



Cada libro producido de manera independiente y en lucha es una apuesta que pone a circular hebras de sentido, con el afán de que éstas se tejan con otros pensamientos y otras voces. Es un esfuerzo reiterado por contribuir a armar un coro donde, quizá, se logre alcanzar alguna sintonía; es decir, donde los diversos tonos de voz resuenen unos en otros alcanzando cierta clase de experiencia estética agradable y quizá fértil.

Así es el libro que el/la lectorx tiene en las manos: un ensayo coral complejo y amplio que surgió de una convocatoria abierta lanzada por lxs editorxs a diversos movimientos, organizaciones y colectivxs desparramados por la geografía de América Latina, para presentarse a sí mismos y ensayar un ejercicio de reconocimiento recíproco.

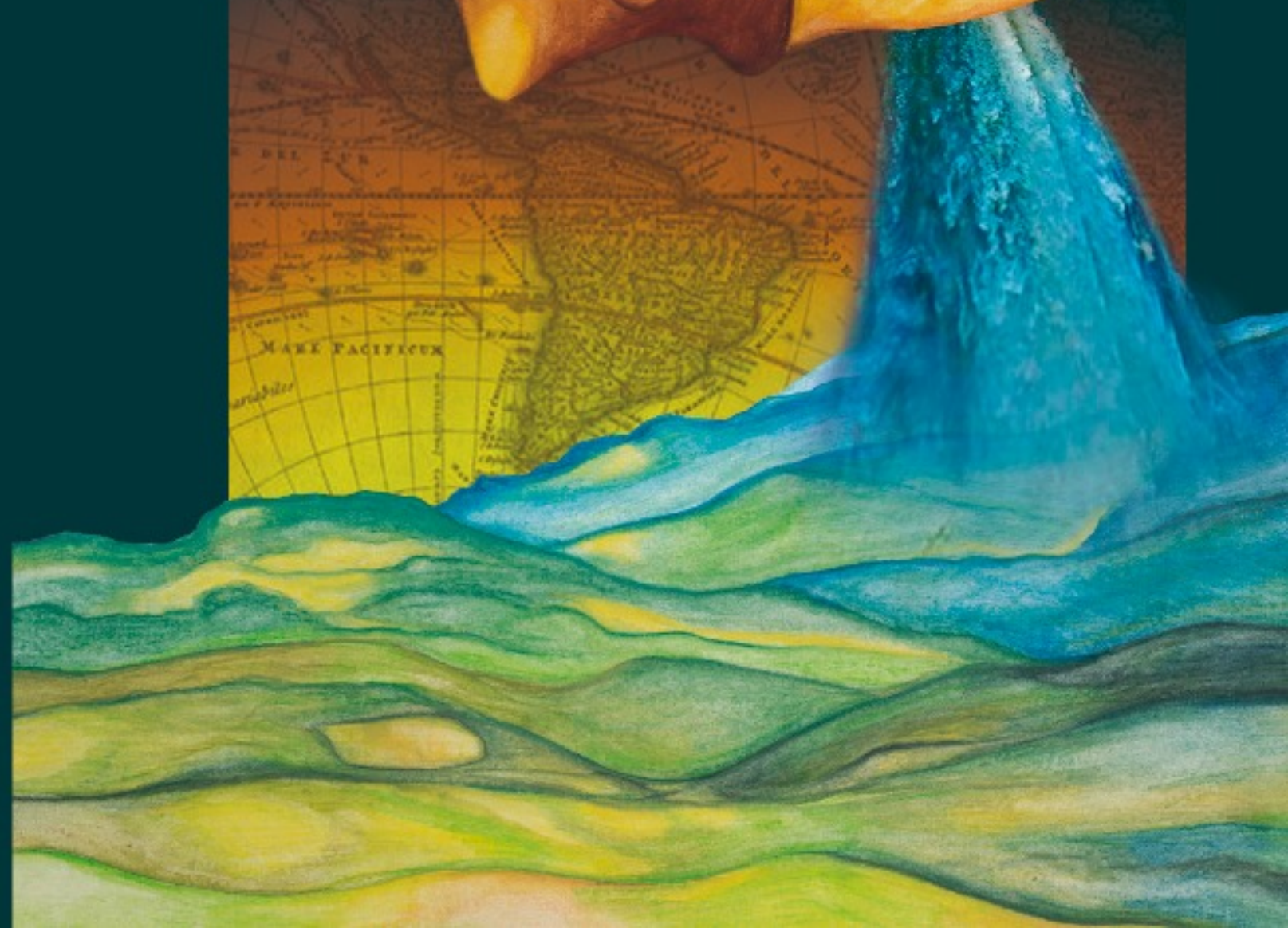


Horizontes políticos desde Nuestra América. Entre el dolor y la esperanza

Horizontes Políticos

desde
Nuestra América

Entre el dolor y la esperanza



**HORIZONTES POLÍTICOS
DESDE NUESTRA AMÉRICA**

Entre el dolor y la esperanza

Horizontes Políticos desde Nuestra América. Entre el dolor y la esperanza es una publicación colectiva, editada por Servicios para una Educación Alternativa EDUCA A.C. y el Colectivo Editorial Pez en el Árbol

Nallely Guadalupe Tello Méndez (Colectivo Editorial Pez en el Árbol)

Neftalí Reyes Méndez (Servicios para una Educación Alternativa EDUCA A.C.)

Marcos Arturo Leyva Madrid (Servicios para una Educación Alternativa EDUCA A.C.)

Compilación

Lourdes García Barranca

Diseño de Portada

Roberto Ramírez Alcántara

Diagramación

Primera edición, marzo de 2020

Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México



Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente.

ÍNDICE

A MANERA DE PRÓLOGO	7
<i>Raquel Gutiérrez Aguilar</i>	
INTRODUCCIÓN	11
CONTEXTO	
Mesoamérica: un contexto de cambios rápidos, enormes desafíos y resistencia incansable <i>Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos</i>	
<i>Lydia Alpízar Durán</i>	15
CHILE	
Al sur del Sur: tejiendo caminos desde el fogón <i>Comunidad Mapuche-Williche Wenoy Newen/ Investigación y Acción en Pedagogías Movimentales de Kutral</i>	
<i>Macarena Cifuentes Tapia/Pablo Robledo Vallejos</i>	39
ARGENTINA	
Hechicería antisistémica. Las dinámicas del encuentro y la composición del común desde la Patagonia militarizada <i>Asamblea Comarcal contra el Saqueo</i>	57
URUGUAY	
Huelga feminista: memoria de lucha, tiempo de rebelión. Notas sobre el feminismo en Uruguay hoy <i>Mujeres de Uruguay</i>	
<i>María Noel Sosa/Victoria Furtado</i>	71

BRASIL

- Barbarie y poesía: Brasil en añicos
Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)
Maria Divina Lopes 95

COSTA RICA

- a) Formación política feminista y la construcción del sujeto colectivo
Asociación de Iniciativas Populares Ditsö
Mariana Gutiérrez Mora 113
- b) Vientos de resistencia y autonomía al sur de Costa Rica
Asociación de Iniciativas Populares Ditsö
Gustavo Oreamuno Vignet 133

HONDURAS

- Diálogos para la continuidad de nuestras luchas
Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras
Katherin Cruz Cerrato (entrevistada)/Nallely Guadalupe Tello Méndez (entrevistadora) 145

GUATEMALA

- Proyecto político "Un nuevo Estado para Guatemala: democracia plurinacional y gobiernos autónomos de los pueblos indígenas"
Consejo del Pueblo Maya (CPO) 153

MÉXICO

Los pueblos del “no” somos semillas de vida digna.
Comunidad, autonomía y territorios en Oaxaca
frente al modelo de desarrollo

*Colectivo Editorial Pez en el Árbol/Servicios para una
Educación Alternativa-EDUCA A.C.*

Úrsula Hernández/Neftalí Reyes Méndez 181

CUBA

Educación popular y las transformaciones en Cuba

*Centro de Intercambio y Referencia. Iniciativa
Comunitaria-CIERIC*

Tania Reina Just 199

A MANERA DE CIERRE

Cuerpos, Territorios y Tecnologías. Una mirada
desde las realidades y retos de Nuestra América

Código Sur 213

Luchas y resistencias desde Mesoamérica:
históricamente en rebeldía frente a las agresiones del
sistema imperante. Pueblos jamás doblegados

Red Mesoamericana de Educación Popular-Red Alforja

Verónica Del Cid 223

EPÍLOGO

*Marichiweu: La palabra retiembla en los pueblos de
Abya Yala*

Tryno Maldonado 235

A MANERA DE PRÓLOGO

Raquel Gutiérrez Aguilar¹

Cada libro producido de manera independiente y en lucha es una apuesta que pone a circular hebras de sentido, con el afán de que éstas se tejan con otros pensamientos y otras voces. Es un esfuerzo reiterado por contribuir a armar un coro donde, quizá, se logre alcanzar alguna sintonía; es decir, donde los diversos tonos de voz resuenen unos en otros alcanzando cierta clase de experiencia estética agradable y quizá fértil.

Así es el libro que el/la lectorx tiene en las manos: un ensayo coral complejo y amplio que surgió de una convocatoria abierta lanzada por lxs editorxs a diversos movimientos, organizaciones y colectivxs desparramados por la geografía de América Latina, para presentarse a sí mismos y ensayar un ejercicio de reconocimiento recíproco. Para ello, los editores fraguaron las siguientes preguntas para expresar el deseo que animaba su convocatoria:

1. Conocer cuál es el sentido profundo de nuestras luchas ¿cuál es su inspiración y cuáles sus horizontes?
2. Poner en discusión los proyectos políticos a los que apostamos como posibilidad de hacer frente, ahora mismo o en el futuro, al modelo de desarrollo capitalista-colonial-patriarcal ¿cuáles son?, ¿dónde están sus fortalezas y sus retos?

¹ Raquel Gutiérrez Aguilar (1962). Matemática, filósofa y socióloga mexicana. Profesora-investigadora en el Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es parte del área de investigación Entramados comunitarios y formas de lo político y sus líneas actuales de trabajo se refieren a la relación entre renovados feminismos populares y prácticas de producción de lo común, en un proyecto que incluye investigación y docencia en la región del Río de la Plata, Bolivia y Mesoamérica.

3. Reflexionar críticamente cómo nuestras prácticas políticas abonan o no a la consolidación de dichos proyectos. Pensando desde la triada capitalismo-colonialismo-patriarcado ¿cuáles serían nuestras contradicciones o nudos internos?, ¿cómo hemos podido seguir luchando pese a esas contradicciones o nudos?

Ejercicio pues, creativo, interesante y audaz. No sabían, a comienzos del año que corre, ni quienes responderían a su llamado, ni qué escribiría cada cual. Invitaron a algunxs colectivxs y movimientos específicos con quienes con anterioridad han cultivado lazos, pero no diseñaron un volumen *ex ante*: se abrieron a la experimentación, a la consulta a otrxs sobre su interés de auto-presentarse y de reflexionar junto a otrxs que no se conocen de antemano.

El resultado es un interesante tejido de voces heterógenas que exhiben tanto la fuerza como las contradicciones que nutren las prácticas y proyectos políticos de impugnación al violento orden amalgamado de patriarcalismo capitalista y colonial que asola nuestro continente. Los ejercicios de auto-presentación llegaron desde varias regiones. Voces de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil se tejen desde el extremo sur con pensamientos mesoamericanos y caribeños de Costa Rica, Guatemala, Honduras, México y Cuba. De ahí el título del volumen: *Horizontes Políticos desde Nuestra América. Entre el Dolor y la Esperanza*.

La multiplicidad es inmensa y abarca un abanico tan amplio de esfuerzos y empeños que no resulta inmediato encontrar puntos de sintonía y conversación entre experiencias tan diversas. Me permito proponer, sin embargo, dos claves para la lectura de los textos, a fin de que este esfuerzo editorial no se reduzca a un catálogo de diversidades que amplifica los contrastes y enfatiza las separaciones y distancias entre la situación particular de cada unx:

La primera clave es el empeño puesto por convocar a pensar en primera persona y de manera simultánea, sobre las luchas desplegadas por cada quien contra los rasgos patriarcales de la recolonización capitalista de nuestros territorios y de la vida política en los países donde arraigamos. O, entrando por otro vértice a la triada amalgamada entre patriarcado-colonialismo y capital, contra el carácter colonial de la ofensiva capitalista que repatriarcaliza nuestros territorios y amenaza nuestras vidas, o contra la multiplicidad de procesos privatizadores que agreden y expolían nuestras tierras, nuestros bienes y nuestro trabajo –remunerado o no– que amplifican la sorda guerra contra las mujeres al tiempo que niegan y desconocen capacidades políticas de los pueblos originarios y las formas asociativas que sostienen la vida en los territorios imponiendo términos renovados de colonización. Tres modos diversos de nombrar el actual despliegue del antagonismo en nuestro continente, que tiene la marca de la renovación de las luchas de las mujeres –feministas o no– que insisten en que “el deseo de cambiarlo todo” reactualiza y nutre hoy horizontes de transformación que exigen el desborde de prácticas, formatos organizativos y marcos de pensamiento que animaron luchas anteriores.

La segunda clave es el enorme empeño por alumbrar horizontes y alternativas que, fundando las capacidades colectivas en la autonomía material que garantiza la autonomía política, nos permitan someter a crítica la comprensión de la política como demanda a otro, o como ocupación del lugar del otro, para recuperar los sentidos creativos y subversivos de lo político. Acá la cuestión central, a mi juicio, está en la renovación de las prácticas políticas. Mucho tienen que enseñarnos las prácticas comunitarias que se reactualizan en la vida cotidiana y extraordinaria de los pueblos indígenas del continente, y mucho tienen que enseñarnos también, las prácticas regeneradas de vinculación, acuerpamiento y enlace entre diversas que están protagonizando cientos de miles de

mujeres en lucha en nuestras tierras, sobre todo en las de más al sur.

Son los actuales, tiempos de rebelión comunitaria y feminista. Nuevas formas de autoridad y de acuerdo que renacen desde tierras devastadas y barrios agredidos. Habilitar una conversación entre diversos, como han logrado hacer los editores de este volumen es, pues, una contribución que se presenta como desafío: a *escucharnos decir*, cada quien, nuestras propias palabras, singulares y situadas; sin afán de hegemonía y, más bien, permitiendo mirar con claridad las diferencias para gestionar las distancias que necesitemos tomar entre nosotros, pero sobre todo, para darnos oportunidad de cultivar la cercanía que podamos alcanzar entre múltiples.

En la posibilidad de auto-reconocernos como el tejido diverso de luchas que somos se juega hoy nuestra propia garantía de sustento para reapropiarnos de lo colonizado, lo arrebatado y lo negado. Salud y larga vida a lxs editores independientes que se empeñan en seguir tejiendo fuerza colectiva recolectando palabras, intercambiando pensamientos y, lo más difícil de todo, renovando críticamente prácticas subversivas.

INTRODUCCIÓN

Nuestra América es, sin duda, una porción de tierra que se debate entre el dolor y la esperanza. Las opresiones generadas por el capitalismo como un sistema económico que mediante acumulación por desposesión ha saqueado la vida en todas sus dimensiones –agua, tierra, aire, humanidad–; el patriarcado en su intento de imponer una forma de ser humane¹, caracterizada por ser hombre, en su mayoría blanco, en su mayoría heterosexual, y que intenta eliminar a quienes no se ajusten a su modelo –mujeres, disidencias sexogenéricas, animales, tierra y territorio– e imponer su propio orden social basado en la violencia contra todos estos cuerpos otros y el colonialismo que pugna por quitarnos nuestra propia mirada, nuestra propia forma de ser y habitar, nuestra forma de nombrarnos en este mundo desde hace más de 500 años, nos han llevado a generar una diversidad de luchas y movimientos sociales que tienen como objetivo preservar la vida.

Si los ataques de esta triada –capitalismo-patriarcado-colonialismo– son virulentos, también es verdad que fuertes, distintas y, en ocasiones, hasta divergentes son las luchas que le presentamos oposición. Pese a todo el poder que las élites económicas y políticas encarnan a partir de esta triada, las disidencias, las “minorías”, las historias que quieren ocultar le salimos al paso para seguir disputándole nuestra vida, Nuestra América ¡Aquí seguimos!

Esta conjunción entre capitalismo-patriarcado-colonialismo tiene la capacidad de tomar distintas formas, a la vez que nos oponemos a una de sus aristas, reproducimos otras sin

1 Nota de la edición: en la mayoría de los artículos que integran este libro, las y los autores hicieron un ejercicio por incorporar el lenguaje incluyente en sus textos y utilizan indistintamente símbolos como e, x, @, para ello EDUCA y Pez en el Arbol decidimos respetar la forma de expresión que desde las autorías se utilizó originalmente con este fin.

analizar nuestras estrategias frente a las distintas realidades que enfrentamos.

Las tesis de Dussel son contundentes: nuestra identidad fue negada desde "afuera"; nuestro tiempo fue construido sin nosotrxs; nuestros idiomas fueron negados y nuestro conocimiento no reconocido como tal; entre otros hechos históricos concretos que nos constituyeron identitariamente ².

Por ello, quisimos integrar este libro desde las voces diversas de quienes protagonizan la rebeldía y la resistencia en distintas partes de América y que todos los días intentan poner freno a las embestidas de opresión, despojo y destrucción existentes a lo largo y ancho del continente, a la vez, convocamos para que hablásemos desde nuestra práctica, desde nuestras vivencias y cuerpos para intercambiar cuáles son los nudos, las tensiones, las estrategias que estamos construyendo frente al modelo de despojo que está operando en prácticamente cada lugar de nuestro continente. Por supuesto, no están aquí todas las luchas ni pretendemos con este libro generar una representatividad. Leemos y compartimos cada experiencia de lucha como única, como un cúmulo de aprendizajes que se comparte y teje con otros. Sin embargo, es verdad, que en las páginas siguientes se encuentran reflexiones de organizaciones, movimientos, colectivas que pertenecen fundamentalmente a la defensa de la tierra-territorio y los feminismos, porque sí es nuestra intención generar diálogos entre distintas formas de subvertir la triada capitalismo-patriarcado-colonialismo.

Así, fundamentalmente "Horizontes Políticos desde Nuestra América. Entre el dolor y la esperanza" es un conjunto de escritos de integrantes de movimientos sociales, colectivos, asambleas, pueblos indígenas, comunidades que desde

² Heredia, N. (2019), La filosofía de la liberación: aportes para seguir decolonizándonos, Clase 4, Módulo 2, en *Curso de posgrado entre cuerpos y miradas: artes, poéticas y políticas de la mirada en educación*, FLACSO Argentina, disponible en flacso.org.ar/flacso-virtual

nuestros respectivos espacios organizativos y latitudes tomamos la palabra para contar nuestra propia historia ¡la de América que resiste! Por eso, este libro puede leerse desde una doble mirada:

Hacia fuera: Comparte cómo las disidencias y contrahegemonías sostenemos una lucha contra prácticas, proyectos y acciones enmarcadas en la lógica capitalismo-colonialismo-patriarcado.

Hacia adentro: Es un *impasse* en medio de la urgencia, en el que nos detenemos a pensar cómo esta triada, en ocasiones se reproduce en una de sus vertientes en nuestros movimientos. Esto no para satanizarlo sino para compartir, cómo estamos dialogando, enfrentando y transformando nuestras contradicciones para fortalecernos colectivamente. La intención es justamente mirar “hacia adentro”, sembrar preguntas y voltear a vernos.

En todas las experiencias que conforman “Horizontes Políticos desde Nuestra América. Entre el dolor y la esperanza” podemos encontrar elementos clave para la transformación desde la educación popular y la poesía. Lo que hacemos, está inspirado en los conocimientos que nuestras ancestras y ancestros nos transmitieron y como partícipes de organizaciones, movimientos, colectivas tenemos una preocupación natural por cómo aprender de nuestros errores, reconocer nuestros aciertos y compartir nuestros saberes. Este libro, en sí mismo, es un ejercicio pedagógico que pone en común distintas experiencias.

Dice Franco Berardi Bifo que

la palabra poesía significa muchas cosas; en su etimo griego poesía significa *poiesis*, hacer, crear ¿crear qué? crear un mundo de imaginación, ese es el carácter primario de la poesía, imaginar algo que se hace posible después porque el poeta lo ha imaginado.³

³ Berardi, F. (20 de Abril de 2018), Entrevista al filósofo Franco Berardi (V. Medi-

Varios de los artículos que se leerán están cargados de un alto contenido poético, que inspira, que no se derrumba, que es la flor que crece en medio del asfalto para continuar la vida. En varios de los artículos, sorprende esta necesidad de encontrar la belleza en medio de la crueldad y reconectarnos con la historia que nos respalda para seguir imaginando y creando lo imposible.

Creemos que compartir y reconocernos con otros movimientos, pertenecientes a distintas geografías, nos ayuda a aprender mutuamente y seguir tejiendo lazos; escucharnos, comprendernos y cobijarnos es parte fundamental de lo que estos tiempos necesitan.

Servicios para una Educación Alternativa EDUCA A.C. y el Colectivo Editorial Pez en el Árbol, imaginamos este libro como una posibilidad de encuentro, debate y aprendizaje, desde una intención de horizontalidad, entre una organización que está cumpliendo 25 años de caminar al lado de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas y un colectivo que durante sus casi diez años de existencia busca acompañar el andar de quienes tengan en su mano alguna de sus publicaciones.

A quienes hicieron eco de la convocatoria y escribieron queremos agradecer sus líneas, tejernos entre diversos, conocer nuestras diferencias, apostar por nuestros comunes es parte del festejo de los años que hemos caminado y quisimos celebrarlo así, en el encuentro de la palabra, en el encuentro con todas y todos ustedes.

na, Entrevistador), *Revista Levadura*, consulta realizada el 26 de mayo de 2019, de https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY_R

CONTEXTO

MESOAMÉRICA: UN CONTEXTO DE CAMBIOS RÁPIDOS, ENORMES DESAFÍOS Y RESISTENCIA INCANSABLE

Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos

Lydia Alpízar Durán¹

Hablar del contexto mesoamericano actual es un ejercicio complejo, pues las tendencias históricas que han definido la realidad de la región en las últimas décadas, se entretienen con tendencias y actores más nuevos –o que han reaparecido–, en un momento donde los cambios en la realidad de los países de la región están dándose de manera muy rápida e impredecible en algunos casos.

Este artículo no pretende hacer una revisión a profundidad del contexto mesoamericano actual, sino más bien intenta colocar algunas tendencias que consideramos clave en la comprensión de la realidad de la región y que deben mirarse de manera interconectada. Es importante señalar que aunque

¹ Lydia Alpízar Durán es una feminista costarricense y mexicana, co-directora ejecutiva de la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras), una articulación de redes nacionales de defensoras y organizaciones, así como diversos movimientos de México, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. Por una década, Lydia fue directora ejecutiva de la organización internacional feminista, Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID). Actualmente forma parte de la Junta Directiva del Fondo de Acción Urgente de América Latina (FAU-AL); es integrante del Grupo Asesor de CREA (Creating Resources for Empowerment in Action). Es graduada del Programa de Formación en Incidencia para los Derechos Humanos del Centro para el Estudio de los Derechos de la Universidad de Columbia. Lydia tiene amplia experiencia en incidencia y formación sobre derechos humanos de las mujeres, particularmente derechos sexuales y derechos reproductivos, violencia contra las mujeres y protección integral feminista para defensoras de derechos humanos.

las tendencias afectan la realidad de países como Costa Rica, Panamá o Belice, este análisis se centra principalmente en las realidades de México, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador y es resultado de un proceso de análisis colectivo de contexto que venimos haciendo desde hace varios años, pero de manera más sistemática como Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos, desde mediados de 2018.

Retrocesos democráticos y crecimiento del autoritarismo

La región vive claramente un momento de acelerado retroceso democrático. No porque la democracia sustantiva se haya consolidado realmente en nuestros países, sino porque hubo algunos logros importantes en los sistemas de partidos políticos y los sistemas de democracia electoral, así como en la construcción de instituciones estatales clave para el funcionamiento de una democracia. Pero esos logros se han visto seriamente erosionados o perdidos en particular en la última década:

- El golpe de Estado en Honduras de 2009, apoyado por los Estados Unidos y legitimado posteriormente por la Organización de los Estados Americanos (OEA), en el mejor estilo de golpe militar de los años setenta y ochenta en nuestra región, sigue vigente. A pesar de los intentos de legitimar gobiernos espurios resultado de elecciones fraudulentas desde el 2009, es claro el crecimiento del autoritarismo y el afianzamiento del poder de actores fácticos como las empresas nacionales y transnacionales mineras e hidroeléctricas, el crimen organizado, así también fuerzas paramilitares. Este proceso que acaba de cumplir una década, ha incluido una fuerte represión contra diversos movimientos sociales, tales como el estudiantil, campesino, afrodescendiente e

indígena, feminista y de derechos humanos. Violaciones graves de derechos humanos, procesos muy serios de degradación ambiental que atentan contra la madre tierra, desmantelamiento de instituciones del Estado y represión sistemática de movimientos sociales, son la norma en la cotidianidad hondureña actual.

- El golpe de Estado que está avanzando en Guatemala desde el año pasado, por lo menos, con la expulsión del comisionado y el equipo internacional de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) por parte del presidente de la república, instancia que venía haciendo trabajo vital para el acceso a la justicia, contra la impunidad y la corrupción en el país. Parte de este proceso ha incluido el retroceso legislativo en temas clave de derechos de las mujeres, de acceso a la justicia y de protección a derechos de las víctimas, así como de intentos de mayor control y regulación de la sociedad civil. La criminalización de defensoras y defensores de derechos humanos y de comunidades enteras es también una realidad cotidiana en este país. El proceso electoral presidencial de 2019 está lleno de irregularidades y de claras manipulaciones por parte del Estado en contra de candidaturas que no responden a sus intereses y el de la oligarquía del país.

- La crisis política y de derechos humanos que vive Nicaragua desde abril de 2018, pero que es resultado de un proceso de afianzamiento autoritario de Daniel Ortega y su gobierno, tras más de una década en el poder. El desafío democrático que representaba el gobierno orteguista para su país venía siendo evidente desde hacía ya muchos años. Las alianzas de Ortega con el gran capital y con actores de derecha religiosa y partidista, la corrupción rampante y el cierre de espacio a actores de oposición (tanto partidaria como de la sociedad civil), eran

todos fenómenos que se recrudecieron conforme el paso del tiempo. Los eventos que sirvieron como chispa para la rebelión civil que inició en abril pasado, canalizaron el fuerte descontento de diversos sectores con dicho gobierno, al cual no le ha temblado la mano para reprimir de manera extrema los movimientos autoconvocados de estudiantes, campesinxs, trabajadorxs, feministas, periodistas, intelectuales, entre otros, llegando a cometer incluso crímenes de lesa humanidad documentados contundentemente por el Grupo Internacional de Expertos Independientes (GIEI) de la CIDH y la Oficina de la Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU. La simulación, el incumplimiento de acuerdos en los intentos de negociación que se han dado, la represión continuada, la criminalización de la protesta, han resultado en decenas de miles de nicaragüenses refugiados en países vecinos (más de 70,000 sólo en Costa Rica); el exilio de decenas de activistas y líderes políticxs; cientos de personas ejecutadas extrajudicialmente y cientos de personas presas políticas o siendo procesadas por crímenes que no cometieron son claros procesos de criminalización de la protesta social.

- Si bien El Salvador presenta una situación diferente, con un sistema electoral un poco más funcional que en Honduras y Nicaragua tiene una institucionalidad democrática frágil. Aquí se dio un avance importante de la derecha en los resultados de las elecciones municipales y parlamentarias del año 2018 y en las presidenciales realizadas recientemente en 2019. Asimismo, el país continúa teniendo una deuda histórica pendiente por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la guerra, por ejemplo, el caso de la masacre El Mozote y municipios aledaños, al tiempo que existe una amenaza latente de una ley de reconciliación nacional que establece una 'amnistía absoluta e incondicional', que de aprobarse

dejaría impunes graves violaciones de derechos humanos, bloqueando cualquier proceso que permita traer justicia, verdad y reparación, violando claramente los derechos de las víctimas.

- México presenta un panorama que algunas personas califican como esperanzador, ante la llegada de un partido al gobierno federal que se autoproclama progresista y con control de ambas cámaras del Congreso de la Unión, así como también con control de varios gobiernos estatales. Su llegada fue a través de un triunfo electoral arrollador (más del 50% de los votos). Sin embargo, el antiguo estilo de gobierno presidencialista se fortalece ante un gobernante que ha vuelto a centralizar en la figura presidencial el ejercicio de gobierno, con un estilo que muchos caracterizan como autoritario. Entre las primeras iniciativas que ha impulsado y se aprobaron hace poco en el Congreso está la recién creada Guardia Nacional, que ha sido fuertemente criticada por sociedad civil y organizaciones internacionales de derechos humanos, ya que probablemente contribuirá fuertemente a la militarización continuada del país, poniendo a militares a jugar un rol que corresponde a fuerzas policiales. Asimismo, los procesos de consulta con la ciudadanía, sobre todo para el avance de megaproyectos de desarrollo como el Tren Maya o el Aeropuerto Internacional de Santa Lucía, no han cumplido con estándares internacionales y hay serias preocupaciones de los impactos que algunos de estos proyectos tendrán en el medio ambiente y en las comunidades afectadas. Sin embargo, pareciera muy pronto todavía para poder hacer una valoración más certera sobre lo que significará este gobierno no sólo para el pueblo mexicano, sino también para Mesoamérica, ante un panorama geopolítico de dominio de gobiernos de derecha y extrema derecha en la mayoría de los países de la región. La realidad mexicana actual incluye una

profunda crisis de derechos humanos ante la existencia de alrededor de 300,000 personas asesinadas en los últimos 13 años, casi 2,000 fosas clandestinas y cerca de 40,000 personas desaparecidas, en el marco de la llamada guerra contra las drogas, iniciada en el 2006 por el presidente de derecha Felipe Calderón.

Los retrocesos democráticos en la región también se ven reflejados en la profundización de cierre de espacios de participación civil y de protesta social, con tendencias claras como las siguientes:

- Criminalización creciente de la protesta social y de personas defensoras de derechos humanos a título individual y a nivel de sus organizaciones y movimientos.
- Controles financieros/fiscales/laborales más fuertes hacia las organizaciones civiles, tanto mediante nuevas leyes o reglamentos.
- Persecución abierta a personas defensoras de derechos humanos de manera virtual y presencial.
- Impunidad prevaleciente en la mayoría de los casos de violencia contra líderes sociales/defensorxs.
- Mayor control sobre el registro legal de organizaciones civiles.
- Fuertes mecanismos estatales de vigilancia, espionaje y control territorial, incluyendo el espacio virtual.

Vinculado al aumento del autoritarismo en la región, es importante tomar en cuenta que los procesos de avance del fascismo en distintos países, notablemente en Brasil, también están impactando en Mesoamérica el crecimiento de discursos abiertos en contra de la democracia misma, que incitan al odio contra la población afrodescendiente, las mujeres, las poblaciones LGBTI y cualquier persona considerada por los

actores fascistas como ‘de izquierda o comunista’. Hemos visto en la región recientemente la paradoja de actores profundamente anti-democráticos llegar al poder por la vía de la democracia electoral, avanzando políticas y prácticas que claramente van en contra de la democracia. Esta tendencia empodera no sólo a actores estatales, sino también a actores no estatales que ven legitimado un discurso antidemocrático, cierran los espacios de diálogo y disenso y promueven el odio, incitando a la violencia en contra de todo lo que difiera de las visiones de mundo abogadas por los fascistas.

El aumento del autoritarismo y del propio fascismo en la región ha dado origen o fortalecido a movimientos sociales reaccionarios. Por ejemplo, existe en Sudamérica un movimiento que se nombra como Movimiento Anti-feminista, que realizó un Congreso Anti-feminista en Brasil en agosto de 2018, con expertos ‘anti-feministas’. Hemos visto respuestas fascistas por parte de movimientos nazi-fascistas, como el Movimiento Patriótico Chileno, que fue acusado de atacar algunas de las movilizaciones masivas de las estudiantes secundaristas y universitarias de este país a favor de la educación no sexista y contra la violencia hacia las mujeres en los recintos educativos chilenos.

Retrocesos y crisis de derechos humanos

El deterioro y retroceso en la democracia en Mesoamérica ha traído consigo el esperado empeoramiento de la situación de derechos humanos en la región, el cual se expresa de diversas formas: desde reformas legislativas que representan un paso atrás en logros importantes alcanzados en la materia; hasta violaciones de derechos humanos graves que incluyen crímenes de lesa humanidad documentados por organismos internacionales de derechos humanos.

Aunado a lo anterior, se vive en Mesoamérica una grave crisis de cumplimiento de acuerdos internacionales de derechos humanos y desarrollo, vinculantes y no vinculantes, por parte de los Estados. Sistemas de gobernanza regional como la OEA; o subregionales como el Sistema Centroamericano de Integración Económica (SICA) no están ayudando a prevenir la violencia, represión y otros conflictos políticos y de derechos humanos graves en la región. Hay ataques fuertes a la credibilidad y legitimidad de instituciones clave como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) cuya situación de financiamiento limitado afecta también su desempeño y necesario rol.

Las violaciones del derecho a la información y la libertad de prensa se han vuelto una realidad común en varios países de la región. La violencia contra periodistas es muy fuerte. Mesoamérica tiene algunos de los países donde se asesina más periodistas en todo el mundo. De 2000 a mayo de 2019, la organización internacional Artículo 19 ha documentado el asesinato de 126 periodistas en México –del total, 117 son hombres y 9 son mujeres–. De estos, 47 se registraron durante el mandato del presidente Enrique Peña Nieto² y hasta mediados de junio de 2019, ya van 14 asesinatos en el gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador –con lo que el total de asesinatos sube a 125–. En otros países la situación no es mucho mejor: Al menos seis periodistas han sido asesinados durante 2018 en Guatemala y otros 31 sufrieron amenazas y agresiones, según un informe del Observatorio de los Periodistas del país centroamericano.³ La ruptura del tejido social generada por el golpe de Estado en Honduras en el 2009, impulsó una ola de asesinatos políticos y violencia contra la prensa.

2 Artículo 19 (Mayo 2010), *Periodistas asesinados en México, en relación con su labor informativa 2000-2019*, en <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>

3 Agencia EFE, (Nov 2018), *Un informe revela 6 asesinatos y 31 ataques a periodistas en Guatemala en 2018*, de EFE, en <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/un-informe-revela-6-asesinatos-y-31-ataques-a-periodistas-en-guatemala-2018/20000013-3829584>

Una importante dimensión del deterioro de los derechos humanos en Mesoamérica, se ve reflejada en la violencia creciente contra personas defensoras de derechos humanos. De acuerdo con la IM-Defensoras, entre el 2015 y el 2016 hubo en la región 22 asesinatos de defensoras de derechos humanos, en contraste con 32 asesinatos entre el 2012 y 2014. El número total de diferentes tipos de ataques registrados casi se duplicó entre el 2015 (736) y el 2016 (1,462).

Abonando a la crisis de derechos humanos y al aumento de la violencia en la región, tenemos dos realidades apabullantes en Mesoamérica: la impunidad y la corrupción. De acuerdo con el Informe del Índice Global de Impunidad, México (69.39), Nicaragua (66.34), Honduras (65.04), El Salvador (65.03) y Guatemala (62.4) están todos entre los primeros 20 países con los índices de impunidad más altos del mundo. En México, por ejemplo, es fácil matar y nunca pisar la cárcel: por cada 100 casos de asesinato, solo en cinco se condena a un responsable.⁴

Por otro lado, la región mesoamericana tiene algunos de los países más corruptos de toda América Latina y del mundo, de acuerdo con Transparencia Internacional que considera 180 países: Nicaragua (151); Guatemala (143); México, Honduras (135) y El Salvador (112). La corrupción permite la presencia y operación perversa de un conjunto de factores que bloquean el ejercicio efectivo de los derechos humanos, afectando negativamente a comunidades y a la democracia como un todo, y permitiendo que la impunidad, el crecimiento del poder de actores no estatales y poderes fácticos, debilitando los mecanismos de rendición de cuentas y alentando la violencia.

4 Animal Político (Junio 2018): *Reportaje Matar en México - Impunidad Garantizada*, de Animal Político, en https://www.animalpolitico.com/muertos-mexico-homicidios-impunidad/?fbclid=IwAR0s1DaiF_s60f8-tNeb5bs0pmsSDpHs-gLyuypt1qG4Y9yA5jen-szZ-VqQ

Crisis de la izquierda partidaria o institucional de la región

Después de, por lo menos, 15 años de un amplio avance de la izquierda partidaria –y sus respectivos movimientos sociales aliados –en distintos países de la región –Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, Bolivia, Venezuela, El Salvador, Ecuador–, los últimos cinco años han representado el regreso de partidos de derecha y extrema derecha a gobiernos de la mayoría de países de la región (con algunas contadas excepciones).

Una mezcla de factores han influido en la pérdida de credibilidad de los actores de la llamada izquierda institucional, situación que tiene también un impacto significativo en la vida democrática y los derechos humanos de la región mesoamericana, por ejemplo:

- El haber impulsado modelos de desarrollo neoliberales, en muchos casos neo-extractivistas, que si bien contaron con políticas y programas importantes de distribución de ingreso y disminuyeron la pobreza extrema y la pobreza en los países, no lograron consolidar procesos de desarrollo social sostenibles en el mediano plazo y enfrentaron desafíos fiscales importantes, que se profundizaron con la crisis financieras internacionales, que en particular han golpeado fuertemente a la región desde el año 2011.

- Las alianzas con fundamentalistas religiosos, tales como sectores de la Iglesia Católica y los grupos evangélicos neopentecostales, que han crecido en presencia, poder político y económico en la región, y que ha representado una negociación para esta izquierda partidista que deja de lado temas clave de las agendas progresistas y de derechos humanos (por ejemplo: derechos de las mujeres, poblaciones indígenas, poblaciones LGBTI+), con el fin de mantenerse en el poder a toda costa.

- Las alianzas con las oligarquías empresariales en algunos de los países, que estuvieron dispuestas a apoyar a los gobiernos de la izquierda institucional mientras obtuvieran ganancias y sus intereses no se vieran afectados. En el momento que las crisis financieras afectan seriamente a diversos países de la región, estas oligarquías empresariales rompen sus alianzas con las izquierdas institucionales y se convierten en algunos de sus principales adversarios políticos.

- Avalar acríticamente a actores y gobiernos crecientemente anti-democráticos y autoritarios, que son responsables de graves violaciones de derechos humanos, incluyendo crímenes de lesa humanidad contra sectores de la población que se oponen a su agenda y desafían su poder, utilizando frecuentemente una postura anti-imperialista como justificación a dicho aval.

- Las fuertes acusaciones y evidencia de corrupción en las filas de estos actores, que llegaron al poder con discursos en contra de la misma y que, al final, terminaron repitiendo prácticas de corrupción como otros actores políticos del pasado y presente de la región.

- La incapacidad de actores y partidos de la izquierda institucional para hacer alianzas en procesos electorales que permitan bloquear el avance de los partidos de derecha en los gobiernos de la región (vimos algunos ejemplos claros de esto en las elecciones presidenciales de Chile y en la reciente primera vuelta de la elección de Guatemala).

- La descalificación e incluso violencia en contra de actores y movimientos sociales críticos a los gobiernos de izquierda, generando fracturas entre movimientos y actorxs progresistas, cerrando los espacios de diálogo democrático con diversas posturas y visiones desde la propia izquierda; estigmatizando a la oposición con discursos sumamente problemáticos y prácticas violentas e incluso represivas.

Profundización del modelo de desarrollo neo-extractivista

El neo-extractivismo es una tendencia fuerte del modelo de desarrollo capitalista que ha venido profundizándose en América Latina y el mundo en las últimas dos décadas. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)⁵, “la extracción de minerales en América Latina y el Caribe aumentó seis veces desde 1970, al pasar de 659 millones de toneladas a 3,972 en 2017, generando presiones ambientales”, entre las cuales se incluyen: contaminación del agua, aire y suelo de los procesos de extracción, fundición y transporte; competencia por el uso del agua (cuencas y reservorios); destrucción del hábitat y zonas protegidas; superposición de zonas mineras sobre áreas de importancia para la biodiversidad; y actividades de alto riesgo informales e ilegales (mercurio).

Hay fuertes vínculos entre las operaciones mineras y los conflictos socio-ambientales en la región. Según la CEPAL, América Latina y el Caribe es la región del mundo con más conflictos socio-ambientales relacionados con la explotación minera y hay claros indicios de que la demanda de minerales se intensificará en el futuro y la región cuenta con una base importante de reservas y producción.⁶

En Mesoamérica, esta realidad no es la excepción: por ejemplo, en México existen alrededor de 27,000 concesiones mineras, de las cuales solo 3,000 registran operaciones, ya sean de exploración o de explotación, de acuerdo con la Cámara Minera de México. La vigencia de una concesión de acuerdo a la Ley Minera, es de 50 años, con la posibilidad de

⁵ Bárcena, A. (2018), Presentación de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, *Estado de situación de la minería en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para un desarrollo más sostenible*, de ECLAC-United Nations, en https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/181116_extendidafinalconferencia_a_los_ministros_mineria_lima.pdf

⁶ Ídem.

ampliarla por 50 años más. México tiene según la CEPAL, 45 conflictos activos relacionados con la minería, entre 2014 y 2018 el número de conflictos pasó de 29 a 45.

Los conflictos vinculados al extractivismo en la región incluyen el desplazamiento forzado de poblaciones enteras de sus territorios (muy comúnmente poblaciones indígenas, afrodescendientes o campesinas), a quienes los territorios les son expropiados o arrebatados mediante manipulaciones legaloides por parte de los Estados, a favor de empresas nacionales y transnacionales. Una fuente común de conflicto es la violación del derecho a la consulta previa, libre e informada amparado en el Convenio 169 de la OIT. La resistencia de los pueblos al extractivismo no se ha hecho esperar, y la respuesta por parte de los Estados y de las empresas ha sido en un gran número de casos la represión violenta a la oposición de las comunidades a los proyectos extractivistas propuestos, utilizando fuerzas policiales y militares en contra suya, o fuerzas paramilitares también. La criminalización de líderes comunitarios/os y los asesinatos de dichas personas han sido frecuentes, como parte de una tendencia en donde América Latina es la región del mundo donde más personas defensoras de la tierra, el territorio y los bienes naturales son asesinadas.

Crimen organizado aumenta su poder y la violencia social se agudiza

La presencia y poder cada vez mayor y más coordinado del crimen organizado en Mesoamérica tiene un impacto enorme en gran parte de los territorios de los países de la región, así como también en los Estados mismos, cooptados en muchos casos por los narcos. Los cárteles mexicanos crecieron en poder e influencia territorial hacia Centroamérica, en particular en los últimos 15 años, llenando el espacio que dejó el desmantelamiento de muchas de estas organizaciones criminales en Colombia.

Es un fenómeno realmente mesoamericano, en el que se reporta que los cárteles mexicanos han trasladado en los últimos años a Centroamérica el 90% de sus operaciones relacionadas con el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos, gracias a las alianzas que han tejido con las maras o pandillas locales.⁷

En un estudio realizado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), basado en reportes y estadísticas en su mayoría correspondientes a 2015 y 2016, se afirma que el Istmo “ha dejado de ser un lugar de tránsito de la droga, para convertirse en un lugar protagonista de la acción de los cárteles mexicanos”. Debido a esto, Centroamérica y, en especial, el conocido como “Triángulo Norte” –Guatemala, Honduras y El Salvador–, se han convertido en un “escenario de disputas despiadadas por las rutas de la droga y lugares apreciados para el almacenamiento de armas y droga”.⁸

Según un informe elaborado por la consultora británica Verisk Mapplecroft, hay seis países latinoamericanos incluidos en la categoría de ‘violencia extrema’, de los cuales Guatemala y México ocupan el segundo y tercer lugar en el ranking de países más peligrosos, sólo detrás de Afganistán, mientras que Honduras y El Salvador aparecen en la sexta y octava posición, respectivamente. Esto convierte al Triángulo Norte de Centroamérica, en la región más peligrosa del continente.⁹

El Salvador, Guatemala y Honduras tienen algunas de las tasas de homicidios más altas del mundo: 81.2 por cada

7 Pastor, M. (2017), *Crimen organizado y maras se entrecruzan en Mesoamérica*, de Instituto Español de Estudios Estratégicos, en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA04-2017_CrimenOrganizado_Maras_MLPG.pdf

8 Agencia EFE (2017), Edición América-México, *Los cárteles mexicanos trasladan el 90 % de su actividad a Centroamérica, según un estudio*, de Agencia EFE, en <https://www.efe.com/efe/america/mexico/los-carteles-mexicanos-trasladan-el-90-de-su-actividad-a-centroamerica-segun-un-estudio/50000545-3165478>

9 ídem, pp. 2-3.

100,000 habitantes en El Salvador, 58.9 en Honduras y 27.3 en Guatemala, de acuerdo con datos oficiales. No sorprende entonces que algunos de los países con las mayores tasas de feminicidios en el mundo se encuentren ubicados en Mesoamérica: México, Honduras y El Salvador.

Por otro lado, los países del Triángulo Norte tienen la tasa más alta de violencia contra las personas trans en Latinoamérica. De acuerdo con la organización hondureña Cattrachas, 275 personas de la comunidad LGBTI+ fueron asesinadas en el país entre 2009 y 2017. De enero de 2008 a diciembre de 2016, la organización *Transgender Europe* documentó el asesinato 159 personas de esta comunidad en la región, con Honduras encabezando la lista con 89 crímenes, seguido de Guatemala con 40 y El Salvador con 30. México no se queda atrás, entre 2013 y 2018 hubo, por lo menos, 473 asesinatos de personas de LGBTI+ en el país, siendo las mujeres trans las principales víctimas de la violencia mortal con 261 casos, es decir, 55% del total.¹⁰

Crecimiento del poder de los fundamentalistas religiosos

En varios países de la región, se ha presentado un crecimiento significativo de grupos religiosos evangélicos –principalmente neopentecostales– que en muchos casos abogan por agendas fundamentalistas, claramente en contra de los derechos humanos de las mujeres y de las poblaciones LGBTI+. Según un estudio de Pew Research, Guatemala y Honduras son las naciones con más evangélicos en América Latina. Los evangélicos neopentecostales tienen no sólo un poder electoral cada vez mayor (ante el crecimiento acelerado de fieles que apoyan activamente las opciones políticas de sus líderes), sino también un poder económico significativo, así

10 Letra S (2019), *Violencia extrema. Los asesinatos de personas LGTBTT en México: los saldos del sexenio (2013-2018)*.

como un alto reconocimiento y legitimidad en la población. Estos grupos tienen agendas políticas claras, que incluyen no sólo influenciar las agendas legislativas y políticas públicas en los distintos países, sino también apoyar la construcción de partidos políticos evangélicos y convertirse en grupos de presión importantes en la vida política de la región. Por otro lado, la presencia de base en las comunidades que tienen estas religiones es sumamente fuerte, llenando vacíos dejados por la propia Iglesia Católica, por el Estado y por fenómenos como la migración.

La Iglesia Católica institucional continúa teniendo un poder importante en Mesoamérica, donde se encuentran algunos de los países con más fieles católicos en el mundo. Sin embargo, las reformas que sucedieron en los ochenta que impactaron de forma significativa su presencia de base, ha hecho que su arraigo territorial no sea igual de fuerte que en el pasado y han dejado el espacio para la entrada de actores evangélicos neopentecostales y otras religiones presentes en la región.

Centroamérica tiene en particular una historia conflictiva con el desarrollo de iglesias pentecostales que aparecieron en algunos países, por ejemplo Honduras, como parte de la ocupación militar estadounidense. Dichas iglesias se utilizaban para desactivar cualquier movimiento social que fuera contrario a los intereses hegemónicos de ese país en esta parte de la región. En la actualidad, la presencia y poder político de los evangélicos neopentecostales en Mesoamérica va en ascenso: en Guatemala, el presidente Jimmy Morales se identifica abiertamente como evangélico y la presencia de parlamentarios evangélicos es mayoritaria y fuerte en la Asamblea Legislativa de este país; en Nicaragua, Daniel Ortega construyó una alianza fuerte e importante con los evangélicos, que llegan incluso a legitimar el uso de la fuerza en el contexto de la crisis actual política y de derechos humanos que vive el país. En México, el gobierno de Andrés Manuel

López Obrador construyó una alianza con el evangélico Partido Encuentro Social (PES) para las elecciones federales de 2018, abriendo un espacio para la llegada de políticos evangélicos a congresos estatales y federales, y aprobando recientemente la concesión de medios de comunicación de masas (como radio y televisión) a grupos evangélicos (en clara contravención con el principio de laicidad del Estado, fuertemente amparado en la Constitución Política Mexicana). En El Salvador, las iglesias cristianas o evangélicas tienen una fuerte presencia en la población del país: pasaron de ser el 16.4% de la población a un 38.20% en el 2009,¹¹ pero a diferencia de los otros países, no han constituido partidos políticos sino que se enfocan en la influencia del Estado y la política por medio de otras estrategias.

En muchos casos, los fundamentalistas católicos y evangélicos construyen alianzas para oponerse a temas como: el derecho al aborto, el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, el derecho de personas LGBTI+ a la adopción, la educación sexual integral en las escuelas mientras que apoyan la ‘protección’ de la familia tradicional heteropatriarcal, entre otros.

Un fenómeno global que se expresa cada vez con mayor fuerza en Mesoamérica es el movimiento en contra de lo que llaman ‘ideología de género’, al cual se integran fundamentalistas religiosos católicos, evangélicos, partidos políticos, organizaciones de sociedad civil, empresarios e incluso académicos, todos de derecha y extrema derecha. Estos actores consideran a la ‘ideología de género’ como un fenómeno que tiene el ‘propósito maligno de destruir a la familia, la sociedad, la moralidad, promoviendo la depravación y la violencia’ y han venido construyendo en los últimos años amplias alianzas y plataformas y una serie de estrategias nuevas o renovadas que han probado ser

11 Herrera, M. (2019), *Sexualidad, Religión y Democracia en América Latina*, pp. 145-146.

bastante efectivas en influir en la construcción de discurso y creación de imaginarios sociales, también en ganar adeptos y poder formal en espacios políticos mediante su participación activa en partidos políticos y desde la propia sociedad civil organizada.

Incremento del intervencionismo y el interés del gobierno de EUA en Mesoamérica

Durante el gobierno demócrata del presidente Obama, el interés y presencia en la región de actores vinculados a Estados Unidos fue menor de lo que estamos experimentando actualmente. No hay que olvidar que fue durante la administración y con el apoyo de dicho gobierno que se realizó el golpe de Estado en Honduras en el 2009 y que se recrudecieron las políticas migratorias, por ejemplo, con la reapertura de los centros de detención familiar. Sin embargo, Obama puso un énfasis geopolítico mayor en Medio Oriente y Norte de África, así como en Asia occidental y tuvo una presencia mucho menor en Latinoamérica. Durante ese periodo, en la región prevalecieron los gobiernos de la llamada izquierda institucional.

Sin embargo, con la llegada de la administración republicana liderada por Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, se fortaleció el interés y la presencia de este país en Mesoamérica. Desde el inicio de su gobierno hemos visto un empeoramiento de las políticas migratorias; una promoción abierta y activa de la xenofobia en contra de personas mexicanas y centroamericanas por parte del propio Trump; la negociación de un nuevo tratado de libre comercio entre México, EUA y Canadá, que viene a reemplazar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); el apoyo al sostenimiento de la dictadura en Honduras.

Las elecciones presidenciales donde Trump se juega su reelección, tienen desde ya un impacto significativo en Mesoamérica, por ejemplo, con la imposición o coerción a gobiernos mesoamericanos, como el mexicano, para la imposición de restricciones y controles migratorios muchísimo más severos, la amenaza de graves sanciones comerciales, el recorte de la cooperación para el desarrollo con Centroamérica, entre otros.

Asimismo, el gobierno de Trump ha hecho cambios de política importantes, impactando países como Guatemala (falta de apoyo a la CICIG, a quien había apoyado fuertemente desde su creación). Por otro lado, hemos visto una realineación al interior de la OEA, la cual pasa a dominar nuevamente el gobierno de EUA, consolidando la alianza con una serie de países importantes de la región adentro de este organismo regional –por ejemplo, Colombia, Brasil, Argentina–, facilitando la imposición de su agenda en la región y complicando el panorama de cumplimiento de derechos humanos y de contrapesos al imperialismo estadounidense en Latinoamérica. La amenaza de una intervención militar ante la crisis política en Venezuela y la reactivación del bloqueo a Cuba, son dos síntomas claros de retroceso en las relaciones multilaterales entre la región con Estados Unidos.

La creciente crisis migratoria

De acuerdo con un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), de los cerca de 30 millones de migrantes internacionales originarios de América Latina y el Caribe, cerca de 15 millones son originarios de Mesoamérica. De México son más de 11 millones, la mayoría en Estados Unidos y en muchos casos en situación migratoria irregular. Situación similar es la de millones de migrantes originarios de los países del Triángulo Norte –Guatemala, Honduras y El

Salvador-, que tienen como principal destino Estados Unidos y cuyo movimiento migratorio se da a través de México, conformando uno de los principales corredores migratorios del mundo.¹²

Las principales razones por las que las personas migran tienen que ver con la vulnerabilidad ambiental –derivada del impacto del cambio climático y otras formas de degradación ambiental–, la violencia, la pobreza y la falta de oportunidades.

En el 2018 la región experimentó un nuevo fenómeno: las caravanas de migrantes originadas en Honduras y a las que se sumaron migrantes de otros países. Dichas caravanas han tenido a Estados Unidos como principal destino y enfrentan en el camino, condiciones muy hostiles, políticas y prácticas migratorias cada vez más cerradas y represivas por parte de los gobiernos mesoamericanos, haciendo que el paso de la frontera entre Guatemala y México, sea cada vez más difícil y peligroso; y que la frontera entre México y Estados Unidos sea una barrera cada vez más arriesgada para cruzar, con fuertes implicaciones políticas, comerciales y de derechos humanos para México ante las amenazas recientes del presidente Trump quien ha hablado de las imposiciones de tarifas comerciales a los bienes importados desde este país a EUA, con un potencial impacto devastador para la economía mexicana. México se ha convertido en la práctica en un ‘tercer país’, en el cual las personas migrantes solicitantes de asilo a EUA tienen que esperar, en lo que se resuelve su solicitud. Las implicaciones de derechos humanos y humanitarias son enormes para las masas de migrantes, que incluyen cada vez menores de edad que migran sin familiares, mujeres y personas LGBTI+.

Las personas defensoras de los derechos de las poblaciones migrantes, se han convertido cada vez más en objetos de

12 FAO (2018), *MESOAMÉRICA EN TRÁNSITO Principales polos de origen de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México*, de FAO, en <http://www.fao.org/3/CA1363ES/ca1363es.pdf>

represión y vemos actualmente con preocupación una creciente cantidad de casos de agresiones y represión en contra de estas personas, por parte de los Estados y otros actores.

Pero...también hay tendencias esperanzadoras en la región

La fuerza con la que se manifiestan los movimientos de mujeres y feministas a favor del derecho al aborto y en contra de la violencia feminicida es impresionante. Son movimientos que han empezado a tener un impacto político importante en varios países de la región y han logrado colocar en la agenda nacional temas que históricamente han estado marginados y son vitales para la vida de nuestras sociedades: los aportes, los derechos, la dignidad y la vida de las mujeres y niñas.

Las mujeres son actoras clave en la realidad actual a través del liderazgo que ejercen en las incansables búsquedas de personas desaparecidas o asesinadas o en la defensa de las poblaciones migrantes.

Otros movimientos que han surgido con gran fuerza, son los movimientos juveniles y estudiantiles en los distintos países, que se movilizan de forma digna y fuerte por la defensa de la democracia y los derechos humanos, en contra de la corrupción, por el derecho a la salud y la educación, por el derecho a la justicia y contra la impunidad y la violencia.

La lucha del pueblo nicaragüense en contra del gobierno de Ortega y Murillo, también es fuente de esperanza e inspiración. A pesar de estar enfrentando una violenta represión por parte del gobierno y sus fuerzas policiales y para-policiales, con cientos de personas ejecutadas, secuestradas, detenidas arbitrariamente, desaparecidas, con ejercicio de tortura – incluyendo violencia sexual– en contra de los movimientos autoconvocados opositores al régimen, la lucha por la democracia y la justicia en Nicaragua se mantiene firme.

Los movimientos indígenas y afrodescendientes que resisten cotidianamente el despojo de sus territorios y defienden la protección de las redes de la vida y de la madre tierra, son también fuente de inspiración y esperanza, a pesar de que enfrentan algunas de las formas más extremas de represión y violencia en la región.

A modo de cierre...

Aunque el contexto descrito en este artículo es realmente apabullante e incluso desolador, es claro que la esperanza de la región la encontramos principalmente en su gente, en los pueblos que no se rinden, en su lucha digna por el respeto a sus derechos y la defensa de las redes de la vida. Hay en la región una serie de movimientos y fenómenos sociales que son símbolos de esperanza y reflejan la resiliencia que existe en los movimientos, en las luchas, en las comunidades. Las mujeres, la gente joven, los pueblos indígenas y afrodescendientes, los movimientos LGBTI+, son todos motores clave de nuestra historia actual. Apostarle a la reconstrucción del tejido social, a nuevas formas de organización y movilización que incluyan la protección de la vida, de las defensoras y defensores en el centro; apostarle a una solidaridad renovada entre movimientos y pueblos a todos los niveles (desde lo local hasta lo regional e internacional), son tareas urgentes de cara a este momento histórico desafiante en el que nos ha tocado vivir.

Referencias

Agencia EFE (2017), Edición América-México, *Los cárteles mexicanos trasladan el 90 % de su actividad a Centroamérica, según un estudio*, de Agencia EFE, en <https://www.efe.com/efe/america/mexico/los-carteles-mexicanos-trasladan-el-90-de-su-actividad-a-centroamerica-segun-un-estudio/50000545-3165478>

Agencia EFE, (Nov 2018), *Un informe revela 6 asesinatos y 31 ataques a periodistas en Guatemala en 2018*, de Agencia EFE, en <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/un-informe-revela-6-asesinatos-y-31-ataques-a-periodistas-en-guatemala-2018/20000013-3829584>

Animal Político (Junio 2018): *Matar en México - Impunidad Garantizada*, en https://www.animalpolitico.com/muertos-mexico-homicidios-impunidad/?fbclid=IwAR0s1DaiF_s60f8-tNeb5bs0pmsSDpHsgLyuypt1qG4Y9yA5jen-szZ-VqQ

Artículo 19 (Mayo 2010), *Periodistas asesinados en México, en relación con su labor informativa 2000-2019*, de Artículo 19, en <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>

Bárcena, A. (2018), Presentación de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, *Estado de situación de la minería en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para un desarrollo más sostenible*, de ECLAC-United Nations, en https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/181116_extendidafinalconferencia_a_los_ministros_mineria_lima.pdf

FAO (2018), *MESOAMÉRICA EN TRÁNSITO Principales polos de origen de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México*, de FAO, en <http://www.fao.org/3/CA1363ES/ca1363es.pdf>

Herrera, M. (2019), *Sexualidad, Religión y Democracia en América Latina*, pp. 145-146.

Letra S (2019), *Violencia extrema. Los asesinatos de personas LGTBTT en México: los saldos del sexenio (2013-2018)*.

Pastor, M. (2017), *Crimen organizado y maras se entrecruzan en Mesoamérica*, de Instituto Español de Estudios Estratégicos, en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA04-2017_CrimenOrganizado_Maras_MLPG.pdf

CHILE

AL SUR DEL SUR: TEJIENDO CAMINOS DESDE EL FOGÓN

**Comunidad Mapuche-Williche Wenoy Newen/
Investigación y Acción en Pedagogías Movimentales de
Kutral¹**

Macarena Cifuentes Tapia²/Pablo Robledo Vallejos³

Una gran isla al sur del Sur

Al sur del Sur se funden las narrativas del pasado con las esperanzas del futuro y las resistencias del presente. Hay un lugar, al sur de los sures, donde poco a poco la Cordillera de los Andes comienza a hundirse en las aguas del Pacífico y los fiordos de agua salada se funden con los montes y los manchones de tierra, bosque, cimas y praderas. Allí, muy cerquita de los abismos de este mundo y los albores de otro muy distinto, al buen resguardo de las aguas del Pacífico está el Archipiélago de Chiloé, una extensión de tierra rodeada de un sinfín de pequeñas islas que en su conjunto albergan una

1 El siguiente escrito fue elaborado de manera colaborativa entre la Comunidad Mapuche-Williche Wenoy Newen y el equipo de Investigación y Acción en *Pedagogías Movimentales* de Kutral. Queremos agradecer a Ruth Caicheo Caileo, Ana Caileo Millán e Inés Caileo Millán; grandes mujeres que son el ejemplo vivo que las luchas son una profunda simbiosis de indignación y amor. Agradecemos el calor de sus conversaciones y el abrigo de sus hogares, que nos abren de par en par, cada vez que nos encontramos.

También quisiéramos agradecer a las y los compañeros de Educa Oaxaca y Pez en el Árbol por la invitación a participar de este importante esfuerzo que permite visibilizar las prácticas de resistencia en Nuestramérica, así como también poner en diálogo una serie de experiencias y reflexionar en torno a sus luchas y aprendizajes.

2 Antropóloga y feminista. Coordinadora del área de Feminismos y Educación en Kutral. Contacto: cifuentestapia.maca@gmail.com.

3 Sociólogo y educador. Investigador en pensamiento, acción y pedagogías latinoamericanas. Contacto: probledivallejos@gmail.com.

extraña y peculiar cultura insular signada por el clima del sur austral, las raíces Williche⁴ y los resabios españoles de antaño.

El siguiente capítulo indaga sobre el actual escenario socioambiental en el archipiélago de Chiloé, marcado por la presencia de un capitalismo extractivista que ha devastado los mares de la Isla Grande de Chiloé y sus alrededores, así como también ha incidido sobremanera en los modos y maneras de habitar en este territorio. Asimismo, se discute y reflexiona sobre los procesos de organización y los caminos de resistencia posibles de emprender para hacer frente a la vorágine extractivista que ha trizado y resquebrajado el agua de los mares y secado las tierras de este manto sureño sembrado al borde del mundo.

Por ser un archipiélago distanciado del centro metropolitano de Chile, Chiloé ha sido un territorio con una particular cultura insular; caracterizada por un clima frío, lluvioso y de inviernos eternos; históricamente los modos económicos estuvieron marcados por prácticas de subsistencia vinculadas a la pesca, tala y cultivos agrícolas artesanales. La memoria e identidad chilota no puede comprenderse si no es en relación a la naturaleza como fuente de subsistencia, así como también el bajo impacto de la extracción en la misma; lo que permitía una coexistencia más o menos armónica. Asimismo, la sabiduría ancestral de los antiguos pueblos y comunidades Williche que vivían en este territorio ha sido de vital importancia, no solo para las configuraciones identitarias y la comprensión del territorio, sus ciclos, estaciones y expresiones naturales, sino también para dibujar esta relación construida bajo un ideal de coexistencia y de bajo impacto en la *Ñuke Mapu*⁵.

Asimismo, las condiciones climáticas adversas, las largas

4 Williche o Huilliche es el nombre con que se llama al pueblo que ha vivido en estas tierras antes de la colonización europea. Tanto el idioma como algunos elementos de la cosmovisión coexisten, dialogan y se entrecruzan con el pueblo Mapuche, así como también las resistencias territoriales y luchas contemporáneas.

5 *Ñuke Mapu* es la palabra en *chezungun* utilizada para referirse a la Madre Tierra.

distancias y los viajes en lancha o bote durante horas fueron elementos cotidianos que ayudan a comprender los marcados lazos de solidaridad característicos de este territorio. Las conversaciones se suceden al amparo del mate y el calor de un fogón ardiente; la vida transcurría en la cocina que es donde se concentra el calor, el cobijo y el alimento. Todo ello se podría sintetizar en la *minga*, es decir, la práctica de la colaboración y la solidaridad en torno a una tarea o actividad determinada: ya sea para picar leña, cosechar las papas o mover una casa desde la costa hacia el monte de acuerdo a la temporada; se trataba de una actividad en la cual se desplegaban procesos de participación, colaboración y comunidad, que hoy aparecen como añoranza.

Sin embargo, la instalación de la industria salmonera en el Archipiélago de Chiloé –durante las últimas décadas del siglo XX– repercutió en las prácticas cotidianas y significó una nueva configuración al interior del Archipiélago. De una u otra manera, la isla dejaba de estar tan alejada del centro metropolitano nacional y las prácticas de antaño quedaban cada vez más subsumidas a las lógicas del extractivismo capitalista. Este proceso significó un radical cambio en las dinámicas insulares; por un lado, provocó la migración desde los campos a las ciudades, donde muchos de sus habitantes vendieron sus tierras, hoy comercializados como parcelas de agrado; por otro lado, los nuevos puestos de trabajo resultaron atractivos, ya que prometían estabilidad económica y la posibilidad de aumentar los ingresos mensuales de las familias chilotas.

Pero este aparente desarrollo trajo consigo la dependencia y precarización laboral de las familias de Chiloé, así como también cambios radicales en los modos cotidianos de vida, el tiempo comenzó a correr de una manera distinta, ya no mediado por el cantar del día y sus signos naturales, sino por la cronometrada rutina de la jornada laboral. La *minga*

quedaba olvidada en los recuerdos de un pasado cada vez más ajeno y lejano. La industria salmonera cumplió con traer empleos y tecnologías, pero también la precarización y dependencia laboral. Sobre todo, significó un proceso de progresiva destrucción y privatización de la *Ñuke Mapu*, de los mares y territorios que contó con el visto bueno del Estado de Chile, salvaguardando el derecho de las industrias transnacionales a una extracción prácticamente desregulada y sin organismos suficientes de fiscalización.

El Mayo Chilote

Mayo es un mes de luchas y movilizaciones sociales, muchos son los ejemplos que transitan por Nuestramérica a lo largo del turbulento siglo XX. Los albores de este nuevo milenio han tenido movidos episodios movimentales que han sido fundamentales para las luchas de resistencia; en el caso de Chile habría que mencionar las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011⁶; también el Mayo Feminista de 2018 fue un episodio que incidió de manera transversal en la sociedad⁷, entre otros episodios.

El Mayo Chilote, es el nombre con el cual se denomina a las movilizaciones sociales desplegadas a lo largo del mes de mayo de 2016 en el Archipiélago del Chiloé. El origen de esta explosión social se debe al vertimiento de numerosas toneladas de mortalidad de peces cercano al borde marino de la isla; que además de provocar la contaminación de las costas del archipiélago, significó la fuerte emergencia de la Marea Roja, una micro alga cuyo consumo humano puede resultar

6 Para una revisión de la Revolución Pingüina (2006) o el Movimiento Social por la Educación (2011) es posible encontrar una extensa bibliografía que se ha dedicado a sistematizar estas experiencias y analizar sus efectos y prácticas movimentales.

7 Para un acercamiento al Mayo Feminista, desde una perspectiva de las sujetas sociales movilizadas es posible revisar el archivo de testimonios disponible en www.kutral.org

tóxico.⁸ Lo anterior, obligó a los pescadores artesanales a un periodo indeterminado de veda, del cual se despliega toda una incertidumbre laboral.

A partir de allí, numerosos actores sociales se movilizaron en defensa del territorio y maritorio chilote. Durante buena parte del mes de mayo, se desplegaron barricadas y concentraciones populares, conformando distintos nodos organizativos y mesas de coordinación y trabajo en esta isla de más de 8,000 km² de superficie. Fue un periodo de tensiones –tanto internas como externas– y protestas que mantuvieron la Isla Grande de Chiloé en un estado de constante emergencia, concentrando las estrategias de movilización en las rutas de acceso y los principales puntos de conexión –vía marítima– con el continente. La crisis que origina el movimiento corresponde a una cuestión socioambiental específica, sin embargo, hubo un trasfondo manifiesto desde el cual se logró instalar sobre el debate público un cuestionamiento a la matriz extractivista en Chiloé, así como también sus implicancias y efectos nocivos al territorio y maritorio.⁹

Las movilizaciones se amainaron entre mesas de negociación con el Estado, algunos actores movilizados transaron bonos a cambio de deponer las movilizaciones, y fueron algunos los grupos de pescadores artesanales que recibieron compensaciones económicas y otros tantos quedaron sin beneficio alguno. Si bien este bono sirvió para aminorar, de muy mala manera, los efectos económicos de la veda y la imposibilidad de salir al mar a ejercer la pesca, la isla y sus habitantes en su conjunto ganaron un mar contaminado y

8 Si bien la marea roja es un fenómeno natural, diversas aproximaciones al caso concluyen que la actividad salmonera fue determinante e influyente en la envergadura de este fenómeno.

9 Este conflicto no es una situación particular del Archipiélago de Chiloé, es una constante que se puede encontrar en las distintas zonas de Chile. Para una revisión y caracterización de las zonas de sacrificio en Chile véase *Praxis y Territorio: De Zonas de Sacrificio y desafíos ciudadanos* (Kutral, 2018). Disponible en: <https://www.kutral.org/opinion-y-difusion/praxis-y-territorio-no-1/>

un territorio en constante amenaza por el extractivismo aún activo que ya lleva décadas de contaminación y explotación marítima. Hoy en día no solo el mar está amenazado por nuevos episodios de contaminación producto de la actividad industrial; también hay un peligro manifiesto de la instalación de nuevas industrias (minería, parques eólicos, entre otros).

Esta fue una movilización que contó con un sinnúmero de organizaciones, agrupaciones, sindicatos y comunidades movilizadas; fue uno de los episodios de participación y explosión de indignación social más importantes y significativos ocurridos en el Archipiélago y Chiloé durante las últimas décadas; además de haber estado marcada por una transversalidad ciudadana, fueron semanas en que se puso en jaque la presencia del Estado de Chile en el territorio, aquí el centralismo administrativo vio expuesta su desidia limitante en los territorios lejanos del centro metropolitano. Cabe destacar que la intervención de la policía militarizada de Chile fue una alternativa que se consideró desde el territorio continental, sin embargo, fue desestimada. Podríamos presumir que la experiencia de otros movimientos territoriales similares resonaba durante estas movilizaciones.

Las protestas y cortes de ruta cesaron solo unos días antes del 21 de mayo de 2016, fecha en que Michelle Bachelet, presidenta de la república de aquel entonces, realiza su cuenta pública anual. Las barricadas se levantaron con un amargo sabor a derrota y de esfuerzos en vano que no lograron ver la luz. Fueron semanas de cansancio y hollín, donde se soñó con un Chiloé distinto al de hoy, quizás más cercano a un ayer cada vez más ausente y ajeno, más distante y colmado de añoranzas.

A tres años, la indignación sigue tal cual, sin embargo, hay un pesimismo que transita por los distintos hombres y mujeres que alguna vez salieron a armar las barricadas que serían el punto de encuentro y reunión que volvieron un

poco menos lejana la antigua *minga* de estos lares. Era allí en la fogata rebelde del fin del mundo donde se compartía el mate y la comida, el fuego y el abrigo, pero por sobre todo, donde comenzó a tejerse la zozobra de la esperanza que fuera golpeada y pasada a llevar.

Hay un movimiento por construir en este territorio de aguas y bosques, sin embargo, para ello es preciso superar el pesimismo de la derrota para revitalizar la reflexión indignada que hace años levantara las primeras barricadas y encendía los primeros fuegos de esta rebelión ciudadana. Hoy, más que nunca debemos mirar el camino recorrido e identificar las victorias –de por sí que las hay; pequeñas, pero las hay– y aprendizajes, ya que como todo proceso de movilización, el Mayo Chilote bien puede ser comprendido como un proceso que remeció las conciencias de un pueblo para pensar en otras estrategias de sociedad.

Un territorio por construir: La *Ruka* de la Comunidad Autónoma Wiñoy Newen¹⁰

Las movilizaciones de mayo cesaron con una sensación de impotencia para importantes sectores de Chiloé. Particularmente en la comuna de Ancud, la barricada del puente que cruza el río Pudeto a las afueras de la ciudad, dio paso a un ímpetu que no se conformó con apagar los fuegos y que cada quien se marchara a su casa para retomar la cotidianeidad de la explotación capitalista.

La comunidad autónoma Williche Wiñoy Newen decide

10 Una definición que podría acercarse sería *La fuerza está naciendo* o *Nueva fuerza*. Wiñoy, en chezungun (o mapudungun) hace referencia a aquello que nace o bien que es nuevo. Por otro lado, Newen puede comprenderse como fuerza. En el contexto de las luchas indigenistas del sur de Chile y Argentina, la palabra Newen es de vital importancia, puesto que, más allá de ser una fuerza física, se comprende como aquella fuerza necesaria para desplegar la lucha por la reivindicación y recuperación del Wallmapu o territorio ancestral.

que las movilizaciones no pueden culminar tan solo con una mesa de trabajo que pactó un beneficio para algunos pocos. Por ello, realizaron la recuperación de un territorio ancestral a las orillas del río Pudeto, luego de un largo proceso de autogestión y trabajo comunitario construyeron la *Ruka* de la comunidad, que hoy es un espacio de comunión y encuentro. Si bien la traducción de la palabra *Ruka* al español es 'casa', este espacio comporta toda una raigambre territorial que es fundamental para afianzar y fortalecer las comunidades en resistencia. En la *Ruka* convive la filosofía ancestral con las luchas de hoy; la tradición de la cocina, el fogón y los cuentos de las ancianas con los idearios y anhelos de una isla aún por construir.

La *Ruka* es un lugar liberado, un espacio para la autodeterminación en el cual las identidades resistentes de quienes transitan por allí pueden dar rienda suelta a la reflexión y la acción. Un espacio colmado de modos ancestrales de hacer, en constante diálogo con el presente de Chiloé. Es un espacio de aprendizaje colectivo a través de la memoria, la palabra y la apertura de las ideas bienintencionadas.

De una u otra manera, este es un espacio que desde la localidad y la particularidad de una comunidad, transforma la posibilidad de resistencia en una práctica real y situada. No solo es una recuperación de territorio, es la oportunidad de pensar un Chiloé distinto, pero también de comenzar a pensarlo desde aquellas lógicas y formas de organización que siempre han estado allí, pero que muchas veces no ha sido valorado el potencial que tienen en la lucha por construir un sistema desde el valor de la vida, donde no haya una escisión entre creencia, pensamiento, cultura y política. El Mayo Chilote sirvió ante todo para volver a ver a Chiloé como una isla que debe ser recuperada, cuyo territorio es significativo pero que ha sido mancillado y fracturado por el capitalismo extractivista.

La *Ñuke Mapu* y *Lafken Mapu*¹¹ protegen, cuidan y dan fortaleza, pero también es necesario emprender acciones donde cultura y política –como uno y lo mismo– desplieguen un trabajo de defensa, reflexión y pensamiento. La *Ruka* es un ejemplo de ello, donde cada palo, cada clavo es un esfuerzo de los hermanos y hermanas que allí estuvieron. Aquí hay un pueblo vivo que resiste a todo ese desarrollo que quieren imponer y que niega la armonía con el *Lafken Mapu*, con la *Ñuke Mapu* y el *Wenu Mapu*.

Presencias y Ausencias para un *Modelo Otro*

Las largas luchas libradas desde territorio chilote dan cuenta de la vida cíclica de los movimientos sociales, los aprendizajes, diálogos y prácticas que son parte de la intensidad propia de la lucha socioambiental, y que están ancladas a la ancestralidad del pueblo Williche. Así, el proceso de lucha se presenta como una necesidad colectiva pero que, a partir de las experiencias vividas por décadas de enfrentamiento a los grandes poderes del capital y su modelo de desarrollo, nos han obligado a comprender ciertas lógicas que deben ser modificadas para alcanzar las ansiadas victorias de protección ancestral.

En este sentido, y desde la colectividad y diálogo comunitario, es que se levantan inquietudes sobre el futuro y cómo se puede proyectar un proceso de resistencia que permita cierta sostenibilidad en el tiempo, pero que a su vez fortalezca las estrategias de encuentro. La autocrítica se configura entonces, como una reflexión sobre las maneras de problematizar el conflicto socioambiental de la isla de Chiloé, ya que las grandes caídas y tropiezos radican en la complejización no solo del movimiento social en sí, sino que de la problemática misma.

¹¹ *Lafken Mapu* es el concepto en chezungun que hace referencia al territorio costero Williche ubicado al sur-oeste de Chile. A su vez *Lafken* significa mar, y *Mapu* significa tierra, por lo tanto *Lafken Mapu* alude a las tierras o territorios marítimos, y es uno de los cuatro puntos cardinales que componen la totalidad del Wallmapu o tierra ancestral del pueblo Mapuche.

Esta complejización implicaría entonces el comprender que, al no ser capaces de hacerle frente a estos monstruos industriales y su modelo de destrucción, es la vida en su totalidad la que está en juego. No es solo la *Ñuke Mapu* la que está siendo horadada y carcomida por el modelo de extracción y sus lazarillos capitalistas, sino que es el modo de vida, la salud y la subsistencia de todas y todos, la que se encuentra en permanente resistencia para no ser abatida sin posibilidad de revertir la situación.

Dicha reflexión no es sencilla, implica entrelazar múltiples proyectos que coexisten en la isla grande de Chiloé, los modos de vida Williche y Lafkenche, las demandas de pescadores artesanales, las propuestas del mundo sindical, y la necesidad de protección a una naturaleza que sostiene cualquier actividad de subsistencia para los habitantes del archipiélago.

Este gran desafío de resignificación colectiva se enfrenta a una serie de obstáculos enraizados en la misma sociedad chilota, tanto en aquella parte que no adscribe ni se identifica con las demandas Williche, como también, aquella encarnada por las mismas comunidades tradicionales que están levantando dichas demandas. En su gran mayoría, las movilizaciones asociadas al territorio de Chiloé son levantadas y llevadas por organizaciones tradicionales asociadas a la ancestralidad Mapuche-Williche; pero también en conjunto con organizaciones sindicales y de pescadores artesanales.

Esto, en el contexto del Mayo Chilote, y en conjunto con el desenlace del conflicto, llevó a la invisibilización de los procesos organizativos y de resistencia local, provocando un profundo desinterés con respecto a la temática socioambiental en el resto de la población local. Esta sensación de pesimismo y desinterés en las luchas colectivas por el territorio, confluye con sentimientos que se propagan en el inconsciente colectivo de que las organizaciones territoriales y comunitarias no

cumplen con los objetivos por los cuales fueron creadas; no están funcionando y solo contribuyen con la fragmentación de los procesos de resistencia y sus posibles victorias.

Esta crisis de confianza y credibilidad de las organizaciones nos lleva a reflexionar acerca del quehacer de las mismas, las estrategias de vinculación y cómo son desplegadas en el territorio; pero también, cuáles son las falencias que no nos permiten avanzar y conseguir triunfos concretos. Así, en este ejercicio reflexivo donde confluyen múltiples perspectivas, nos preguntamos ¿qué otros modos de hacer podemos idear al interior de las luchas territoriales? y a su vez ¿cuál es la forma de pensar y llevar a cabo esos nuevos modos de hacer durante los procesos de resistencia territorial?

En este proceso reflexivo por la búsqueda de unos *modos otros*, la experiencia de la comunidad Wiñoy Newen nos invita a un ejercicio de repliegue hacia las formas de vida comunitaria y al reencuentro con la vivencia propia de los modos Williche. Este ejercicio a su vez implica la resignificación y revitalización de la ancestralidad que aúna la organización colectiva Williche. Ese giro hacia el interior permite reconectarse con saberes transversales para la práctica Mapuche, donde la *Ñuke Mapu* es de todas y todos, y a su vez somos de ella, siendo inseparable de la intergeneracionalidad de la lucha territorial y la importancia de traspasar ese *kimün*¹² a las nuevas generaciones que se encaminan hacia la lucha por los territorios.

Re-pensarlo comunitario nos permite visualizar la importancia de las luchas con objetivo de reivindicación de tierras y los conflictos socioambientales como un nodo que articula múltiples comunidades, por lo tanto, es encuentro, que a su vez es una reconstrucción de la historia y memoria del pueblo

12 En chezungun, *kimün* alude a los saberes, sabiduría o conocimientos que tiene una persona, pero a su vez corresponde a un conglomerado de saberes mapuche que se intercambia y traspasa entre personas o comunidades.

Mapuche, pero sobre todo, es un ejercicio de reivindicación comunitaria de las resistencias históricas y colectivas. Estas resistencias concebidas como instancia de encuentro por las comunidades tradicionales, son consideradas como poco relevantes por aquellas partes de la sociedad que no se identifican de tal manera; propiciando un desconocimiento por los procesos de articulación local.

Estas posturas son diversas y aparentemente no logran converger para construir un modo de hacer *otro* que fortalezca desde la raíz a las luchas por el futuro Chilote. Muy por el contrario, las dividen y no permiten sacar a flote temáticas que permanecieran ocultas por décadas y que constituyen demandas históricas del pueblo Williche-Chilote. Finalmente, esta dinámica de tira y afloja entre sectores de la comunidad isleña, desembocan en la sensación de incapacidad para levantar un movimiento que convoque, y que por lo tanto deben recurrir a organizaciones externas al entramado local.

Replantear los modos organizativos es imperante para reconstruir una práctica comunitaria del encuentro en la resistencia territorial; y como las mismas *lamngen*¹³ de la comunidad Wiñoy Newen han reflexionado, las organizaciones tradicionales han optado por replegarse para visitar sus propias prácticas. En este esfuerzo por reconstruirse, emergen propuestas de maneras *otras* para hacer frente a la multiplicidad de luchas, las cuales tienen como centro el visitar los aprendizajes ya obtenidos y desde ahí fortalecer la herencia de resistencia.

En este nuevo escenario, fortalecer las prácticas comunitarias ancestrales es una de las mejores maneras de crear instancias de encuentro, y así lo ha entendido la comunidad, donde el trabajar la tierra y realizar rogativas y ofrecimientos a la *Ñuke Mapu* es a la vez, resistencia, lucha y protección del territorio.

13 En chezungun, *lamngen* significa "hermana", pero entendida también con una connotación espiritual y de resistencia.

Esta tarea confluye con la recuperación de saberes, reforzar el diálogo y el encuentro con organizaciones que busquen el mismo horizonte, blindarse colectivamente a través de dichas prácticas; y por sobretodo, estar permanentemente revisando y replanteando los mecanismos de organización interna.

Las mismas *lamngen* manifiestan su interés por capacitarse en áreas que puedan ser de utilidad para las luchas que se están librando, esto con el objetivo de fortalecerse, pero también comenzar a integrar y comprender elementos propios del lenguaje de aquellos a quienes se enfrentan y de la estructura burocrática del Estado-Nación. Es así como una de ellas está cursando un Diplomado en Derechos Humanos que le ha permitido adentrarse en el complejo mundo de las instituciones y su funcionamiento, los procesos legales de protección, y las garantías internacionales con las que se puede contar a la hora de defender sus territorios. Todos estos esfuerzos de capacitación, reencuentro comunitario, diálogo y fortalecimiento de la herencia ancestral tienen un único objetivo, recuperar la idea central que las ha unificado por siglos como pueblo Williche, que la lucha socioambiental es encuentro con otros y otras, es la reconstrucción de la historia a partir de las resistencias, y a su vez una reivindicación colectiva de un pueblo que desafía al monstruo del extractivismo capitalista.

Estas mismas necesidades o caminos posibles para vigorizar la resistencia territorial Williche en Chiloé, se configuran como deudas y ausencias al interior de la organización de comunidades ancestrales; es decir, son elementos que deben considerarse para pensar un proyecto colectivo alternativo al modelo de desarrollo capitalista neoliberal de la isla, pero que aún están pendientes de ser abordados. Esto nos vuelve a interpelar de tal manera que no podemos concebir los anhelados *otros modos de hacer*, sin generar los esfuerzos necesarios para cumplir con este nuevo escenario de

rearticulación y fortalecimiento comunitario. En suma, estos nuevos caminos y *modos otros* están compuestos precisamente por esas prácticas que están pendientes de realizar.

El escenario se vislumbra complejo si el esfuerzo por construir propuestas o proyectos alternativos, no tiene como uno de sus ejes el encuentro directo con los aprendizajes de luchas anteriores, desde donde también se van desprendiendo las deudas que ya hemos descrito. Todo esto es de vital importancia si se consideran las nuevas batallas que se están por librar en Chiloé, incluyendo el proyecto Mar Brava¹⁴ donde la construcción de un parque eólico está amenazando territorio ancestral. Tampoco se puede dejar de lado el ya difícil contexto nacional al que se enfrenta el pueblo Mapuche, donde la reivindicación de sus territorios a lo largo del *Wallmapu* ha significado la pérdida de vidas a manos de la policía y Estado chileno.

Todas estas inquietudes, vivencias y experiencias de resistencia de la comunidad Williche Wiñoy Newen se han cristalizado en aprendizajes que a su vez plantean deudas y materias pendientes para continuar en el proceso de reivindicación y lucha socioambiental donde la vida colectiva está en juego. Es así como nosotros, desde nuestra trinchera, proponemos una salida a esta inquietud por construir estos *modos otros* de levantar movimientos sociales y luchas colectivas, las que difícilmente pueden llevarse a cabo si no definimos una propuesta de proyecto alternativo al modelo de destrucción actual. Es por esto que nuestra apuesta va en el sentido de lo que denominamos como *Pedagogías Movimentales*.

14 Proyecto que considera la construcción de un gran parque eólico en la comuna de Ancud, Chiloé; y que considera abarcar una zona de 28 km por 40 km con la instalación de cuarenta y dos torres eólicas.

La emergencia de saberes y experiencias: *Pedagogías Movimentales*

Lo anterior evidencia una gran trama compuesta por experiencias, saberes, discursos, prácticas y análisis; y que está presente en todo este movimiento (y en otros) junto a sus secuelas y cicatrices. Por lo tanto, se manifiesta la necesidad de tender procesos de aprendizajes que rocíen las acciones de resistencia con saberes subalternos. El mismo devenir de las acciones colectivas en resistencia pone de manifiesto la consideración de un aprendizaje riguroso y sistemático de las experiencias movimentales, hablamos de la dimensión pedagógica de las acciones resistentes.

Podríamos establecer una aproximación a las *Pedagogías Movimentales* comprendiéndolas como aquel trabajo pedagógico que se despliega en el marco de procesos de acción colectiva mediados por intensiones de resistencia y de insurgencia. En este sentido, no es solo una pedagogía de la reflexión y la pregunta por las condiciones de posibilidad de la configuración del sistema de opresión. Es una apuesta metodológica que insta al despliegue de una racionalidad *otra* construida desde la síntesis de experiencias particulares de opresión y dominación, por lo tanto, implica la socialización de las experiencias abrasivas con miras a provocar un proceso de constante resignificación y movimiento, de modos y prácticas y (des/re)subjetivación tanto de modos y formas identitarias como de panoramas de vinculación e interrelación de dichas subjetividades.

No es solo una práctica, ni una teoría o un método, es más bien un intento constante y siempre inacabado de provocar la emergencia de saberes y alimentar una relación entre lo político, lo cultural y el día a día. Es decir, prácticas que disputen la hegemonía de las formas ideológicas que ha impuesto el sistema dominante, a partir de procesos de colectivización de experiencias particulares. A partir de allí,

se aporta a comprender de mejor forma la continua violencia que opera de manera estructurante en el concierto social.

Este proceso es inherente a toda acción colectiva, sin embargo, es preciso mantener una rigurosidad metodológica que permita extraer todo el potencial que alberga el encuentro de distintas experiencias, tanto al interior de una colectividad como en sus formas de relación con otros grupos. En otras palabras, la Pedagogía Movimental se plantea como un modo de andar-haciendo la acción de resistencia, cuyo horizonte se juega en la capacidad de emerger y practicar, a partir de las acciones, saberes movimentales que a su vez incidan en los mismos actores para transitar desde una constante violencia, derrota y silencio a un continuo de resistencia, reflexión y proyecto.

No es esta una intención de abarcar toda práctica subalterna bajo un paraguas conceptual, o buscar la expresión más acabada de la resistencia de los/as oprimidos/as de los diversos mundos que hay en nuestro mundo. Se busca que la experiencia y el encuentro, a través de su tratamiento reflexivo, riguroso y dialógico, transformen y resignifiquen la misma experiencia y el encuentro en algo más.

Ello implica, aspirar a transformar la configuración de dominación/opresión, así como la jerarquía desigual que se establece en su seno; es decir, una apuesta cuyo empleo provoca la emergencia de un horizonte que no es otra cosa que la utopía que se construye en el presente pero que también señala las formas de andar y hacer dicho camino. En este sentido, es una acción de constante interpelación y sospecha a las antiguas y actuales formas de construir y ejercer resistencia desde las/os oprimidas/os, por lo tanto requiere mirar la acción colectiva, espejarla –tal y cual como si estuviéramos en un espejo– con el objetivo de reflejar las potencialidades de acción que se desprenden de su ejercicio, así como también aportar a la promoción de prácticas cada vez más problematizantes de la realidad social.

Estos ejercicios permiten nombrar la realidad; por un lado, posibilita asumirse como víctima, es decir, nombrar la violencia, lo que no es solo un acto declaratorio puesto que comporta una densidad simbólica sumamente fuerte, pues tal parece que al nombrar la violencia esta adquiere una nueva condición de realidad, quizá más compleja, más tangible, visible y abarcante. Pero también implica asumir una identidad de responsabilidad frente a esas expresiones de violencia; asumir el papel de violentado, es decir, de quien cuya humanidad fue puesta en riesgo y amenazada, pero también de quien se hace responsable de aquella violencia. Esto significa disputar el ejercicio de esa violencia, jamás para reproducirla contra quienes la ejercen en primera instancia, sino más bien para dispersarla.

Aquí se juega uno de los puntos más sustanciales de esta apuesta, es decir, la posibilidad de imaginar una *sociedad otra*, pensada desde los procesos de educación que se pueden desprender desde lo subalterno, reflexionando y cuestionando constantemente los repertorios de acción, así como también la construcción de las resistencias y las alternativas para una sociedad posible aún por soñar, aprender y luchar. Aquí se muestra que hoy las resistencias al sur del Sur están más vivas que nunca.

No solo es la reivindicación de una memoria y un pasado, es la disputa por un futuro cuyo devenir aún debe ser urdido y tejido en los albores de cada nueva conversación.

ARGENTINA

HECHICERÍA ANTISISTÉMICA. LAS DINÁMICAS DEL ENCUENTRO Y LA COMPOSICIÓN DEL COMÚN DESDE LA PATAGONIA MILITARIZADA

Asamblea Comarcal contra el Saqueo¹

La Comarca Andina del Paralelo 42° transcurre en una serie de valles fértiles, entre nieves y ríos, lagos, cascadas y bosques, en una zona de *Puel Mapu*² que ha sido fuertemente golpeada en estos últimos tiempos por la represión del Estado o de ambos Estados a los dos lados de la Cordillera, o más bien deberíamos decir de las transnacionales que manejan los Estados de Argentina y Chile. Ambos países han recrudecido en su combate al pueblo Mapuche en los últimos años, de la mano de la ampliación y profundización de las políticas extractivistas³ y del alzamiento de las comunidades originarias

1 Somos una colectiva horizontal y autónoma, una asamblea que se moviliza en torno a la defensa del territorio, desde la percepción de la catástrofe a la que se pretende someter a nuestros pueblos y la memoria del saqueo constante de nuestros territorios, y con la certeza de que en lo colectivo, en las formas en las que lo colectivo actúa y se expresa, está la fuerza para responder a las amenazas actuales sobre la vida.

2 *Puel Mapu* (del *mapuzungun*, *puel*: este; *mapu*: tierra), es el nombre asignado por el Pueblo-Nación Mapuche a la zona del Wallmapu (el territorio mapuche) al este de la Cordillera de los Andes, zona que el Estado Argentino reivindica como propia y anexa para sí a partir de la invasión militar conocida en la historiografía oficial como “Conquista del desierto” (1878-1885). Cabe recordar que el pueblo Mapuche reivindica para sí un territorio que hoy ocupan los Estados de Argentina y Chile, entre los océanos Atlántico y Pacífico, en el sur del continente americano.

3 La dependencia histórica de la economía chilena de la extracción de cobre se ha combinado con el negocio de la generación de energía hidroeléctrica por parte de privados, y a la vez con la destrucción de los bosques en manos de las forestales; de este lado de la cordillera, el negocio de las hidroeléctricas se combina hoy con el de otras “energías limpias” (así concebidas por los gobernantes y empresarios, que se confunden en las puertas giratorias de un sistema de explotación), con las megainversiones en fractura hidráulica de la Patagonia norte, y con las explotaciones megamineras de metales raros y metales tradicionales.

en defensa de los territorios. En todo caso deberíamos hablar de continuidades, tanto en las políticas extractivistas como en las resistencias que se dan a ambos lados de esa frontera impuesta sobre otro territorio más amplio que habitamos, eso que lxs Mapuche nombran *Wallmapu* y que abarca las tierras que este pueblo habita y defiende con otrxs hace cientos de años, ese territorio que se extiende de océano a océano, que tiene la forma y la impronta de esta cultura, a la vez que tiene la forma de la invasión y la guerra en algunos lugares, de la conquista en otros. Esa guerra ha sido siempre la misma: la guerra por el territorio, la guerra que abre una invasión.

En el contexto actual de militarización, pero también en el de mineralización de las subjetividades (Machado, 2014)⁴, el de las pantallas y la violencia, el de la crisis y el cinismo, el de la mercantilización de la vida y los afectos en manos de los mercaderes de la muerte, tenemos la fortuna de habitar un territorio que no solo es un puño en alto sino que ese puño es de roca y esa roca está viva: la Comarca Andina del Paralelo 42° es uno de esos lugares en donde las cosmovisiones originarias han logrado sostener el vínculo de las comunidades⁵ con los territorios, y desde allí se ha construido como territorio diverso, profundamente desigual –como casi todo territorio de este continente–. Quizás el concepto de “disidente” ayude a comprender esta diversidad, sus orígenes, sus formas. “Disidencias” viene siendo utilizado como forma de nombrar a las identidades de género que se sustraen al binarismo y plantean nuevas formas de ser, nuevas formas de habitar los cuerpos y los afectos, a contrapelo del machismo y las relaciones formadas en el seno de la familia patriarcal. En

4 Machado, H. (2014), Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones, en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 8, 56-71.

5 En un sentido amplio, incluyendo tanto comunidades originarias como las comunidades “manchadas”, al decir de Rivera Cusicanqui. En la disputa de sentidos alrededor de nuestros modos de vincularnos socialmente, elegimos la palabra “comunidad” para nombrar un modo otro de habitar y construir relaciones sociales.

nuestra comarca, son también disidentes los modos de vida, las formas de generar el sustento: hippies en la década de los 60's, migrantes internos del norte del país, descolgadxs del sistema, anarquistas huídxs de las cárceles se han ido asentando en estas amables tierras, recuperándolas de las manos de privados concentradores y comunizando a su paso las formas de habitarlas. Las artes que aquí florecen son tanto muestra de esa diversidad como prueba de ese vínculo entre comunidad y territorio, expresión de esa naturaleza viva en nosotrxs; artes cotidianas, como la música o la huerta, el tejido o el baile, que van trazando los caminos hacia el Buen Vivir.

Desde esta tierra donde aún podemos respirar comunidad trenzamos estrategias con otrxs y buscamos componer esa fuerza colectiva que detenga los crímenes actuales. Organizamos las reflexiones en torno a estas estrategias en tres territorialidades distintas, partiendo de la premisa de que el territorio son las redes que lo sostienen: ¿hay una Patagonia ajena a las redes que armamos para habitarla?, ¿qué vínculo trazamos desde nuestras redes con esas otras patagonias que nos habitan?, ¿existe la comarca desde la que hablamos por fuera de las dinámicas del encuentro que la construyen?

Componiendo lo colectivo I: las redes de asambleas de las comunidades en el territorio patagónico

En el centro de la Patagonia hay un territorio creado por un río: Chubut, un río angosto que nace en la cordillera de los Andes y se sumerge en el océano Atlántico con todas las fuerzas que le dan las mil vueltas en las que juega a perderse. Por eso, justamente, lxs habitantes ancestrales de este territorio lo llamaron *Chupat*, algo así como “río de las vueltas”.

Hubo pueblos que vivieron en armonía con ese río, que lo reconocieron como dador de vida. Sobre estos pueblos se ha perpetrado un genocidio que aún hoy continúa, y este

río no sólo ha sido testigo sino que también sobre él se ha volcado el poder de muerte de este Estado genocida. Este río que no para de ser envenenado parece que aún resiste y sus vueltas organizan resistencias a su paso. Las vueltas de este río son también las del renacimiento de estos pueblos, de las resistencias y las recuperaciones territoriales y culturales Mapuche-Tehuelche. Algo ha podido murmurar en los oídos de aquellos que llegaron después, arrastrando de abajo a arriba y de arriba a abajo de su curso *newenes* de las tierras que atraviesa, abrazándolos y distribuyéndolos.⁶

En nuestra práctica concreta de articulación y tejido de resistencias con otros territorios en las redes de asambleas que habitamos –Unión de Asambleas de las Comunidades (UAC); Unión de Asambleas Patagónicas (UAP); Unión de Asambleas de las Comunidades de Chubut (UACCh)– recuperamos la figura de las vueltas de nuestro río como espiral de preguntas. Quizás estas vueltas sean las que marcaron y marcan hoy el devenir de la defensa del territorio que engendró este río. Lo son, al menos, en forma de las contradicciones que habitamos en nuestro modo de enredarnos con otros, de las idas y vueltas, los meandros y remolinos en los que también pareciera que, a veces, nos perdemos y en ocasiones nos fortalecemos.

Una primera vuelta aparece en relación con los reclamos al Estado, y tiene variadas expresiones: en las legislaciones arrancadas al poder político⁷, en la alianza con sectores

6 Quizás esa sea la única forma de explicar lo acontecido en Gastre a finales del siglo pasado, cuando las comunidades de todo el territorio que este río parió se levantaron para defenderlo de un intento de establecer un repositorio nuclear transnacional; ya tal vez tengamos que volver sobre ese meandro recorrido para contar la resistencia del pueblo de Esquel, que en el año 2003 logró frenar un proyecto de megaminería a cielo abierto en las montañas del cordón que da nombre al pueblo. En una y en otra oportunidad el río tejió, arrastró, desbordó: ni Gastre, ni Esquel estuvieron solos.

7 Tanto la que consagra la prohibición de la actividad megaminera en nuestros territorios (ley provincial N° 5001/03, Provincia del Chubut), como aquel intento de generar una ley más protectora mediante una Iniciativa Popular que fue asquerosamente tergiversada por los legisladores y posteriormente vetada por el gobernador de turno en el año 2014.

verticalistas como son los sindicatos y otras organizaciones sociales que tienen al Estado como principal interlocutor, en el depositar cierta confianza en gobernantes o candidatas que toman algunos de nuestros enunciados como bandera. Esta mirada, este modo de la lucha, tensiona con una perspectiva que afirma que el Estado es parte del problema, y encuentra en cualquier acción que se referencie en espacios estatales, y que así los legitime, un obstáculo para avanzar en estrategias de resistencia y construcción de otros mundos posibles.⁸

Segunda vuelta, segunda tensión: hay una mirada que se enfoca sobre las problemáticas específicas y otra que intenta mirar desde la lógica del síntoma, apuntando a la enfermedad. Esa segunda mirada puede partir de un conflicto específico para enredarse en otros; partir, por ejemplo, de la amenaza constante de la megaminería, y volcar desde allí su mirada sobre el río, para encontrarse entonces con el desastre de los agrotóxicos o el de los *feed-lot*, reconociendo allí el hilo conductor del capitalismo y tejiendo políticas de lucha en ese sentido. Esta tensión se vincula con otra, que puede dibujarse como masividad vs radicalidad: en nuestra experiencia en estas articulaciones, las miradas restrictivas (las que se enfocan sobre problemáticas específicas) tienden a ser más conservadoras, pero generan mayores adhesiones.

Otra vuelta y contravuelta tiene que ver con algo que para nosotres tensiona directamente con la forma de asamblea, pero que es sostenida ampliamente en los espacios que co-habítamos. Tiene que ver con la oposición entre voces autorizadas y saberes otros, desjerarquizados. Si bien la horizontalidad propia de los espacios asamblearios se conjuga con la aparición de voces disidentes, silenciadas, voces otras,

⁸ Esto último hace a otro meandro en el que discurrimos, que es el de lo propositivo vs lo reactivo; quizás la principal potencia de esta contradicción en particular sea la de mostrarnos que estas tensiones no son nunca estáticas, ya que no podemos plantearnos lo reactivo por fuera de lo propositivo o viceversa, sino que siempre estamos conectando ambos polos en acciones que crean y resisten al mismo tiempo.

y con el diálogo en un plano de igualdad, muchas veces terminamos tensionando con la reproducción de espacios verticalistas en los que, en vez de circular saberes, se aspira a la transmisión de informaciones, como si tal cosa fuera posible, más allá de ser cuestionable el hecho de que sea o no deseable, como analizaremos en el último apartado.

Una última vuelta que nos interesa traer aquí es de carácter más amplio y tiene que ver con la cuestión de las autonomías de los diferentes espacios que conformamos estas redes, que se comunica a su vez con las idiosincrasias locales y las formas en que cada comunidad, en cada territorio, decide hacer frente a amenazas que son comunes y sobre las cuales también resolvemos en espacios de articulación. La gran pregunta que habita esta vuelta, una de las más grandes de nuestro río, es por cómo generar y sostener estrategias comunes en el marco del respeto a esas autonomías. Dentro de esta gran curva del devenir colectivo pueden colarse todas las tensiones que nombramos hasta aquí: ¿cómo componemos lo colectivo en la diferencia, cómo articulamos con otros distintos a nosotros? No siempre es sencillo sostener la fluidez, encontrar la forma en que las discusiones fluyan y seamos capaces de habitar corrientes turbulentas. Muchas veces terminamos definiendo de hecho por las autonomías, para evitarnos el trance de discutir y el riesgo a quebrar. A veces es tentador el atajo, como si pudiéramos saltar las vueltas. Pero el río nos muestra que no hay atajo posible, que el discurrir es necesariamente meandroso, y que no podremos evitarnos esas vueltas y contravueltas que dan forma a nuestras estrategias comunes.

Componiendo lo colectivo II: las dinámicas del encuentro en el territorio más inmediato

En el orden local estas preguntas toman otro impulso, formas específicas. Los ríos que corren en nuestra comarca son de montaña: correntosos, cortos y helados, se multiplican por

doquier y descansan a veces en esos grandes cuerpos de quietud que son los lagos, enormes cuerpos de agua casi quieta que los antiguos respetaban como fosas de oscuridad insondable y que el occidentalismo blanco puebla de playas y ocio distractivo. Torrentes de corta duración y lagos de infinita quietud hacen también a las formas de nuestras dificultades: fragmentación y desmovilización son dos de los mayores problemas que enfrentamos en nuestra comarca. En ese contexto, las dinámicas del encuentro toman fuerza como estrategia de lucha y construcción del común.

Una de las características de esta comarca a la que nos hemos referido como diversa y disidente es la multiplicidad de luchas que se dan en un mismo espacio territorial, que tiene como contracara una fuerte compartimentación en esa variedad de luchas. Si bien circulan discursos que ayudan a tejer y a enfrentar esa compartimentación⁹ sigue resultando difícil generar acciones que articulen las demandas de esos movimientos en un eje común.

Quizás esa dificultad esté cruzada por otras dinámicas, desde la existencia de un contexto más amplio de politraumatismo social generado por la doctrina del shock aplicada por los diferentes niveles de administración en el período actual de gobierno, hasta las prácticas de fragmentación vía cooptación y fractura ejercidas en los períodos anteriores por el progresismo burocratizante.¹⁰ En estas dinámicas del desencuentro hay que prestar especial atención al impacto de la política represiva que se ha volcado sobre el movimiento mapuche y sus apoyos, instalando el temor y la lógica de la desconfianza como modo de fragmentar y

9 Como el que vincula cuerpos y territorios y atraviesa así en un mismo movimiento las luchas de los movimientos de mujeres, mapuche y "ambientalistas".

10 Al momento de escribir este artículo transitamos el último semestre del gobierno de la alianza Cambiemos a nivel nacional, y atravesamos procesos electorales en cada una de las provincias y localidades.

desmovilizar.¹¹ Existe aún todo otro universo de dinámicas del desencuentro que tienen que ver con la presencia de lo personal en lo colectivo, y que en pueblos tan pequeños como los nuestros cobran especial relevancia; englobamos aquí las dinámicas de los egos, todo el aspecto silenciado y traumático de las políticas de los afectos, y el “jetoneo” como forma de acumulación política personal.¹² Sentimos que estas líneas no son suficientes para dibujar esta problemática, sus alcances destructivos, los modos en que nos sustraemos a ella o no. Dejamos aquí una pregunta, para abrir una reflexión al respecto: si el encuentro con otros genera siempre rebotes fractales en nuestras dinámicas organizativas, ¿qué queda después del desencuentro con nuestros pares? hay algo del orden de lo roto de nuestras subjetividades que no resiste el desencuentro, y ese algo abre fracturas insondables en lo colectivo.

Frente a este escenario –y atendiendo siempre, por un lado a la diversidad de otros¹³, y por otra parte al respeto de las autonomías de esxs otros– afirmamos las dinámicas del encuentro como forma de construcción del común, de colectivización de las luchas, de los sentires, haceres y pensares. Esto implica tanto habitar los espacios de encuentro

11 Afirmamos en este sentido que tanto el asesinato de Rafael Nahuel como el de Santiago Maldonado constituyen golpes del poder justamente en los puentes que el movimiento mapuche venía construyendo con el universo no-mapuche: puente de clase, en el caso de Rafa, o puente ideológico en el caso del Brujo, lo que estos crímenes de Estado buscaron fue romper solidaridades.

12 A modo de ejemplo, en un taller que compartimos hace poco reconocíamos como parte del problema de la fragmentación cierta actitud personal y colectiva que percibe las acciones propias como fundantes, desconociendo el trabajo que se viene haciendo previamente en las construcciones existentes, y autoexcluyéndose así de la posibilidad de ser sujetos de transmisión de experiencias, generando al fin nuevas fronteras, nuevas dinámicas de fragmentación.

13 Y eso implica reconocer las diferencias y especificidades, por ejemplo, de las comunidades mapuche y mapuche-tehuelche, de los medios comunitarios y alternativos, de las grupas y colectivas de mujeres y disidencias; pero también la existencia de organizaciones verticalistas cuyas políticas nos atraviesan, o de las políticas del espontaneísmo y el voluntarismo mágico de compañeres que se resisten a la organización.

(que crecen y se multiplican en nuestra comarca casi a la par que los procesos de fragmentación y desmovilización), como abocarnos fuertemente a la apertura de espacios de encuentro: conversatorios, encuentros temáticos, cine-debates, asambleas, marchas, encuentros de organizaciones, ferias, talleres, festivales, etcétera.

Entendemos que la tozuda apuesta por componer escenarios de encuentro es una estrategia de vital relevancia, por un lado, en lo que respecta a la disputa frente a lógicas hegemónicas de uso del espacio social-común como una zona de tránsito apurado –de traslado vertiginoso entre la casa, el trabajo, el estudio y el consumo– y los dispositivos de atomización-fragmentación con los que nos convida seductoramente el poder.¹⁴ Pero también en lo que respecta a la vehiculización-materialización del deseo de estar y hacer en común de otras formas, con complicidad corporal, con presencia y empatía, con miradas, palabras, afectos e inteligencia colectiva puestas a circular; sostener y crear con otros tiempos, otras frecuencias, otros parámetros, otras agendas, calendarios e intensidades.

Sabemos que el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo no son solamente condiciones y relaciones sociales externas; estamos constituidos y no sólo condicionados por sus estructuras, lógicas y relaciones... Vemos que no alcanza con intuirse, nombrarse o decretarse antipatriarcal, anticapitalista o decolonial para deconstruirse y que las estructuras que nos componen caigan. Vemos que estamos mineralizadas, subjetivadas entre agrotóxicos y fracking, manchadas por sus pedagogías de la crueldad y sus proyectos de muerte.

Construir, cuidar, habitar y enlazarse-agenciarse con el territorio como espacio de encuentro común, diferente de lo público-estatal y lo privado mercantilizado e individualizado,

¹⁴ Los consumos a la carta y despersonalizados, los contactos hiper mediados, virtualizados con artefactos y apuntalamientos tecnológicos, el incierro –en tiempos disponibles– ante las pantallas saturadas de propuestas imperdibles para todos los gustos y nichos, etc.

nos posibilita ensayar en lo minúsculo, en lo micro y cercano, formas de vida colectiva disidentes. Esto implica necesariamente tejer horizontes de buen vivir e interrumpir la proliferación de patologías sociales individualizadas que se corresponden con las formas aceleradas y destructivas de producción y acumulación del capital.

Como afirmamos respecto de los espacios de articulación de nuestras asambleas, decimos aquí que las experiencias, encuentros y situaciones que se van conformando no son puras y que nos habita la contradicción; que vivimos en el vientre de la bestia, la alimentamos y en muchos casos la ayudamos a funcionar. Pero también sentimos que no somos solo eso, que nuestras vidas, sueños y pesadillas no caben en ese guion, que se agita-habita un sentipensar y un hacer antagónico en y entre nosotros, una chispa que se irradia, siembra y potencia en los escenarios de encuentro en común. En las magias de la conversa, la compartencia, del hacer común, se conjuga una hechicería antisistémica que desborda al mundo triunfante del poder que se pretende muy único, y del caldero del encuentro se derrama otros mundos posibles.

El territorio interior: la asamblea como espacio de articulación y subjetivación

Una de las mayores disputas frente al extractivismo en el centro norte de la Patagonia está teniendo que ver con el estatuto de las cuencas subterráneas y las posibilidades de uso de esas aguas que corren por debajo de lo que muchxs elijen mirar como desierto y que todo un discurso del poder se ha encargado de mostrar como tal. Sin embargo, debajo de esa enorme y mística formación que es la meseta de Somuncurá corren libres en la oscuridad las aguas de la cuenca de Sacanana. Apenas si nos alcanzan las palabras para nombrar la fuerza, el *nwen* que emanan esos territorios, que se monta sobre los vientos que los surcan y en ellos moldea el carácter

de las gentes del lugar. Nos queda corta la lengua imperial, nos obliga a apelar a esa palabra del *mapuzungun* –“el sonido de la tierra”, la lengua del pueblo nación Mapuche– que apenas alcanzamos a comprender. Nos toca confiar que entre los sentidos que se asocian a esa palabra y la fuerza de esos nombres –Somuncurá, Sacanana...– se comunicará algo de lo mucho que nos envuelve cuando hablamos desde allí.

Hablamos ahora de aguas subterráneas porque queremos mirar un poco más hacia adentro. La Asamblea Comarcal contra el Saqueo viene trabajando sobre el eje de la articulación un poco como obligación y otro poco por gusto. Sentimos que no podríamos hacer otra cosa, que aunque quisiéramos estar generando más proyectos de, por ejemplo, alternativas energéticas o productivas, cada vez que lo intentamos terminamos generando nuevas redes y espacios de encuentro porque es eso lo que nos ocupa y desvela. Ese trabajo nos ha dejado tal vez poco tiempo para pensar cómo esas dinámicas del desencuentro que reconocimos en el apartado sobre lo local, o esas tensiones políticas que enumeramos en lo regional, nos atraviesan en nuestro propio espacio de organización.

Como contrapartida, hemos ido construyendo cada vez mayor claridad respecto de qué es lo que nos articula, y hemos encontrado en la perspectiva de la educación popular una herramienta-espejo para abonar nuestro modo de organización. *Herramienta*, en tanto la perspectiva de la educación popular nos sirve a la hora de generar esos espacios de encuentro a los que hicimos referencia en el apartado anterior. *Espejo*, más profundamente, en tanto funciona también como un modo de cuestionarnos sobre aquella tensión que nombrábamos en el primer apartado: la de las jerarquías, las voces disidentes y la horizontalidad. Encontramos esa potencia en la manera en que la apelación a la diversidad de saberes rompe jerarquías, habilitando palabras y decires disidentes y creadores, pero también en la

forma en la que se parte de un punto de vista, de una intención de romper, por ejemplo, la jerarquización del saber científico, del saber urbano frente al rural, del masculino frente al femenino. Así caminamos hacia un horizonte antiautoritario, manteniéndonos atentos para destrabar los retornos de las jerarquías, de las voces previamente autorizadas, las clausuras discursivas, los aposentamientos de sentidos adormecedores o la monopolización de la palabra y hospedando-aprendiendo de las diferencias de historias, recorridos, saberes, búsquedas e intereses, y de diversas formas de active-implicación. Pero hablamos de tensión, y en este sentido no podemos soslayar algo que venimos observando: hay una suerte autoridad del hacer, del estar, implicarse y poner el cuerpo –la viditancia–, que actúa de algún modo como esa autoridad del saber a la que rehuímos, y termina estableciendo desigualdades a veces difíciles –¿imposibles?– de desdibujar.

En este punto queremos abrir un cuestionamiento que tiene para nosotres, una vez más, la forma de esas aguas interiores: correntosas y oscuras, cavernarias, desconocidas. ¿Es posible extender la lógica ensamblaria a cualquier encuentro?, ¿qué pasa cuando compartimos espacios con lógicas verticalistas? y sobre todo, ¿cómo se articula esa necesidad, ese gusto, ese deseo, con el hecho de que los nuestros sean en general espacios abiertos?

Somos una organización abierta, abiertas son nuestras reuniones semanales, y abiertas son la mayor parte de las convocatorias que realizamos. En el contexto que hemos descrito más o menos ampliamente más arriba, nos preguntamos: ¿qué clase de fragilidad configura la horizontalidad en esas condiciones de apertura? y, claro, ¿cómo hacerle frente a esa fragilidad sin apelar a cierres verticalistas?

Entendemos que eso que a veces es fragilidad –por ejemplo, frente a las lógicas de la represión del Estado– es también

potencia, y es la potencia que da pie a todo lo que venimos nombrando en relación con las dinámicas del encuentro/desencuentro y las dificultades del enredarse. La apertura es clave de muchas preguntas, pero es también la de tantas afirmaciones. Hay apertura en los modos en que una asamblea piensa colectivamente: apertura a la pregunta, apertura a la escucha, apertura a la hermenéutica de sí. Hay también apertura en la posibilidad del encuentro y en la porosidad del tejido, de la piel de este cuerpo colectivo que está en permanente crecimiento/decrecimiento. Hay apertura también en las formas de procesar la diferencia, de hacer carne esa porosidad y ser capaces de mutar colectiva e individualmente.

Desde esas aperturas escribimos este artículo, y desde allí saludamos esta iniciativa para seguir tejiéndonos.

Referencias:

Machado, H. (2014), Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones, en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 8, 56-71.

URUGUAY

HUELGA FEMINISTA: MEMORIA DE LUCHA, TIEMPO DE REBELIÓN. NOTAS SOBRE EL FEMINISMO EN URUGUAY HOY

Mujeres de Uruguay

María Noel Sosa/Victoria Furtado¹

Al igual que en años anteriores, el 8 de marzo de 2019 un río de colores atravesó la principal avenida de Montevideo, encabezado esta vez por una pancarta que decía “8M: ¡Huelga Feminista! Memoria de lucha. Tiempo de rebelión”. La calle se inundó de pañuelos y telas violetas que evocan las luchas feministas y se trenzó con el verde de la marea por la legalización del aborto en Argentina. Se sumaron los colores de otras luchas en el país: el amarillo de los pañuelos por el derecho a ser de las personas trans² y el rojo de las mujeres que durante todo febrero insistieron en que sin ellas y su tarea invisibilizada el carnaval uruguayo no sería posible.³ Fue un día lleno de actividades y convocatorias que confluyeron en una multitudinaria marcha. Más de trescientas mil personas se manifestaron por el centro de una ciudad de poco más de

1 Docentes de la Universidad de la República. Ambas integrantes del grupo interdisciplinario de investigación “Mujeres, movimientos sociales y feminismos” y del colectivo de mujeres Minervas. María Noel Sosa es estudiante de doctorado en la Benemérita Universidad de Puebla (México) y Victoria Furtado es estudiante de maestría en la Universidad de la República (Uruguay). Parte de este trabajo fue presentado en conferencia “Momento de paro. Tiempo de rebelión. Notas sobre la lucha feminista en Uruguay hoy”, realizada el 1 de mayo de 2019 en el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton.

2 Sobre la lucha por la aprobación de la Ley Integral Trans y su contexto ver: <http://www.zur.org.uy/content/relato-de-una-lucha-colectiva>

3 Sobre la campaña “Sin mujeres no hay carnaval” impulsada por el Encuentro de murgas de mujeres y mujeres murguistas ver: <http://zur.org.uy/content/patriarcado-con-brillantina>

un millón de habitantes. Al final una proclama fue leída de modo colectivo en varias rondas de mujeres y los abrazos gigantes que cantaban y bailaban “somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar” fueron olas urbanas que parecían capaces de sacudirlo todo. Ese mismo coro y marchas con consignas similares se dieron en todo Uruguay.

El de 2019 fue el tercer 8 de marzo con paro y un día más en que la trama de las luchas feministas desplegó su fuerza en el espacio público, al tiempo que anidó nuevamente en cada una de nosotras. Se trata de una lucha que ha tenido en el Río de la Plata una fuerza extraordinaria y una enorme capacidad de contagiar, y que a la vez confluye con otras luchas en defensa de la vida en América Latina. Es que en todas partes las mujeres estamos protagonizando un tiempo de rebelión.

Estas imágenes y las tramas que las sostienen son las que condensan el propósito de estas reflexiones: partir de lo que la lucha feminista enuncia con voz propia y reconocer su capacidad de nueva apuesta política y poética para pensar los horizontes abiertos de las luchas sociales en la actualidad.

Como investigadoras feministas, o como feministas que también investigamos, queremos explicitar nuestro lugar de enunciación situado y nuestros puntos de partida. Adoptamos una mirada que toma a las luchas sociales como clave interpretativa (Gutiérrez, 2015), como fundamento de la perspectiva teórica, metodológica y política desde la cual hacemos trabajo académico. Conocemos y estudiamos los modos múltiples de la dominación, pero no queremos quedarnos en ello. Prestamos especial atención a las resistencias y sabemos que las luchas producen teoría. Nos nutrimos de los enfoques críticos y los estudios sobre las relaciones de explotación-opresión, pero tenemos especial interés en analizar el despliegue actual o histórico de la lucha, en este caso de la lucha feminista.

Estos años de paros internacionales de mujeres, enmarcados en una trama de acciones públicas y cotidianas del feminismo, han sido intensos momentos pedagógicos que nos enseñan pistas nuevas, modos distintos de hacer que se nutren de diversas culturas políticas (Menéndez, 2018a). Como investigadoras y como militantes nos preguntamos continuamente qué podemos aprender, qué nos enseña la lucha. Vamos ordenando la experiencia sabiendo que todavía hay mucho por nombrar, mucho que entender de lo que nos dicen estas prácticas políticas sobre los horizontes de deseo de la lucha social (Menéndez, 2018b). Sabiendo también que ese proceso es colectivo y no se hace solo ni principalmente desde la academia. Somos asimismo parte de las mujeres, trans y disidencias que ocupan las calles, debaten en sus espacios de trabajo y en sus organizaciones sociales. Nuestro deseo de cambiarlo todo es parte de un deseo colectivo. Por eso mismo hemos decidido organizar las reflexiones que compartimos en este texto a partir de las tres ideas que conformaron la consigna principal del último 8 de marzo en Montevideo: “Memoria de lucha. Día de paro. Tiempo de rebelión”. La pregunta que guía nuestras reflexiones es una que Raquel Gutiérrez nos invita a hacernos: ¿qué saben que saben?

Este texto es un ensayo de aceptar esa invitación y asumir el desafío de hacernos cargo de dos cosas: reconocer que hemos aprendido, esto es, que sabemos, y poner en palabras lo que sabemos que sabemos.

Memoria de lucha

La memoria de lucha a la que refiere la consigna del 8 de marzo es, antes que nada, una memoria viva, porque da cuenta de cómo la memoria da fuerza y nutre la lucha actual. Es una memoria corta y larga a la vez. Corta porque evoca la fuerza que en estos últimos años hemos ido gestando. Larga porque a la vez trae al presente a todas aquellas que han luchado en

otros tiempos. Es una memoria viva porque se ha reactivado desde la revuelta de estos años, porque desde este presente hemos evocado e invocado a otras, por urgencia estratégica y por necesidad vital de utopías (Menéndez y Sosa, 2018), y porque sabemos que no somos las primeras y hay legados que otras nos dejaron. Es una memoria que implica un ejercicio de permanente retejer, porque la producción de olvido ha sido grande y estamos armando nuevas genealogías. Reconocernos en ese largo linaje de mujeres (Sosa, 2019), recuperar sus experiencias y en tal sentido nombrar a la memoria de lucha como parte de la consigna de la movilización es parte de la madurez y de los aprendizajes recientes de este nuevo tiempo de rebelión. Porque lo que no se nombra se olvida y lo que se olvida no tiene nombre.

Si miramos la memoria larga, el feminismo tiene presencia como expresión política organizada en Uruguay desde principios del siglo XX. Según Cuadro (2018), los cambios que vivió el país en las primeras décadas de ese siglo dieron lugar al surgimiento de tres culturas políticas en el marco de las cuales las mujeres sostuvieron procesos propios de politización, organización y participación en el ámbito público: el librepensamiento, el catolicismo y el anarquismo. Entre las corrientes que nutrieron a ese primer movimiento feminista, la autora destaca la afluencia de inmigrantes –principalmente españoles e italianos–, los cambios socioculturales y morales que derivaron del proceso de secularización del Estado y los avances en la organización del movimiento sindical, especialmente la creación en 1905 de la Federación Obrera Regional Uruguaya, de influencia mayormente anarquista. En términos organizativos, además de la fundación de periódicos de distintas tendencias, este proceso derivó en la creación de asociaciones feministas como la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino, el Consejo Nacional de Mujeres y la Alianza Uruguaya de Mujeres. Así, las primeras feministas confluyeron principalmente en un movimiento de

raíz liberal (Cuadro, 2018: 17) y articularon sus demandas en torno a derechos civiles como el voto (Sapriza, 2014; Cuadro, 2018). Pero hubo también una expresión del feminismo vinculada al socialismo y el anarquismo, que se nutría de las luchas obreras al tiempo que las trascendía con, por ejemplo, sus planteos sobre el amor libre o los cuestionamientos a la familia como institución.

En los años sesenta, las mujeres se sumaron masivamente a la militancia social y política de izquierda, desafiando los modelos de femineidad de la época aún sin reconocerse como feministas (Barrancos, 2007, Sapriza, 2008 y 2014). Como consecuencia del golpe de Estado y la dictadura cívico-militar (1973-1984), los años setenta fueron tiempos de represión y sin actividad política pública en el país. Con la reapertura democrática, en los años ochenta se dio la confluencia de mujeres que se organizaron en defensa de los derechos humanos y contra la impunidad, mujeres que ya estaban organizadas en los espacios barriales de resistencia a la dictadura y la crisis económica, mujeres que venían de las organizaciones populares y políticas, y mujeres que volvían del exilio político habiendo vivenciado algo de la segunda ola del feminismo (Sapriza, 2008 y 2014; Sosa, 2018). En esos años se organizaron multitudinarias marchas del 8 de marzo, que tuvieron consignas como “democracia en el país y democracia en las casas” o “las mujeres no solo queremos dar vida, queremos cambiarla”.

Pese a esta efervescencia de la lucha, en los años noventa la institucionalización del feminismo a nivel mundial trasladó los espacios de acción desde la militancia social y la movilización callejera al ámbito estatal y de las políticas públicas de género (Álvarez, 1998; Federici, 2014), con la consecuente desarticulación del movimiento. Ya en el siglo XXI, el accionar se centró en la demanda por el aborto legal, una de las banderas del feminismo que en Uruguay se había instalado en los ochenta. Este ciclo de lucha terminó con la

aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2012. Posteriormente, y luego de un periodo caracterizado por la ausencia de manifestaciones y la desarticulación del movimiento feminista –consecuencia aun del proceso de institucionalización de los años noventa y de las distancias generadas en el marco de la lucha por el aborto (Johnson, Rocha y Schenck, 2015)–, a fines de 2014 la realización del Primer Encuentro de Feminismos del Uruguay generó las condiciones que inauguraron un nuevo tiempo de lucha, que se inscribe a su vez en un momento de despliegue del feminismo a nivel regional y mundial (Furtado y Grabino, 2018).

El Primer Encuentro de Feminismos no fue el primero de la historia, pero así se lo nombró en ese momento (Coordinadora de Feminismos, 2018). Se realizó en noviembre de 2014 y reunió a las organizaciones que aun existían del periodo anterior, a nuevos colectivos integrados principalmente por mujeres muy jóvenes y a feministas no organizadas. Entendemos que recuperar esa instancia es importante para nuestra memoria corta porque de ese encuentro surgieron tres elementos relevantes para entender el contexto actual del feminismo en Uruguay: 1) la consigna de “poner al movimiento en movimiento”, que da cuenta tanto de la intención de volver a hacer del feminismo un movimiento social activo como de una lectura crítica sobre el momento anterior; 2) la propuesta de las *alertas feministas* como acción callejera ante cada feminicidio; y 3) la creación de la Coordinadora de Feminismos como el espacio de articulación política del movimiento (Furtado y Grabino, 2018). Por otra parte, surge de allí la voluntad de volver a organizar juntas una marcha del 8 de marzo, hecho que se concretó en 2015. A su vez, en el marco de este impulso se comenzaron a realizar las marchas *Ni una menos* del 3 de junio (en 2015, 2016, 2017 y 2018) y se sumó a partir del 8 de marzo de 2017 el paro de mujeres que se repitió en 2018 y 2019.

También de nuestra memoria corta nos interesa destacar la importancia que han tenido las alertas feministas para el movimiento. Estas instancias se inscriben en una vertiente de lucha que ha ubicado la denuncia de los feminicidios y de las múltiples violencias que vivimos las mujeres como elemento central, siendo este un eje particularmente relevante para comprender el feminismo en el sur del continente. Como se señala desde la Coordinadora de Feminismos:

Movilizarnos nos permite salir del lugar de víctimas, para pasar a ser mujeres en lucha. Las alertas feministas nos han permitido no sólo mostrar el feminicidio como el punto más duro de una continuidad de violencias, sino que en esa acción colectiva y en sus reverberaciones nos corremos del lugar al que se nos asigna social e históricamente y que se suele reforzar cuando se analiza y se intervienen sobre las violencias. Es decir, mostramos a lo que estamos expuestas, pero rechazamos todos esos mandatos; sentimos el dolor pero no para revictimizarnos ni paralizarnos, la indignación se hace colectiva y nos empeñamos en buscar salidas y fuerza entre todas. (Coordinadora de Feminismos, 2018: 219)

El ejercicio de estar en la calle casi semanalmente, cada vez que ocurre un feminicidio, transforma en cotidianeidad el ocupar el espacio público –fortaleciendo la idea de que es posible para las mujeres habitarlo–, al tiempo que abre la posibilidad de ensayar nuevos modos de acción política (Furtado y Grabino, 2018). Asimismo, “ayuda a visualizar un horizonte de posibilidad, un modo de frenar las violencias que se nutre de las resistencias cotidianas y que se apoya en las redes de autocuidado” (Coordinadora de Feminismos, 2018: 219). Por otra parte, las alertas y otras movilizaciones feministas son un importante momento de autonomía simbólica y política, porque allí somos nosotras las que organizamos. Como señala Mariana Menéndez (2018b), esta capacidad de construir espacios-tiempos de autonomía política y simbólica

han sostenido una creciente revalorización de las relaciones entre mujeres, dotando a la lucha de una fuerza particular. Tal fuerza ha sido y sigue siendo cultivada desde múltiples lugares, desde diversos espacios formales e informales de mujeres, sean estos estructurados como grupos y colectivos feministas, como espacios de mujeres o de género en las organizaciones populares mixtas, o de otras maneras. Las alertas se constituyen así en un espacio de enunciación novedoso para nuestro contexto, expresión de un lenguaje y una estética propios del entre mujeres, donde se ensayan nuevas formas de estar en la calle, de ocupar el espacio público, que se recuperan luego en otras movilizaciones feministas, como por ejemplo el 8 de marzo (Furtado y Grabino, 2018).

Día de paro

Desde hace tres años, el 8 de marzo significa para nosotras, además de día de lucha, día de paro, de huelga, momento de parar el tiempo y recuperarlo para nosotras. Recogemos de la historia larga nuestra memoria de lucha y sabemos que estamos en tiempo de rebelión. ¿Qué lugar tiene entonces el día, el momento, el hito?, ¿por qué los 8 de marzo se han vuelto los días más memorables de nuestras vidas?, ¿qué nos dice el acontecimiento de la trama?

Para responder a esas preguntas nos hacemos otras: ¿Dónde y cuándo se gestó la huelga de mujeres?, ¿de qué fuerzas se nutre?, ¿qué relanza y qué renueva? y como dice Susana Draper: “¿qué forma adquiere la palabra huelga cuando se trata de una huelga de mujeres?” (2018: 50).

Los paros internacionales de mujeres tienen un anclaje particular en el sur que nosotras habitamos y un comienzo que cada vez se remonta más en el tiempo, porque la fuerza es ancestral. La genealogía elegida recupera a las islandesas de 1975, pero también a la memoria obrera, evocando los

distintos momentos históricos en que, como señala Cristina Vega (2018), la huelga como herramienta de lucha usada por las mujeres ha sido mucho más que el paro en una fábrica. A su vez, la trama actual tiene sus propios hitos. Intentando tejer los hilos actuales Verónica Gago (2018) imagina que estos paros empezaron a gestarse en una maquila en la frontera entre México y Estados Unidos. Es que Ciudad Juárez fue el detonador de la pregunta sobre por qué esta violencia desgarradora, por qué contra nosotras. Y fue también inicio de una indignación colectiva que ya no tiene límites, porque “nuestros miedos y deseos estaban todos mezclados ahí” (Gago, 2018: 7), en esa violencia que parece lejana pero que es demasiado próxima, porque tiene sus variantes en cada barrio, en cada casa de nuestras ciudades.

Si intentamos trazar una cronología de los paros de mujeres en las luchas feministas recientes, dos fechas pueden señalarse como acontecimientos relevantes. Una de ellas es el paro de las mujeres en Polonia, el 3 de octubre de 2016, movilizadas por la criminalización del aborto en su país. La otra es el paro del 19 de octubre de 2016 en Argentina, en respuesta al cruel feminicidio de Lucía Pérez. Estas chispas, cercanas en el tiempo pero distantes geográficamente, hicieron que la escala local se desborde (Gago, 2018). A partir de allí, y pensando ya en el siguiente 8 de marzo, empezaron a resonar las consignas “si nuestras vidas no valen produzcan sin nosotras” y “si paramos las mujeres paramos el mundo”, que enlazaron tempranamente el acumulado de las recientes luchas contra las violencias con la revalorización del trabajo reproductivo, siempre sostenido por las mujeres, siempre invisibilizado.

En Uruguay, el primer paro de mujeres se convoca el 8 de marzo de 2017. La medida sintoniza con los procesos internacionales y regionales, pero se gesta en el marco de varios años de lucha contra las violencias, como fue señalado en el apartado anterior. En 2015 ya se había hecho el esfuerzo

por retomar la fecha como un día de lucha, priorizando la movilización en la calle y convocando desde una articulación de organizaciones y mujeres feministas. Esto se repite en 2016, año en que la movilización se extiende a todo el país. En medio de este proceso, se había sumado desde el 3 de junio de 2015 la marcha *Ni una menos*, siguiendo la convocatoria de las compañeras de Buenos Aires a partir de la indignación por los feminicidios. En Uruguay ya veníamos realizando las alertas feministas, pero esta fecha se volvió significativa, entre otras cosas, porque fue la primera convocatoria de este renovado tiempo de feminismo que puso a miles de mujeres simultáneamente en la calle, organizándose en todos los departamentos del país marchas y concentraciones, que en muchos casos derivaron en la conformación de colectivos feministas (Furtado, 2018). Recuperamos estos hitos para destacar a partir de ellos que el paro y las movilizaciones masivas de los últimos tres 8 de marzo “fueron posibles porque antes hubo indignación por los feminicidios, hubo un grito sostenido diciendo ni una menos, hubo encontrarnos entre nosotras, hubo ejercicio de estar en la calle con las alertas, hubo red tejiéndose en distintas geografías, hubo disputas de sentidos: hubo, en definitiva, organización y lucha” (Furtado, 2018: s/n).

En 2017 paramos acompañando el Paro Internacional de Mujeres y marchamos en todo el país. Además de la expansión geográfica y la visibilidad pública del movimiento en los medios de comunicación, la marcha de Montevideo (capital) implicó un salto en términos de masividad. Convocó a unas trescientas mil personas, convirtiéndose así en la manifestación más grande de la historia del país, comparable solo a la que se llamó Río de Libertad⁴ y que tuvo lugar a

4 En referencia a la movilización realizada el 27 de noviembre de 1983 en Montevideo. La misma fue convocada por la Intersectorial bajo la consigna “Todos juntos por libertad, trabajo y democracia”. Se trata de uno de los actos masivos más recordados de la lucha por la recuperación democrática. El nombre Río de Libertad evoca el titular del Semanario Aquí del día siguiente, con una mítica foto aérea de Américo José Pla en el que se ve serpentear a la multitud y sus

la salida de la dictadura. Esta comparación, facilitada por las imágenes disponibles de una y otra, pero también por el recuerdo emocionado de quienes habían participado en aquella de 1983, evidencia que el feminismo es hoy el movimiento social más importante del país, instalando nuevos hitos históricos en nuestra memoria de lucha.

En 2018 y 2019 las marchas vuelven a ser multitudinarias en Montevideo y se extienden por todo el país. En 2018 se llamó al paro de mujeres en las tareas de cuidado, producción y consumo. En 2019, en lugar de paro de mujeres, se llamó a una huelga feminista de mujeres, lesbianas y personas trans, recogiendo la convicción de nombrarnos *mujeres* en tanto categoría política, pero explicitando nuestra apuesta por alojar las diferencias entre nosotras, visibilizando además que las disidencias son y siempre han sido parte de la lucha.

Como señala Mariana Menéndez para el paro de 2017, los 8 de marzo condensan las acciones y procesos de organización que se vienen gestando, pero también permiten nuevas aperturas en tanto son momentos que iluminan “las potencias y los desafíos que la lucha de las mujeres posee”, configurándose así como momentos “intensamente pedagógico[s]” (2018a: 75). Es importante destacar que los paros de mujeres han supuesto una resignificación de la huelga como herramienta de lucha. Por una parte, porque se genera una reapropiación de esta herramienta que desborda tanto las estructuras sindicales como lo que se entiende por trabajo (Gago, 2018; Menéndez, 2018a). Al tratarse de un paro en el ámbito productivo, pero también de cuidados y de trabajo doméstico, se abre la posibilidad de ampliar la idea de trabajo incluyendo el trabajo reproductivo:

La acción de parar tanto en el trabajo asalariado, como en el trabajo doméstico y de cuidados tuvo la fuerza

pancartas entre los árboles en una de las principales avenidas del centro de la ciudad.

de iluminar nuestro rol en la sociedad a la vez que reabre un debate sobre qué entender por trabajo. Los problemas prácticos de todas aquellas que sostienen en soledad esta sociedad reafirma la idea respecto a que haber ingresado al mercado laboral no nos ha liberado de la carga del trabajo de reproducción. Por otra parte, visibilizó el trabajo de las mujeres en la economía popular sobre todo en los procesos organizativos en Argentina. (Menéndez, 2018b: 64)

Por otra parte, hay una conciencia de que no todas pueden parar. Por eso se hace una invitación a que cada mujer pare como pueda y se alienta a que aquellas que no pueden parar ni dejar de cuidar se reúnan con sus amigas, vecinas, etc., revalorizando el estar entre mujeres y enfatizando que el objetivo principal es hacernos un tiempo para nosotras mismas por fuera de los ritmos que pauta el capital. De este modo, la lucha feminista no solo trastoca el tiempo hacia atrás, recuperando memoria, sino que es también un modo de producir un tiempo distinto en el presente, de ensanchar los momentos en que podemos disponer colectivamente de nosotras mismas. De lo que se trata en definitiva es de habilitar tiempos y espacios para la disposición de sí y la construcción de entre mujeres, de disputar para nosotras un tiempo que sea para la rebelión.

Tiempo de rebelión

Vivimos un tiempo rebelde y trastocado. Unas pocas semanas parecen mil cuando estamos preparando la marcha, la huelga. Las horas vuelan cuando experimentamos la libertad de estar juntas, sea tomando las calles o bailando al ritmo de nuestras propias canciones. Día tras día robamos horas al trabajo, al estudio, al sueño para estar entre nosotras y ponerle el cuerpo a la lucha, porque sabemos que se nos va la vida en esto. Así vamos transitando estos años vertiginosos,

intensos, hermosos. Aprendiendo de las que lucharon antes y soñando un mundo distinto para las que vienen después, vivimos el presente como un tiempo a la vez excepcional y duradero. Sabemos que las olas van y vienen, que no durará para siempre la marea. Pero sabemos también que ya no callaremos, no cederemos, no aceptaremos las migajas de un mundo que se cae. Estamos construyendo mundos nuevos aquí y ahora, para nosotras y para todxs. Y cuando no podamos ser ola seremos riachuelo, pero nunca dejaremos de regar nuestros anhelos de una vida digna. Porque no “se trata de esperar a un tiempo futuro en el que todo será cambiado, sino que se parte de una política que anuda el aquí y ahora de lo cotidiano con los anhelos de otro futuro” (Menéndez, 2018b: 66).

Este tiempo de rebelión impugna los modos masculinos de entender la lucha, inaugura nuevas formas de hacer política y se nutre de la memoria rebelde para recrearla. Se trata de una lucha donde se jerarquiza y politiza la afectividad, lo emotivo y lo sensorial; donde el cuerpo de las mujeres y otras identidades feminizadas se resignifica y se transforma en fuente de conocimiento y subjetividad colectiva (Furtado y Grabino, 2018). Nuestras movilizaciones son espacios de enunciación abiertos donde se desdibuja la frontera entre organizadoras y asistentes; donde la relación entre lo individual y lo colectivo se regula de manera diferente, porque no hay portavoces ni representantes, no se delegan capacidades políticas sino que se ensaya un nuevo modo de hacer juntas (Furtado y Grabino, 2018). Así por ejemplo, además de producir lo colectivo a partir de su lectura coral, las proclamas y manifiestos del movimiento construyen discursivamente lo plural, porque recuperan una diversidad de voces y experiencias (Furtado y Grabino, 2018). Enfatizando en la potencia de hacer juntas sin desconocer las diferencias entre las diversas mujeres y cuerpos feminizados que lo conforman, el movimiento se construye como una coalición a partir del hacer común y

no del ser, desafiando así a las políticas de identidad y la captura que estas conllevan (Furtado, 2019). Por otra parte, se puede afirmar que “lo que produce una forma de resonancia e implicación es la composición de un cuerpo común: una política que hace del cuerpo de una el cuerpo de todas” (Gago, 2018: 9).

Es una lucha que resignifica el antagonismo social en clave anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial. Más allá de los hitos de cada año, cada 8 de marzo implica un importante y sostenido trabajo de organización y articulación política, generándose vínculos, redes y espacios que se mantienen más allá de la fecha puntual. Insistimos entonces en que el paro es trama (Menéndez, 2018a) y proceso (Gago, 2018), acción y pregunta (Draper, 2018). Es precisamente esta trama que se teje a lo largo del año la que ha permitido que en la actualidad el feminismo consolide su capilaridad y conjugue radicalidad con masividad.⁵

Coincidimos con Raquel Gutiérrez (2019) cuando sostiene que el feminismo está recreando las formas de pensar estas dos dimensiones, conformando un bucle virtuoso que las articula y potencia. Es masivo no solo porque se expresa en movilizaciones multitudinarias de cientos de miles de personas, sino porque ha involucrado de manera diferencial pero cada vez en mayor cantidad a mujeres diversas de distintos puntos geográficos, de diferentes experiencias organizativas, de diversas edades. Por lo tanto, es una masividad que necesita comprenderse desde la densificación de su trama y desde la capilaridad que supone. Es radical porque está impugnado al mismo tiempo diversas instituciones sociales, como el trabajo, la familia, la maternidad, la iglesia. Pero también porque ha logrado poner la reproducción y sostenibilidad de la vida en

⁵ La idea de que el movimiento feminista conjugue radicalidad y masividad fue planteada por las compañeras de Argentina, pero la retomamos aquí porque también es pertinente para el caso uruguayo. Puede verse nota de Luci Cavallo y Verónica Gago en este enlace: <http://www.zur.org.uy/content/la-escritura-en-el-cuerpo-de-las-mujeres>

el centro; y si la vida está en el centro no hay negociaciones, mediaciones o concesiones posibles o aceptables.

Es importante entonces señalar la relevancia de que ambos vectores estén juntos y no sean excluyentes ni contrapuestos, como suele pensarse desde la izquierda masculina (Gutiérrez, 2019). En estos años el feminismo ha ganado radicalidad y ha sostenido y ampliado la masividad, desafiando la concepción habitual de que si una lucha se amplifica demasiado rápido y se sostiene es porque ha perdido profundidad y capacidad antagónica; o por el contrario, la idea de que para mantener la radicalidad política hay que quedarse en grupos pequeños, entre quienes están plenamente convencidos de la propuesta política.

Estamos entonces en un tiempo de rebelión porque hay cuestionamiento de todo y porque queremos cambiarlo todo. Como señalábamos, se trata de un proceso que se ancla en el tiempo a la par que lo trastoca: hacia atrás recuperando memoria y hacia adelante al crear el mundo que imagina. Es también un tiempo de rebelión en tanto hay una fuerte impugnación de lo que se entiende por lo político y se ensayan formas organizativas nuevas. Ambos elementos, la concepción de lo político y sus variadas formas organizativas, son recreados a partir de poner en el centro la reproducción material y simbólica de la vida, no de modo abstracto o especulativo sino en múltiples ensayos colectivos.

Desafíos para mantener abierto el tiempo de rebelión

Este tiempo de rebelión que hoy habitamos está siendo un momento de aprendizaje intenso, un momento en el que vamos ensayando nuevas formas de hacer política a la vez que vamos ordenando nuestra experiencia de vida y de lucha. Seguir ordenando lo que sabemos para hacernos preguntas nuevas constituye, para nosotras, un camino fértil desde el cual abordar los desafíos que la lucha abre.

Del presente hemos aprendido que necesitamos densificar estos desafíos entre mujeres y disputar tiempo para disponer de nosotras mismas, poner en común nuestros deseos y organizar nuestros anhelos de transformarlo todo. De las luchas que nos preceden hemos aprendido que es imperioso que el feminismo pueda alojar las diferencias entre las mujeres, entendiéndolas como fuente de creatividad y fuerza, y que la principal tarea es tejerlas artesanalmente y desde abajo. Partiendo de estos aprendizajes, nos proponemos cerrar nuestra reflexión atendiendo a tres desafíos que consideramos centrales para mantener abierto el tiempo de rebelión: cómo construimos un internacionalismo feminista, cómo revertimos la producción de olvido sobre nuestras propias luchas, y cómo resistimos a la contraofensiva conservadora sin volver a quedar subordinadas por la izquierda.

Los paros internacionales de mujeres de los últimos años dan pistas sobre un nuevo modo de entender el internacionalismo que está proponiendo el feminismo. Se trata de una sinergia compartida, de deseos comunes desplegados y formas organizativas que se sintonizan, pero no hay una organización central –ni centralizada– en la que se condensan decisiones y sentidos políticos. Los ejes que atraviesan los paros permiten trazar líneas entre los problemas generales y compartidos en las distintas geografías del sistema-mundo, pero no descuida las particularidades, porque no tiene interés en una universalización que unifique las distintas realidades, prioridades y experiencias. Este modo de entender el internacionalismo dialoga y al mismo tiempo debate con las visiones clásicas de la izquierda, que lo conciben desde los Estados-Nación y centrado en los modos de producción. El internacionalismo feminista, en cambio, se construye a partir de la capilaridad y de las tramas que sostienen el acontecimiento del paro en cada ciudad y en cada país, y se extienden más allá de las fronteras en vínculos, mensajes, publicaciones y fotos que van recorriendo para contagiar

fuerza y compartir aprendizajes. Una de las claves de este modo renovado de entender el internacionalismo es poner en común las experiencias para organizarlas desde nuevos sentidos y el ser fuente de fuerza unas para otras. Uno de los aprendizajes es el saber alojar las diferencias que nos habitan como mujeres haciendo de eso potencia. No se trata de una tarea idealizada o sencilla, es esfuerzo puesto en cada proceso de deliberación y decisión en el que se busca no caer en la trampa liberal del universal masculino y su apuesta universalizante, ni en la homogeneización que anula y empobrece las capacidades colectivas (Menéndez, 2018b).

Partir desde cada una, tomar en cuenta la realidad concreta de cada quien, contrario a lo que puede pensarse como fragmentación, es lo que ha permitido amplificar el paro desde las trabajadoras sindicalizadas hasta las vendedoras ambulantes (Menéndez, 2018b). Llevando esta forma de hacer política a la escala más amplia de los paros internacionales de mujeres se ve la fertilidad y la potencia que se habilita cuando las luchas de las mujeres no solo dejan de ser invisibles, sino que se esfuerzan por no caer en las trampas de la instrumentalización y subordinación, para conectar con la energía creativa y creadora que siempre les es expropiada. El desafío es, entonces, seguir reconociendo en nuestras propias prácticas políticas estas potencias, evitando que la vocación de hacer cosas juntas se restrinja a articulaciones por arriba y que la ampliación de la escala derive en una nueva forma de universalismo abstracto que licúa nuestras diferencias y las particularidades de cada contexto. En este sentido, es pertinente distinguir lo internacional de lo global y problematizar también el modo en que se piensa el tiempo de la rebelión.

El despliegue actual de la lucha feminista tiene una dimensión internacional, pero eso no significa que su escala sea global. Somos conscientes de que hay lugares a los cuales aún no ha

llegado esta primavera, y aunque soñamos que eso suceda, no creemos que la simultaneidad sea el único arreglo temporal para nuestra revuelta. Así ha sido imaginada la revolución en otros momentos de la historia, pero nosotras ya hemos aprendido y sabemos que lo más importante es cultivar la capacidad de ser soporte y fuente de fuerza para que los procesos de otras sucedan cuando tengan que suceder, acorde a los ritmos y coyunturas de cada lugar. Por lo tanto, el desafío es poder ser trama de tiempo y fuerza (Gago, 2019) que nutra a otras, sin que la aspiración por la ampliación de la escala y simultaneidad nos paralice o nos impida valorar lo que cada una sí puede hacer en su espacio-tiempo. Y es también encontrar los modos de estar más articuladas sin olvidarnos nunca de volver a la pregunta sobre cómo se construye internacionalismo feminista y desde abajo.

El segundo desafío es que no nos borren de nuevo, ni de la historia ni de nuestra propia memoria de lucha feminista. Porque la producción de olvido y separaciones es permanente necesitamos preguntarnos una y otra vez cómo hacemos para que eso no suceda y para que no nos inscriban en linajes que no queremos. Pero también es un desafío pensar cómo dejamos legados, cómo hacemos nosotras el ejercicio de transmitir nuestra experiencia de lucha, en el tiempo largo y a las compañeras que se siguen sumando cada día.

Años atrás pusimos nombre a un sentimiento insistente: el de la orfandad política que sentíamos como mujeres. Fuimos entendiendo entonces que se trata de una orfandad simbólica, política y material, porque las separaciones y mediaciones impuestas por el patriarcado nos desligan de los procesos anteriores de lucha, instalándonos en medio del desorden simbólico (Gutiérrez, Sosa y Reyes, 2018; Sosa, 2019). Pero las luchas feministas están erosionando ese sentimiento de orfandad con cada hilo nuevo de la trama y con cada proceso personal y colectivo de inscripción en un

linaje feminista (Sosa, 2019), que es local y particular pero se nutre de todos los rincones y tiempos. Las consignas y cantos son una de las expresiones públicas de este reconocimiento de linajes que tiene una dimensión temporal y espacial, histórica y geográfica. La consigna “somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar” fue agregando un canto que dice “¡y nunca podrán!” que conecta internacionalismo, memoria y proyección de resistencia hacia el futuro. Nos remite al momento en el que la dominación enlazaba en geografías ampliadas a las mujeres quemadas en las hogueras con el campesinado expulsado de sus tierras, mientras que la conquista y la esclavitud sentaban violentamente las bases del patriarcado capitalista colonial (Federici, 2010). Pero también sitúa a la resistencia como algo que se sostiene en el tiempo, que se recupera del pasado y se lanza hacia el futuro como promesa de rebeliones venideras. Así, recuperar a las brujas, reconocer nuestros linajes, es lanzar cada vez un deseo que trasciende fronteras y que sabe que en cada rincón es necesario sostener un tiempo de rebelión que resuene y se amplifique.

En tercer lugar, queremos dejar planteada la necesidad de pensar cómo resistimos a la contraofensiva conservadora, proponiendo el desafío de hacerlo partiendo también aquí de la lucha como clave de intelección. Escribimos desde América Latina, desde el sur de un continente donde la alianza político-militar-religiosa de la derecha fascista viene ganando demasiado terreno. Pero sabemos que ésta avanzada es una respuesta a nuestra lucha y desde allí debemos interpretarla. La contraofensiva ensaya maneras de reubicarnos, quiere desconocernos, culpabilizarnos y criminalizarnos. Pero no podemos defendernos de esa reubicación material y simbólica de las mujeres que promueve la derecha reubicándonos en la izquierda machista, subordinando una vez más nuestros anhelos de transformación y nuestras capacidades políticas a un proyecto que solo sabe ser emancipador de hombres blancos.

Parte de la fuerza irreverente de los feminismos actuales deriva de su capacidad de poner en cuestión no solo el sistema de dominación patriarcal, capitalista y colonial, sino también las perspectivas emancipadoras y las estructuras políticas que no problematizan los privilegios al interior de la clase trabajadora, postergando para el día después de una revolución que nunca llega, todos aquellos asuntos que derivan de las desigualdades sexo-genéricas y étnico-raciales. Los feminismos evidencian las variadas jerarquías al interior de las organizaciones mixtas –en las que no hay la igualdad presupuesta, sino privilegios y violencias– y tensan las posiciones dominantes en la izquierda que reducen el campo de acción a las relaciones de producción, olvidando e invisibilizando el mundo de la reproducción (Menéndez, 2018b). Por lo tanto, mantener una perspectiva autónoma y redoblar la apuesta feminista no significa desatender el problema del avance fascista. Muy por el contrario, implica entender que este feminismo anticapitalista y anticolonial que estamos construyendo es el proyecto emancipador más radical con el que contamos para pensar hoy los horizontes de transformación social. Implica además hacernos cargo de que nosotras somos la izquierda, que la izquierda siempre fue nuestra, porque ha sido nuestro trabajo concreto – organizativo, afectivo y político– el que ha sostenido esas organizaciones, aunque siempre haya quedado invisibilizado.

Para terminar, retomamos otra de las preguntas con las que nos interpela Raquel Gutiérrez: ¿qué vamos a hacer con esta fuerza? esta pregunta, así formulada, nos parece importante porque nos recuerda que tenemos fuerza y la posibilidad de decidir cómo usarla. Y también porque nos invita a pensar qué queremos hacer con nuestro deseo. Para nosotras lo principal es que esta pregunta no se cierre, mantenerla abierta para no dar instrucciones. Seguir pensando, no qué hay que hacer con la fuerza, sino qué vamos a hacer ahora, qué vamos a ensayar. Preguntarnos cómo cambiarlo todo no de una

vez y para siempre sino en cada contexto, porque nuestra política es provisoria y contingente (Minervas, 2018). Y es para seguir ensayando respuestas a esta y otras preguntas que necesitamos ordenar lo que estamos haciendo y seguir pensando qué queremos hacer. Por eso escribimos, para no olvidar lo que estamos aprendiendo. Escribimos para saber que sabemos, y para relanzar la lucha desde nuevas certezas.

Referencias

Álvarez, S. (1998), Latin American Feminism “Go Global”: Trends of the 1990s and Challenges for the New Millennium, en Álvarez, Sonia; Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (eds.), *Cultures of Politics. Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements*, Nueva York, Routledge, 293-324.

Barrancos, D. (2007), *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.

Coordinadora de Feminismos (2018), *Abrazarnos para decir basta, estar juntas para ser libres*, en Servicio de Paz y Justicia: *Derechos Humanos en el Uruguay. Informe 2018*, Montevideo, SERPAJ, 216-222.

Cuadro, I. (2018), *Feminismos y política en el Uruguay del Novecientos*, Montevideo, Banda Oriental y Asociación Uruguaya de Historiadores.

Draper, S. (2018), El paro como proceso: construyendo poéticas de un nuevo feminismo, en Gago, Gutiérrez Aguilar, Draper, Menéndez Díaz, Montanelli, Bardet, Rolnik, *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?*, Buenos Aires, Tinta Limón. 49-72.

Federici, S. (2010), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires, Tinta Limón.

Federici, S. (2014), Rumbo a Beijing: ¿Cómo las Naciones Unidas colonizaron el movimiento feminista? *Revista Contrapunto*, número 5, 87-96.

Furtado, V. (2018), *3 de junio: del ni una menos al yo sí te creo*. Zur, 3 de junio, Montevideo, recuperado el 4 de junio de 2019, de <http://zur.org.uy/content/3-de-junio-del-ni-una-menos-al-yo-s%C3%AD-te-creo>

Furtado, V. (2019), ¡Nosotras paramos! Sujetos políticos y hacer común en los discursos feministas del 8 de marzo en Uruguay, ponencia presentada en el 24th Annual Graduate Student Conference *Cuerpos que... Feminismos, Cuidados y Disidencias*, New York, City University of New York.

Furtado, V. y Grabino, V. (2018), Alertas feministas: lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur, *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, número 2, 18-38.

Gago, V. (2018), “#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista, en Gago, Gutiérrez Aguilar, Draper, Menéndez Díaz, Montanelli, Bardet, Rolnik, *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?*, Buenos Aires, Tinta Limón. 7-24.

Gago, V. (2019), *Trama de tiempo y fuerza*, Página 12, Buenos Aires, recuperado el 31 de mayo de 2019, de https://www.pagina12.com.ar/197211-trama-de-tiempo-y-fuerza?fbclid=IwAR2cV0fy_nx-HwalJ4Gu6J83PSZmszIPVI8BOhHGkL3GTJPK71mdOZ02g

Gutiérrez Aguilar, R. (2015), *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*, México, ICSYH-BUAP.

Gutiérrez Aguilar, R. (2019), *Desborde feminista: bucle virtuoso de masividad y radicalidad. Entrevista de Mercedes Echeverry y Diego Castro*, Zur, 21 de abril de 2019, Montevideo,

recuperado el 5 de junio de 2019, de <http://www.zur.org.uy/content/desborde-feminista-bucle-virtuoso-de-masividad-y-radicalidad>

Gutiérrez Aguilar, R., Sosa, M. y Reyes, I. (2018), El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial, reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal, *Revista Heterotopías*, número 1, 53-67.

Johnson, N., Rocha, C. y Schenck, M. (2015), *La inserción del aborto en la agenda político-pública uruguaya, 1985-2013*, Montevideo, Cotidiano Mujer.

Menéndez, M. (2018^a), 8 de marzo: entre el acontecimiento y la tramas, en Gago, Gutiérrez Aguilar, Draper, Menéndez Díaz, Montanelli, Bardet, Rolnik, *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?*, Buenos Aires, Tinta Limón, 73-84.

Menéndez, M. (2018b), Entre mujeres: “nuestro deseo es cambiarlo todo”. Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata, *El Apantle*, número 3, 55-68.

Menéndez, M. y Sosa, M. (2018), *Evocar el 68 desde las mujeres en lucha. Memoria viva en tiempo de rebelión*, Contrahegemonía, recuperado el 31 de mayo de 2019, de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/evocar-el-68-desde-las-mujeres-en-lucha-memoria-viva-en-tiempos-de-rebelion/>

Minervas (2018), *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*, Montevideo, Minervas Ediciones, una editorial propia.

Sapriza, G. (2008), Participación política de las mujeres en la Argentina, Chile y Uruguay, en Feijoó, María del Carmen (comp), *Participación política de las mujeres en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 29-99.

Sapriza, G. (2014), Devenires del feminismo latino-uruguayo, *Revista Contrapunto*, número 5, 13-21.

Sosa, M. (2018), ¿De dónde vino esta conspiración de invisibilidades? Los espacios autónomos de mujeres en el Uruguay de la reapertura democrática, ponencia presentada a las V Jornadas de Historia, Género y Memoria en los años 70, Instituto de Estudios Interdisciplinarios de Género, Universidad de Buenos Aires.

Sosa, M. (2019), *Las hijas de las madres. Linajes feministas más allá, contra y más allá de la orfandad impuesta por la mediación patriarcal*, LL Journal, volumen 14, número 1, recuperado el 1 de junio de 2019, de <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/sosa/>

Vega, C. (2018), *Del otro lado de la huelga del 8M: Visualizando la interrupción social desde el feminismo*, Sin Permiso, 15 de febrero de 2018, recuperado el 5 de junio de 2019, de <http://www.sinpermiso.info/textos/del-otro-lado-de-la-huelga-del-8-m-visualizando-la-interrupcion-social-desde-el-feminismo>

BRASIL

BARBARIE Y POESÍA: BRASIL EN AÑICOS

Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)¹

Maria Divina Lopes

*“Y parece enterrado el pueblo.
Pero el maíz vuelve a la tierra.
Atravesaron el silencio
sus implacables manos rojas.
Desde la muerte renaceremos”.*

Pablo Neruda

Obstinación universal para enfrentarse a un tiempo de amargura y fracturas

Nos hemos convertido en rehenes de un sistema destrozado, que hegemoniza la perversidad, profundiza el proceso de sobreexplotación, expropiación y degradación en diversas partes del mundo. Sus grietas profundas producen crisis de diversas naturalezas, incrementan las debilidades humanas y nos imponen límites para ver la esencia del proyecto de guerra y sufrimiento impuesto a la mayoría de las poblaciones.

“Atención, hay que tener ojos firmes para este sol, para esta oscuridad” ya nos alertaban Gil y Caetano en su poesía

¹ El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) es un movimiento social de campesin@s que luchan por el acceso a la tierra y por la reforma agraria en Brasil. Se originó en 1984, en un contexto de redemocratización y fue parte de la sociedad civil brasileña que se levantó en contra la dictadura civil-militar (1964-1985). Organizado en 24 de los 27 estados de Brasil, el MST es constituido por 120 mil familias en campamentos, que luchan por el acceso a la tierra y 400 mil asentadas. Los asentamientos cuentan con cooperativas, asociaciones y agroindustrias, que hacen la producción agroecológica de frijoles, arroz, semillas, leche, café, jugos y miel. EDUCA y Pez en el Árbol agradecemos a Pâmela Cervelin Grassi por generar los enlaces para la construcción de este artículo.

desde hace décadas. La alerta sigue actual, hay que ver el caos de estos tiempos, comprender las quemaduras en la piel provocadas por este sol imperialista y analizar con prudencia esa sensación de ruina que nos impide vislumbrar un horizonte viable en la oscuridad.

La incompreensión de lo que vivimos muchas veces imposibilita confrontarlo. Los pueblos expropiados no siempre consiguen comprender la naturaleza del tiempo perverso en que viven, ni identificar las garras violentas de ese sistema que de modo ofensivo ha destruido las posibilidades de existencia y sobrevivencia en el planeta.

Explotación, hambre, desempleo, criminalidad, muerte, destrucción ambiental, prejuicios, vicios, prostitución, esclavitud, odio, migración masiva, abandono, falta de esperanza en el futuro, son angustias que la mayoría de las personas sienten globalmente. ¿Serán ellas mismas las responsables por sus condiciones materiales? Eduardo Galeano nos preguntaría: “¿Qué son las personas de carne y hueso? para los economistas más notorios, números. Para los banqueros más poderosos, deudores. Para los tecnócratas más eficientes, molestias. Y para los políticos más exitosos, votos”.

Necesitamos hacernos algunas preguntas sobre quiénes somos, cómo vivimos y qué aspiramos a ser. Si nos vemos a nosotros mismos como seres, veremos lo que la humanidad ha producido y produce: alimentos, vivienda, ropa, medios de transporte, comunicación, conocimiento, ciencia, tecnología – no de forma aislada, sino por la labor y conocimiento de los pueblos–. Si nos acercamos unos a otros, nos veremos como productores/as de toda la riqueza, estaremos más próximos a descifrar los fundamentos de las privaciones y necesidades de la mayoría de la población global.

La indignación proviene de algún nivel de comprensión sobre el modo como la sociedad se estructura. Una estructura donde

una minoría casi siempre blanca, masculina, heterosexual, propietaria de bancos y empresas dirige la política y la producción económica en su propio beneficio para obtener ganancias y concentrar más riqueza y poder, se está volviendo insostenible, además de tratarse de una fórmula inhumana de producción de desigualdades.

Las prepotentes minorías están presentes en todas partes del mundo y son comandadas por los países con mayor poder económico y militar, como Estados Unidos que, en el actual contexto, disputa la hegemonía con países como China y Rusia, entre otros.

Los poderosos producen terribles desigualdades en el mundo, dividen la humanidad e impiden sus avances. Sus estrategias de dominación económica, política y cultural afectan drásticamente a las regiones más expropiadas como una condición necesaria para la reproducción del capital.

Nuestro útero verde, como se dice en la poesía por la importancia de las selvas en nuestro continente, tiene las perversas marcas de la dominación, saqueo y expropiación. Los efectos de este itinerario son perceptibles en la materialidad de la vida de las poblaciones, sobre todo en América Latina y el Caribe. La sensibilidad de Neruda en el poema “Minerales” explicita la perversidad de las relaciones que se establecen entre las minorías prepotentes locales y globales. “Madre de los metales, te quemaron, te mordieron, te martirizaron, te corroyeron, te pudrieron más tarde, cuando los ídolos ya no pudieron defenderte”.

Nuestra América Latina sigue siendo martirizada, socavada y consumida por la perversidad del capital. La tierra, la biodiversidad, los recursos minerales y la riqueza social producida a través del trabajo son disputadas por las grandes empresas transnacionales que mantienen sus núcleos de decisión en los países con mayor poder económico y militar y

desde ahí siguen dominando y concentrando la riqueza total producida en el mundo.

Formamos parte de regiones del mundo que históricamente fueron y siguen siendo empobrecidas por los procesos de esclavización y por los saqueos consecutivos de nuestras principales riquezas. De esta forma, no es posible no sentir con mayor intensidad la profundización de la crisis civilizatoria, cuyos impactos se vienen ampliando desde 2008. El poema de Neruda traduce bien los trazos de un continente que se forjó y sigue enfrentando la dominación con rebeldía, poesía y lucha por una existencia emancipada.

Estamos mirando como la pobreza y la miseria crecen en el mundo en proporciones inimaginables en los últimos diez años. Hay cada vez más súper-concentración de capital y poder en las manos de las megaempresas más poderosas del mundo. Esa actual dinámica del capital profundiza la crisis social que conduce a la barbarie. En esta etapa del sistema capitalista, la protección de la biodiversidad que sustenta el planeta no tiene ninguna centralidad. El capital internacional avanza en la apropiación y financiarización de las tierras, la naturaleza, los recursos minerales, la humanidad.

Tenemos dificultades para asimilar y elaborar el tamaño salvajismo de este modelo destructivo, que proporciona riqueza y abundancia para pocos e impone pobreza y violencia a la mayoría de la población e incluso el sacrificio de los pueblos que están concentrados en zonas más vulnerables. O sea, los pobres de la tierra, aunque inconscientes, están en confrontación directa con el capital para defender su propia existencia.

Quien vive y sobrevive de la propia fuerza de trabajo, de la tierra y de la biodiversidad se vuelve blanco del capital financiero y de las empresas transnacionales, pues estas se instalan en diferentes regiones del mundo para sobreexplotar, disputar la tierra, la agricultura, los minerales, imponiendo el

monocultivo, la explotación, la precarización del trabajo, el saqueo de las riquezas minerales, la apropiación privada de los bienes naturales, provocando destrucción del medio ambiente a escala planetaria. Este tiempo agonizante, producido por la saña del capital, provoca flagelos y aflicciones globales, pero los sujetos se están disolviendo para enfrentar estos impactos localmente. Nos dijo Drummond, nuestro tiempo es tiempo de partido, tiempo de hombres partidos, donde tamaña aridez no permite que el poeta permanezca inmune.

O poeta
declina de toda a responsabilidade
na marcha do mundo capitalista
e com suas palavras, instituições, símbolos e outras armas
promete ajudar a destruí-lo
como uma pedreira, uma floresta
um verme.²

El capitalismo es un gusano maldecido que hace que los pueblos que se encuentran en el centro de la disputa geopolítica entre las grandes potencias por el control y conquista de nuevos territorios, sobre todo los de África y América Latina, sean aún más sacrificados, se vuelvan rehenes de los acuerdos entre capital y Estados nacionales, que colocan en riesgo la soberanía popular nacional, la defensa de la biodiversidad y los derechos laborales y sociales ya conquistados. Son territorios saqueados, que viven la canibalización de la vida social, desprotegidos de una política de Estado y vulnerables ante la disputa frenética por la concentración de capital entablada entre grandes potencias mundiales.

En las regiones más empobrecidas, el capital no recurre solo a los medios diplomáticos y políticos. Para lucrar, destruye territorios, naciones y si es necesario, produce guerras de diferentes naturalezas y motivos: civiles, étnicas, religiosas,

² El poeta/ declina toda responsabilidad/ en la marcha del mundo capitalista/ y con sus palabras, intuiciones, símbolos y otras armas/ promete ayudar/ a destruirlo/ como a una cantera, una floresta/ un gusano (Traducción de Santiago Kovadloff).

antiterroristas, antidrogas, siempre con la finalidad de debilitar el poder y/o eliminar a quien se identifica como enemigo, o sea, obstáculo a su pleno desarrollo.

Podemos considerar que, en la disputa por el control económico y militar de América, los Estados Unidos utilizaron otra modalidad de guerra contra Brasil y Venezuela. La ya reconocida guerra de 4ª generación o híbrida, que trae como nuevo componente el tratamiento de la información de forma metódica e intencional como arma de combate para debilitar lo que se considera poder hostil del enemigo. Son flujos de conocimiento, poder y dinero que forman una gran red altamente conectada, capaz de actuar en el campo militar, en la economía, en la política o en la cultura para defender los intereses corporativos del capital. Diva Lopes nos diría que se trata de un sistema en descomposición y que nos asfixia.

Um sistema orquestrado aprisiona
o movimento da existência.
Desnudo minhas fraquezas diante do que vejo,
ao revelar meu rio de preocupações.
Meu refúgio de indignação,
meu pedaço de afetividade,
minha fração inteira de inspiração
confrontam-se cotidianamente com a de/composição
da sociabilidade humana.
É áspero o arranjo que compõe os dias atuais,
consente um sustento racionado para uma sinfonia de
famintos automatizados,
produz uma diversão que artificializa a alegria,
e uma arte que não sensibiliza.
Tudo é vendido, comprado, mercantilizado.
Até mesmo a lágrima vira mercadoria e embrutece o amor.
Amor,
esse alento que materializa toda a consistência dos meus
ideais.³

3 Un sistema orquestrado atrapa/el movimiento de la existencia./Desnudo mis debilidades delante de lo que veo,/al revelar mi río de preocupaciones./Mi refugio de indignación,/ mi pedazo de afectividad,/ toda mi fracción de inspiración/

Desgovernar para entregar: enfrentamiento en las calles contra la liquidación de Brasil

Ya es hora de que la población brasileña comprenda que el golpe parlamentario, judicial, patriarcal y mediático practicado contra Dilma Rousseff en 2016, se dio articulado a los intereses del capital nacional e internacional, representado en Brasil por una minoría prepotente, que posee rendimientos mensuales superiores a 160 salarios mínimos, según datos de 2013, publicados por la Secretaría de Ingresos Federales de Brasil. Es una minoría privilegiada, que practica la rapiña desde la invasión de este territorio hasta nuestros días y siempre se comportó de forma servil y entreguista con las grandes potencias.

Fue justamente esa prepotente minoría la que perdió interés en el proyecto neodesarrollista implementado por el Partido de los Trabajadores ya que, en el actual estado de profundización de la crisis capitalista, la continuidad de un programa de conciliación de clases, que privilegiaba los intereses de las grandes empresas nacionales y transnacionales al mismo tiempo que colocaba una cuña en las inversiones sociales no les era más útil, pues amenazaba sus ganancias. En este caso, sería más seguro cambiar a Dilma por Temer y apostar por el Programa "Puente al Futuro" de recuperación de la profundización del neoliberalismo. Ahí las causas del *impeachment*.

Incluso siendo un fenómeno reciente, ya comienza a ser evidente que los principales afectados por el golpe son los trabajadores y trabajadoras, que están sintiendo en la piel el enorme retroceso. Las constantes amenazas a la garantía y manutención de los derechos sociales se extienden hasta

se confrontan diariamente con la des/composición/de la sociabilidad humana./ Es áspera la disposición que compone los días actuales,/consiste en un soporte racionado para una sinfonía de hambrientos automatizados,/produce una diversión que hace artificial la alegría,/y un arte que no sensibiliza./Todo es vendido, comprado, mercantilizado./Hasta la lágrima se torna mercancía y embrutece el amor/Amor,/ese aliento que materializa toda la conciencia de mis ideales (Traducción de Pâmela Cervelin Grassi).

el año 2018, con una elección polarizada que transcurre en un ambiente corrompido por las fuerzas de una derecha ultraliberal. La prisión de Lula, aunque injusta, inconstitucional y arbitraria formaba parte del juego, había que impedirle participar en las elecciones para que los planes de los principales corruptos de la nación se efectivicen.

Con la victoria de Jair Bolsonaro en 2018, Brasil se vuelve rehén de una política ultraneoliberal, marcada por ajustes fiscales, privatizaciones y subordinación de nuestra economía al capital internacional, principalmente de los Estados Unidos. De forma estúpida y autoritaria, el actual gobierno anuncia medidas que atacan severamente los derechos sociales y laborales, no demostrando ningún tipo de preocupación en mantener las conquistas que fueron efectivizadas a costa de mucha lucha de los trabajadores y trabajadoras, al contrario, esta es condición *sine qua non*, para reinsertarnos en la reconfiguración del capital a escala mundial.

En los primeros meses, el gobierno extinguió los Ministerios de Trabajo, Cultura, Deporte, Ciudades e Integración Racial. En una cínica demostración de que haría un gobierno para una minoría de los brasileños, entre los cuales no se encuentran los negros y negras, los LGBTI+, los campesinos, indígenas, quilombolas⁴, o sea, los hombres y mujeres oriundos de los grupos expropiados de este país. Había una clara demostración de que la reivindicación de derechos colectivos, vida digna, ampliación del acceso a la cultura, respeto a la diversidad y ancestralidad, serían considerados “lloriqueo” de pobre, negro, indio, campesino, marica, tortillera y favelado.

Es cierto que este escenario ya está causando algún horror y espanto al pueblo brasileño, por la insensatez y por el ritmo voraz y agresivo con que esas medidas perversas se van concretando. Se engañó completamente a quien creyó que las promesas de campaña eran mero devaneo de la cabeza de un desequilibrado, que osó lanzarse a la presidencia de

⁴ Pertenecientes a quilombos, comunidades ancestrales de afrodescendientes.

la república y que la élite iba a domarlo después. Tal vez sólo no consiguieron aún identificar que se trata de una política dirigida a afectar frontalmente a las poblaciones que históricamente fueron excluidas de las bondades de ese Brasil varonil y que también afectará de lleno la nueva/vieja clase media que se benefició directamente con la ampliación de derechos y cierta estabilidad económica del período anterior.

Los recortes de derechos, las catástrofes socio ambientales y las masacres tienden a aumentar, con la suspensión de la cuasi inexistente política de Reforma Agraria. Con los vetos para recaudación de tierras para los nuevos asentamientos, las familias acampadas viven la inseguridad de como producirán la propia sobrevivencia. Tratándose de los pueblos indígenas y quilombolas, la suspensión de la demarcación y reconocimiento de nuevas áreas tiende a aumentar desproporcionalmente el hambre, la violencia y los conflictos por tierra y territorio.

Llega a ser descarada la efectivización de medidas del actual gobierno que vació las funciones de la Fundación Nacional del Indio (FUNAI), “distribuyéndolas” en el Ministerio de Agricultura. La señal es que se puede deforestar, cazar animales de forma irresponsable y que hacendados, *grileiros*⁵ y terratenientes están autorizados a armarse para proteger sus propiedades, o sea, matar a quien supuestamente los incomoda.

Es probable que el contexto actual reponga la centralidad de la histórica lucha por la democratización del acceso a la tierra en Brasil y por el cumplimiento de su función social de acuerdo con la Constitución Brasileña. La lucha en defensa de la tierra y del territorio se articula con la defensa de la propia continuidad de la existencia. El acto criminal del actual gobierno de combatir la reforma agraria, rompiendo la Constitución Federal, es una afrenta contra los sin tierra,

⁵ Quien utiliza documentos falsos para forjar la titularidad y reivindicar tenencia de tierras.

indígenas y quilombolas y debería movilizar la solidaridad de todos y todas los que luchan por un país soberano y popular.

Es cierto que la ampliación de una política de odio en Brasil nos ha dejado atónitos. Es asquerosa, inmoral, depredadora e irresponsable la forma en que esa minoría prepotente se rearticula para acelerar el desmantelamiento de los derechos y la entrega de nuestras riquezas. Pero su faceta neoconservadora es una pieza clave para legitimar el proyecto en curso, ya que ningún gobierno de aspecto mínimamente democrático conseguiría sostener tales medidas.

Se trata de un gobierno que desnuda su cara neofascista y amenaza una larga trayectoria de lucha por derechos y por políticas afirmativas en la cuestión racial, de género y diversidad sexual. Al posicionarse sobre esas cuestiones, vuelve su odio evidente y alimenta un juego perverso que busca llamar la atención de la sociedad sobre su postura racista, misógina y lgbtfóbica, mientras entrega las riquezas del país. La división sexual, racial e internacional del trabajo es necesaria al capitalismo y se exagera con la reconfiguración del capital.

No se trata de una cortina de humo, como algunos insisten en afirmar, la reinserción de Brasil en la reconfiguración del capital internacional tiene en el neoconservadurismo, y en sus expresiones, las bases para su implantación. Son trazos perversos de una política gubernamental que evidencia el descuido, la irresponsabilidad y el embrutecimiento en el trato de temas que son estructurantes y fundamentales para la construcción de un mundo menos desigual e inhumano. Es intencional, para el régimen político que está en curso, ignorar la creciente violencia contra los LGBTI+, el alarmante número de feminicidios, la eliminación física de cerca de 553.000 brasileños asesinados en la última década. Cerca de 153 muertes por día y 71.5% de esas muertes son de personas negras, lo que demarca nuestra profunda desigualdad racial.

Persistimos en la lucha para construir “un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”, como nos enseñó Rosa Luxemburgo. De esta forma, no podemos ver con naturalidad las atrocidades que están sucediendo en nuestro país, como la eliminación física de las poblaciones negras, las masacres, las catástrofes sociales provocadas por las ganancias del capital, ni el hecho de que tenemos seis mujeres muertas por hora en el mundo, según los datos de la ONU.

Por nuestra historia de opresión, negación y exclusión, no podemos permitir ningún tipo de retroceso. Cualquier política que sea definida a partir de estructuras racistas, patriarcales, sexistas y heteronormativas debe ser confrontada. Si estamos en la misma barca, vamos a remar juntos... La defensa de una sociedad libre debe ser bandera de todas y todos los que creen en la superación de la explotación y en la emancipación humana.

Es preciso que comprendamos que las luchas anticapitalista, antirracista, antipatriarcal, LGBTI+ y feminista confrontan de forma directa las medidas desgobernadas del actual proyecto. Lo que nos demanda mayor capacidad de articulación y actualización de nuestras formas de lucha, teniendo mayor claridad de que si bien el combate es necesario, también lo es el estar enfocados y unidos. La decisión de luchar y combatir exige que la izquierda tenga sabiduría para cultivar las semillas rebeldes que están brotando en las periferias, en los territorios indígenas, quilombolas, campesinos, en el comercio, en las fábricas, en las escuelas, universidades, centros culturales y espirituales, en los bloques de carnaval, en las escuelas de samba, en las *cirandas*⁶ y *arraiais*⁷. Es necesario saber oír “Historia para hacer dormir gente grande”, entonada por la

6 Baile popular en corro o ronda.

7 Lugar donde se realizan las *festas juninas* (fiestas típicas del mes de junio) en Brasil.

Mangueira [Escola de Samba] como un mensaje combativo e insumiso ante de los desmanes del poder.

Mangueira, tira a poeira dos porões
Ô, abre alas pros teus heróis de barracões
Dos Brasil que se faz um país de Lecis, jamelões
São verde e rosa as multidões
Brasil, meu nego
Deixa eu te contar
A história que a história não conta
O avesso do mesmo lugar
Na luta é que a gente se encontra
Brasil, meu denço
A Mangueira chegou
Com versos que o livro apagou
Desde 1500
Tem mais invasão do que descobrimento
Tem sangue retinto pisado
Atrás do herói emoldurado
Mulheres, tamoios, mulatos
Eu quero um país que não está no retrato
Brasil, o teu nome é Dandara
E a tua cara é de cariri
Não veio do céu
Nem das mãos de Isabel
A liberdade é um dragão no mar de Aracati
Salve os caboclos de julho
Quem foi de aço nos anos de chumbo
Brasil, chegou a vez
De ouvir as Marias, Mahins, Marielles, malês.⁸

8 *Mangueira*, saca el polvo de los sótanos/Oye, abre tus caminos a tus héroes de *barracões*/De los Brasil que se hace un país de *Lecis, jamelões*/Las multitudes son verdes y rosas./Brasil, mi *negó*/Déjame contarte/La historia que la historia no cuenta/El revés del mismo lugar/En la lucha es que la gente se encuentra/Brasil, mi *denço*/La *Mangueira* llegó/Con versos que el libro borró/Desde 1500/Tiene más invasión que descubrimiento/Tiene sangre retinto pisoteado/Detrás del héroe enmarcado/Mujeres, *tamoios*, mulatos/Yo quiero un país que no esté en la foto/Brasil, tu nombre es *Dandara*/Y tu cara es de *cariri*/No vino del cielo/Ni siquiera de las manos de Isabel/La libertad es un *dragão en el mar de Aracati*/Salve

Es en el arte, que produce risa y furia, que nos vamos alimentando del verbo esperar del cual Paulo Freire tanto hablaba. Esperar haciendo, creando, tejiendo, trenzando, sensibilizando, endureciendo, confrontando el caos planeado por la clase dominante. Ese proyecto de país excluyente que nos somete a la barbarie social no nos sirve. El cuadro es perverso y no podemos aceptar que el Estado brasileño, que tendría el deber de asegurar derechos al pueblo, actúe apenas como un felpudo del capital.

Es inadmisibles que el poderío económico y militar de las grandes potencias y que el ansia de ganancias de las empresas nacionales y transnacionales continúe apropiándose de nuestras tierras, de nuestra rica biodiversidad, provocando situaciones crueles de explotación, degradación, violencia y desterritorialización.

a los *caboclos* de julio/¿Quién fue de acero en los años de plomo?/Brasil, llegó la vez/De escuchar las Marías, *Mahins*, *Marielles*, *malês*./

[*Mangueira*: escuela de samba, que en 2019 fue campeona en el carnaval de Río de Janeiro. El presente poema es su "enredo" (tema). / *Lecis*: referencia a Leci Brandão, una de las más importantes intérpretes de samba de la música popular brasileña. / *Jamelões*: referencia a Jamelão, cantante e intérprete de los "sambas-enredos" (sambas-temas) de la escuela Mangueira / *Nego y dengo*: son palabras de uso común, que en el contexto del poema, expresan la idea de cariño y afecto. / *Tamoios*: indígenas tupinambás de la región de la costa de Río de Janeiro, que en el siglo XVI, se juntaron a los indígenas aimorés y guaianazes y formaron la Confederación de los Tamaios, en contra de la invasión de los portugueses. / *Dandara*: guerrera y liderazgo del Quilombo dos Palmares, el mayor asentamiento de afrobrasileños que se liberaron de la esclavitud. / *Cariri*: pueblo indígena de región Nordeste de Brasil. / *Dragón del Mar de Aracati*: apodo de Chico da Matilde, que en 1884 logró la liberación de los esclavizados en Ceará, estado de la región nordeste, cuatro años antes de la liberación en todo territorio brasileño. / *Caboclos de junio*: referencia a los indígenas que expulsaron a las tropas portuguesas el 2 de julio de 1823, en Bahía. / *Años de plomo*: término de uso común que hace referencia a la dictadura civil-militar en Brasil (1964-1985) / *Mahins*: Referencia a Luísa Mahin, afrobrasileña esclavizada en el siglo XIX, que fue líder en la *Revolta dos Malês*, en Bahía. / *Marielles*: Referencia a Marielle Franco, defensora de los derechos humanos y de las mujeres negras en Río de Janeiro. En la condición de concejala, denunció los abusos de autoridades cometidos por las fuerzas de seguridad pública en las comunidades de Río de Janeiro. Fue asesinada el 14 de marzo de 2018. / *Malês*: La expresión *malê* ven de *imalê*, que en la lengua iorubá significa musulmán. En Brasil, era el término utilizado para designar a los africanos y afrobrasileños musulmanes esclavizados. También hace referencia a la *Revolta dos Malês*, en 1835 en Bahía, que fue un importante movimiento organizado por los malês en contra de la esclavitud] (Traducción de Pâmela Cervelin Grassi).

Trabalhas sem energia para um mundo caduco,
onde as formas e as canções não encerram nenhum exemplo.
Práticas laboriosamente os gestos universais,
sentes calor e frio, falta de dinheiro, fome, desejo sexual.
Heróis enchem os parques das ruas das cidades em que te arrastas
e preconizam a virtude, a renúncia, o sangue-frio, a concepção.
Á noite, se neblina, abrem guarda-chuvas de bronze
ou se recolhem aos volumes das sinistras bibliotecas.
Amas a noite pelo poder de aniquilamento que encerra e sabes
que, dormindo os problemas te dispensam de morrer.
Mas o terrível despertar prova a existência da grande máquina e te
repõe, pequenino, em face de indecifráveis palmeiras.
Caminhas entre mortos e com eles conversas sobre coisas do tempo
futuro
e negócios do espírito.

A literatura estragou tuas melhores horas de amor.
Ao telefone perdeste muito, muitíssimo o tempo de semear.
Coração orgulhoso tem pressa de confessar tua derrota
e adiar para outro século a felicidade coletiva.
Aceitas a chuva, a guerra, o desemprego e a injusta distribuição
porque não podes, sozinho, dinamitar a ilha de Manhattan.

(Elegia a 1938, Carlos Drummond de Andrade)⁹

El poema nos incita a no aceptar perversidades como la
medida de capitalización de la seguridad social, los cortes en

9 Trabajas sin energía para un viejo mundo,/ donde las formas y las canciones no encierran ningún ejemplo./ Practicas laboriosamente los gestos universales,/ sientes calor y frío, falta de dinero, hambre, deseo sexual./ Los héroes llenan los parques de las calles de las ciudades que arrastras tú mismo/ y abogan por la virtud, la renuncia, la sangre fría, la concepción./ Por la noche, si hay niebla, abren los paraguas de bronce/ o se resguardan en los volúmenes de las sinistras bibliotecas./ Amas la noche por el poder de la aniquilación que encierra, y sabes que, al dormir, los problemas te impiden morir./ Pero el terrible despertar prueba la existencia de la gran máquina y te restaura, pequeño, frente a las indecifrables palmeras./ Caminas entre muertos y con ellos hablas sobre cosas del tiempo futuro/ y negocios del espíritu./ La literatura ha echado a perder tus mejores horas de amor./ Al teléfono perdiste mucho, muchísimo tiempo de siembra./ Tu corazón orgulloso tiene prisa por confesar tu derrota/ y posponer la felicidad colectiva por otro siglo./ Aceptas la lluvia, la guerra, el desempleo y la distribución injusta porque no puedes explotar solo la isla de Manhattan (Elegia a 1938, Carlos Drummond de Andrade) (Traducción de Pamela Grassi).

la educación y el desmantelamiento de órganos que aseguran relativa protección ambiental y social en nuestro país no pueden ser relativizadas, pues comprometen nuestro presente y el futuro de las nuevas generaciones. Debemos denunciar la omisión de un Estado que castiga, violenta trabajadores y trabajadoras y actúa como un de los principales motores de expansión de la violencia y de la precarización de la vida en la ciudad y en el campo. Nos interesa restablecer la esperanza colectiva de que es posible concientizar y movilizar a las multitudes para retomar la tarea de construir una patria compartida en condiciones de igualdad con nuestras propias manos.

Se o mundo ficar pesado
eu vou pedir emprestado
a palavra poesia.
Se o mundo emburrecer
eu vou rezar pra chover
palavra sabedoria.
Se o mundo andar pra trás
vou escrever num cartaz
a palavra rebeldia.
Se a gente desanimar
eu vou colher no pomar
palavra teimosia.
Se acontecer afinal
de entrar em nosso quintal
a palavra tirania
pegue o tambor e o ganzá
vamos pra rua gritar
a palavra utopia.

(Samba da Utopia, Jonathan Silva)¹⁰

10 Si el mundo se vuelve pesado/yo voy a pedir prestada/la palabra poesía./Si el mundo se vuelve necio/yo voy a rezar para que llueva/la palabra sabiduría./Si el mundo retrocede/voy a escribir en un póster/la palabra rebeldía./Si la gente queda desanimada/voy a cosechar en el huerto/la palabra terca./Si al final sucede/que en nuestro patio entra/la palabra tiranía/toma el tambor y el ganzá/

La crueldad capitalista exige nuevos caminos de lucha y resistencia

Entre las décadas de 1930 y 1980, en Brasil, avanzamos mucho en el sentido de luchar y conquistar derechos que son fundamentales para la población. Estábamos instigados por el claro ideario de que sería posible construir un país de y para toda la población brasileña. Fruto de esa lucha, diversos de estos derechos fueron efectivizados, al menos en los marcos de la ley. En este sentido, nos preocupa pensar qué hacer ante el avance de un proyecto de gobierno que prioriza al mercado y los bancos en detrimento de los derechos sociales. El proyecto gubernamental que está en curso destruye cualquier idea de que aún existe lugar en Brasil para las masas trabajadoras y expropiadas.

Hay que considerar que existe una crisis organizativa y programática en la izquierda, sus instrumentos de lucha defensivos, como diría Mezsáros, se volvieron insuficientes para enfrentar estos tiempos de tan perversa ofensiva capitalista. En Brasil, fue posible percibir el desplazamiento de las energías de la izquierda para disputar elecciones como centralidad, el fortalecimiento de la lucha institucional en detrimento de la lucha popular, la dificultad de transformar demandas de luchas corporativas en lucha política, la retórica de una teoría desprovista de praxis revolucionaria y el inmediatismo al intentar resolver el presente, desprovisto de un debate estratégico de lo que sería el futuro.

Los elementos arriba expuestos pueden ayudarnos a pensar sobre el por qué hemos sido derrotados ideológicamente en nuestro proyecto de país. Lo cierto es que a pesar del vaciamiento de horizontes que nos direccionen hacia nuestro proyecto de superación de las divisiones en el mundo y hacia

saldremos a la calle a gritar/la palabra utopía. (Samba de la Utopía, Jonathan Silva) [*Ganzá*: Instrumento de percusión utilizado en ritmos afrobrasileños] (Traducción de Pâmela Cervelin Grassi).

la construcción de una sociedad emancipada, es necesario seguir persistiendo en la construcción de nuevos caminos de lucha, lo que nos impone algunos desafíos.

Entre los desafíos está la necesidad de entender los cambios ocurridos en el centro dinámico del capital y sus desarrollos en las relaciones actuales de trabajo. El proceso de tercerización y precarización de la vida nos conmina a pensar en nuevas formas de organización de los trabajadores y trabajadoras, cuyos lazos de solidaridad, colectividad y humanidad fueron destruidos por la cultura de la competición, consumo e individualismo impuesta por el neoliberalismo. Con el fin del empleo, de los sindicatos, nosotros somos los harapientos.

Bordar, num pano de linho um poema tambor que desperte o vizinho.
Pintar no asfalto e no rosto, um poema alvoroço que desperte a cidade.
Dançar com tamancos na praça, cantar porque o grito já não basta.

Esfarrapados, banguelas e meninos de rua, poetas, babás.

Vistam seus trapos, abram os teatros, é hora de começar:

Alertar, desperta, ainda cabe sonhar.

(Jonathan Silva, peça adaptada de García Lorca).¹¹

Necesitamos mirar hacia la diversidad cultural de nuestro país, las relaciones de trabajo actualmente establecidas, las particularidades regionales y las formas plurales de producir la propia existencia. Los nuevos territorios de lucha, del campo y ciudad, están siendo generados en diferentes espacios y contextos, necesitamos percibir sus características, sus vínculos, su religiosidad, espiritualidad, si hay sueños ¿qué los mueve?, ¿qué demandas los unifican?, ¿qué de lo que existe de particular en cada lugar puede hacer conexiones

11 Bordar en tela de lino un poema tambor que despierta el vecino./Pintar sobre el pavimento y en la cara, un poema alboroto que despierta la ciudad./Bailar con tacones en la plaza, cantar porque el grito ya no es suficiente./Harapientos, *banguelas* y muchachos callejeros, poetas, niñas./Visten tus trapos, abran los teatros, es hora de empezar./Advertir, despierta, aún es posible soñar./(Jonathan Silva, obra adaptada de García Lorca). [*Banguelas*: término coloquial para personas sin dientes] (Traducción de Pâmela Cervelin Grassi).

necesarias con las luchas más amplias del país y del mundo?

¡Alerta, despierta, aún vale soñar! Aunque el mundo sea violento, nuestra pedagogía de formación de masas debería dar cuenta de hacer que los sujetos elaboren esta violencia, comprendan lo que la provoca antes que auto flagelarse. Pues todos sienten en carne propia la brutalidad de los tiempos actuales. A los poderosos les interesa producir una humanidad violenta, pero a nosotros nos interesa la humanización.

Es necesario enfrentar la tiranía, devolviendo a los sujetos el sentimiento de confianza de que pueden cambiar el futuro, la perspectiva de que no están solos, que pueden formar multitud, *minga*, presentarse a la vida en colectividad, trabajar, producir dignidad. Que el arte nos muestre una salida colorida en sus diferentes formas.

Queremos una poesía capaz de indignar, alegrar, embellecer los sentimientos y la expectativa de futuro. Que nos anime a reconstruir la cultura de lucha y resistencia, el cultivo de la fiesta y del compartir, organizar *mingas*, realizar debates colectivos, que se dedique a encontrar alternativas para el presente y proyecte con todas sus fuerzas la construcción inédita, viable, de la patria socialista.

COSTA RICA

A) FORMACIÓN POLÍTICA FEMINISTA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO COLECTIVO

Asociación de Iniciativas Populares Ditsö¹

Mariana Gutiérrez Mora²

... las revoluciones no requieren solo de grandes teorías para ser realizadas, sino que nos desafían a crear personas libres, que conjuguen actos y palabras, teorías y prácticas, ideas y valores opuestos a los que producen la dominación. Personas libres y colectivos libres, no agrupados por el miedo, no unidos por el espanto o por mecanismos coercitivos de control. Personas y colectivos entramados en la complicidad y en la voluntad de escribir solidariamente una nueva manera de estar en el mundo.

Claudia Korol

Históricamente las mujeres hemos enfrentado –y continuamos haciéndolo– una serie de dificultades para la participación

1 La Asociación de Iniciativas Populares Ditsö es una organización costarricense, fundada en el año 2001. Desde el año 2008 trabaja en dos zonas del país: en la zona Norte (frontera con Nicaragua), en los cantones de Upala, Guatuso, Los Chiles y San Carlos, y en la zona Sur, principalmente en el cantón de Buenos Aires y Osa. En la zona sur, el trabajo está vinculado a las luchas de los pueblos originarios por la defensa de su territorio, sus bienes comunes, por la construcción de la autonomía indígena, así como la lucha contra los megaproyectos extractivistas, en el caso de la zona norte, el trabajo se encuentra relacionado a las luchas campesinas por la tierra, contra el extractivismo y los megaproyectos, por la defensa de los bienes comunes, los derechos comunitarios y la construcción de un proyecto organizativo feminista. Por esta razón, quisimos compartir dos artículos que retratan las experiencias en ambos procesos.

2 Feminista, trabajadora social y diseñadora gráfica. Forma parte de la Asociación de Iniciativas Populares Ditsö desde el año 2014. Actualmente es responsable del fortalecimiento organizativo y formación política en la zona norte-norte; también forma parte de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, donde desarrolla tareas como asesora.

política plena, aun cuando ésta se desarrolle en el marco de luchas por la emancipación de otros colectivos humanos también oprimidos. De diferentes maneras ha sido cuestionado el papel que cumplimos en muchas de las expresiones organizativas, ya sean organizaciones civiles, colectivos, partidos políticos, sindicatos, redes, entre otras, y se han subestimado nuestras demandas.

Los cuestionamientos a nuestra participación intentan demeritar el trabajo que las mujeres hacemos dentro de las organizaciones, especialmente cuando los nuevos roles que asumimos trastocan las jerarquías patriarcales y sus cuotas de poder. Las prácticas discriminatorias y en algunos casos violentas, son mecanismos para que las mujeres no asumamos roles de liderazgo o que en su defecto, tengamos una participación pasiva y complaciente. Aunque no contamos con información sistematizada o pública sobre los problemas que enfrentamos las mujeres en espacios políticos no partidarios³ en Costa Rica, las experiencias en el marco de nuestros procesos de trabajo refuerzan este argumento.

Por esta razón, en aras de contribuir al debate sobre los proyectos políticos contrahegemónicos y populares, queremos compartir nuestra experiencia en la que hemos fijado como un objetivo central la transformación de las relaciones de poder patriarcales a lo interno de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, organización aliada de la Asociación Ditsö, que es el lugar desde donde escribo.

La Asociación de Iniciativas Populares Ditsö, fue fundada en el año 2001, con el objetivo de fortalecer las capacidades de las comunidades en el control, acceso y decisión sobre su territorio, así como de los bienes naturales y culturales

³ De acuerdo con el Segundo Informe del Estado de los Derechos de las Mujeres publicado por el Instituto Nacional de las Mujeres en el año 2015, actualmente no se cuenta con información sobre la participación de las mujeres en espacios de organización a nivel local. Tampoco se cuenta con datos desde las organizaciones de la sociedad civil.

comunes. Este trabajo ha implicado cuatro grandes líneas de acción: el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, comunicación popular, defensa del territorio y de la autonomía de los pueblos originarios y defensa de los bienes y acceso a la tierra para comunidades campesinas.

A partir de este trabajo en el año 2009 nació la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, en la región norte-norte de Costa Rica (límitrofe con Nicaragua), con un agenda centrada en luchas de familias campesinas por la tierra, acciones contra el proyecto de minería a cielo abierto conocido como Crucitas y la lucha contra los impactos socio-ambientales de la producción de piña para la exportación. Inicialmente la Coordinadora tuvo las características de un espacio de encuentro entre organizaciones comunitarias, con el fin de generar diálogos y salidas comunes a los problemas que se enfrentaban. No obstante, hace cuatro años se decidió dar un viraje y la Coordinadora se constituyó como una organización autónoma, que abarca distintos territorios del mundo rural en la zona mencionada.

Durante este proceso la Coordinadora Norte Tierra y Libertad inició un camino de reconstrucción autocrítico, donde se identificaron distintos problemas y retos, siendo uno las prácticas políticas patriarcales a lo interno de la organización que limitaban y saboteaban la participación de las mujeres. Entonces llegamos a un consenso sobre la gravedad de la situación y decidimos que debía transformarse en lo inmediato.

En ese momento de redefinición de las estrategias de lucha, se tomó la decisión de asumir como un principio de la organización la lucha antipatriarcal desde la visión del feminismo comunitario, por las coincidencias que encontrábamos entre la propuesta de estas compañeras y nuestro trabajo político.

La redefinición de nuestras luchas

Las organizaciones mixtas, integradas por hombres y mujeres, han sido por mucho tiempo objeto de críticas de mujeres feministas, justamente por las prácticas que se describían antes. Frente a esta situación, muchas feministas han optado por abandonar estas organizaciones y fundar colectivas u organizaciones independientes, para impulsar demandas relacionadas al ejercicio pleno de nuestros derechos.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista las mujeres no podemos abandonar los espacios políticos donde se deciden los destinos y las resistencias de nuestros pueblos; es nuestro derecho fundamental decidir sobre lo que puede ser un proyecto de sociedad justo y digno para todas y todos. Es por esto que necesitamos estrategias y alianzas que nos permitan avanzar en este terreno político, posicionando nuestras visiones, nuestras demandas, nuestras propuestas.

Desde otra perspectiva, las organizaciones feministas y de mujeres también han enfrentado contradicciones y rupturas, ante las cuales han surgido y crecido diferentes alternativas en Latinoamérica. Magdalena Valdivieso (2015) afirma que atravesamos por un momento de redefinición de los feminismos, con demandas más profundas, vinculadas a la defensa de los territorios y los bienes naturales, de la mano con la lucha por la construcción de alternativas ante la crisis civilizatoria que vivimos.

Estos otros feminismos surgen en América de cara a la explotación y el despojo que padecen esas “otras” mujeres que han estado marginadas de los logros del feminismo liberal. No somos solo mujeres; somos obreras, desempleadas, indígenas, campesinas, negras, mujeres diversas; con experiencias de violencia y subordinación que distan mucho entre sí. Por lo tanto, no hay un futuro emancipatorio para nosotras sino desmontamos todo este sistema de dominación, en alianza

con todas aquellas personas que estén dispuestas a construir nuevas relaciones humanas, sin importar su género o sexo.

Estamos ante un escenario de cambio y de nuevas construcciones, que nos atraviesa a las organizaciones populares, develando las contradicciones que la permanencia de prácticas patriarcales y coloniales supone para un proyecto de sociedad emancipador. En este contexto y frente a los retos que compartimos, surge la propuesta de fundar una escuela de Formación Política Feminista de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, inspirada en los aportes de las compañeras feministas comunitarias y descoloniales.

Si bien la Escuela de Formación Política Feminista está dando sus primeros pasos, hubo experiencias previas que nutrieron este proceso y lo legitimaron. La primera actividad que se realizó exclusivamente para las mujeres fue un Encuentro Binacional, entre compañeras de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad y compañeras de la Unión de Organizaciones Ambientalistas del Sureste de Nicaragua (Gutiérrez & Rodríguez, 2017). A raíz de este encuentro definimos cuatro ejes que consideramos centrales para transformar la situación de desigualdad que vivíamos las mujeres:

1. Fortalecer la participación política de las mujeres, repensando los mecanismos de participación y la toma de decisiones, así como los roles organizativos.
2. Fortalecer y profundizar las relaciones de sororidad entre las mujeres, tanto dentro de las organizaciones como con las compañeras de otras organizaciones.
3. Desarrollar las habilidades y capacidades propias para ejercer liderazgos y roles más activos-propositivos en la organización.
4. Seguir realizando talleres o espacios de reflexión para las mujeres, sobre temas de interés para ellas o para la organización.

Otro hecho significativo fue la creación de un Grupo de Mujeres de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, lo cual nos ha permitido contar con un espacio de encuentro constante entre mujeres, fortaleciendo las relaciones de sororidad y apoyo mutuo para proponer y asumir roles en la organización. Es el Grupo de Mujeres el que finalmente posibilita la creación de un proceso de formación más sistemático, que es el que deseamos compartir.

La formación política en la que creemos

En la búsqueda de alternativas al capitalismo y al patriarcado nuestra apuesta en la Coordinadora ha sido construir un poder contrahegemónico, de la mano de compañeros y compañeras campesinas y de los pueblos originarios. Este contrapoder, que se enmarca en la lucha histórica contra la dominación, busca la transformación de la sociedad ya, desde actos pequeños y cotidianos, que nos permitan en el tiempo acumular fuerzas para impulsar cambios más profundos.

Un proyecto de revolución desde abajo, en el sentido que plantea Isabel Rauber (2010), donde el sujeto revolucionario es diverso y se construye intencionadamente; no se presenta de manera espontánea frente a la agudización de las contradicciones.

Y en este camino, la formación política cumple un papel fundamental, siempre que integre las experiencias prácticas de organización, la reflexión constante, el análisis teórico y los cambios subjetivos que se necesitan para construir un proyecto de sociedad emancipador. En este sentido, Claudia Korol habla de retomar la propuesta de “educación como práctica de libertad” que Freire desarrollara, entendiendo que una pedagogía liberadora brinda

[...] la posibilidad de un ejercicio de lucha material y también subjetiva contra la enajenación, contra la mercantilización

de nuestras vidas, la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos, la negación sistemática de nuestros sueños, la mutilación de nuestras rebeldías, la invisibilización de nuestras huellas, el silenciamiento de nuestra palabra, y la desembozada represión de nuestros actos subversivos. (2007, pp.16-17)

También entendiendo que la educación popular *es una herramienta pedagógica de los y las oprimidas, y no para ellos y ellas*. Esta crítica la hace Korol en relación a esa distorsión de la educación popular que ha vaciado su contenido político e histórico, cuando ha dejado de estar en función de un proyecto político popular y emancipador, y se pone al servicio de intereses individualistas y/o mercantiles, o cuando “el/la intelectual” es quien desarrolla técnicas de educación popular hacia un grupo en específico.

Reapropiarnos de la educación popular, como una herencia de luchas pasadas y presentes, es parte de nuestra propuesta de formación política, haciendo una revisión crítica constante del para qué, de los objetivos hacia los que caminamos y la efectividad de nuestras acciones. En este sentido, la formación política se produce necesariamente en el marco de la experiencia político-organizativa, de los fines y objetivos políticos que se propone la organización, y por lo tanto, debe hacernos caminar a esos objetivos. Y es un caminar de todas, todos, todes; no de unos cuantos (Korol, 2007; Rauber, 2010).

Inspirada por estas reflexiones, la Escuela de Formación Política Feminista de la Coordinadora Norte Tierra y Libertad está organizada a partir de tres grandes ejes: a) creación de pensamiento crítico, b) acción política feminista, y c) proyección comunitaria.

El eje **creación de pensamiento crítico** propone una *praxis* transformadora del *status quo*, mediante el estudio y la

comprensión de las relaciones de poder que construyen la dominación, la explotación y la subordinación (Carosio, 2017). El pensamiento crítico es indispensable para una práctica política emancipadora, y éste se construye de manera dialéctica, en el marco de los movimientos políticos que buscan crear alternativas y resistencias a las opresiones.

La subjetividad también juega un papel importante en esta dimensión, ya que las manifestaciones cotidianas de las violencias que vivimos, son nuestros puntos de partida para comprender las formas en que se produce y reproduce la opresión, la dominación y la explotación (Ávila y Ferreira, 2017). En la reconstrucción de la subjetividad se encuentra la base para que una mujer se entienda como sujeta política, y asuma el compromiso de ser la mujer que decida, trascendiendo los arquetipos de feminidad que nos imponen el patriarcado y el capitalismo.

A través del eje de **acción política feminista** buscamos generar una relación entre la reflexión crítica y las acciones que desarrollan las compañeras en sus organizaciones y en el marco de la Coordinadora Norte. Ha implicado que las compañeras asuman un rol político activo, que coordinen espacios, que compartan ideas y visiones propias, que planifiquen acciones y que promuevan la participación de las demás mujeres de sus comunidades, fortaleciendo el desarrollo paulatino de sus capacidades políticas.

En el tercer eje, que llamamos **proyección comunitaria**, el grupo de mujeres organiza actividades abiertas a la comunidad, de manera conjunta con las organizaciones comunitarias y la Coordinadora Norte Tierra y Libertad, relacionadas con alguno de los temas desarrollados en las sesiones del eje de creación de pensamiento crítico.

A propósito de los dos últimos ejes, Julieta Paredes habla de la despatriarcalización como una acción necesaria para detener la subordinación de las mujeres y para pensar la

reconstrucción de las comunidades desde relaciones sociales que pongan fin a la estructura jerárquica que nos oprime (citada por Gargallo, 2014). En este sentido, Gargallo (2014) aporta una idea que orienta los ejes de la Escuela de Formación Política Feminista:

Sólo reconociéndose una a la otra, encontrándose y conformando una comunidad de ideas, de voluntades y de personas dispuestas a hacerse sujetos de un proyecto de liberación colectivo y personal, nunca individualista, es posible recomponerse, recomponiendo de paso la comunidad (p.170).

Por lo tanto, el objetivo de la formación en que creemos es la construcción de una fuerza colectiva, organizada a partir de principios y acuerdos entre las personas que la integran, y no de imposiciones, quienes participan libremente, motivadas por el deseo de contribuir en la construcción de un proyecto político contrahegemónico.

Ser sujetas en la historia y la construcción del sujeto colectivo

El aporte que en su momento hizo Simone de Beauvoir sobre la necesidad de constituirnos como sujetas en la historia se encuentra vigente, considerando que la dominación patriarcal supone la construcción de identidades femeninas pasivas y complacientes con esta estructura de poder y dominación. El reafirmarnos como **sujetas en la historia** nos permite reconocer el papel de las mujeres en la construcción de las sociedades, generalmente invisibilizado, así como desarrollar nuestras capacidades personales y colectivas para proponer e impulsar cambios políticos, económicos, sociales y culturales.

Si el afirmarnos como sujetas pasa por la integración de un “nosotras”, tendríamos que pensar que implicaría esto,

en aras de superar las visiones esencialistas que han sido cuestionadas por diversas corrientes feministas.⁴ La identidad no se construye exclusivamente en torno al género o el sexo; la identidad se construye también desde el territorio, desde la pertenencia a un grupo cultural que tiene una historia común, desde la condición de clase. Por esta razón, el pensar un “nosotras” pasa por reconocer las similitudes y validar las diferencias entre las mujeres, derivadas del lugar, la condición y el contexto en que se nace o se decide estar.

Desde nuestra perspectiva, la liberación de las mujeres pasa por la liberación de sus comunidades, por la superación del racismo y por la construcción de alternativas al capitalismo;⁵ de otra manera no existe un horizonte de justicia real. Y a la inversa, éste horizonte no es viable si en las luchas comunitarias no se prioriza la transformación de las relaciones de poder patriarcales.

En este sentido, una idea que subyace en la experiencia de la Escuela de Formación Política Feminista es que las mujeres debemos transitar hacia constituirnos como sujetas políticas, y este es un proceso intencionado, donde se debe definir a partir de qué condiciones podemos imaginar un “nosotras” y cómo nos incorporamos las mujeres a un sujeto colectivo más amplio y diverso, impulsando nuestras agendas y abrazando luchas por una transformación profunda de la sociedad.

Este camino hacia la constitución de las mujeres como sujetas

4 Feminismo radical, feminismo negro, feminismo descolonial, feminismo anti-colonial y feminismos comunitarios.

5 Hablo de alternativas en un sentido amplio, pues como lo expone Isabel Rauber (2010), el capitalismo es mucho más que un sistema económico; es la organización de una sociedad en su totalidad, donde las relaciones de producción que tienen como eje la acumulación de capital, moldean las relaciones económicas, las relaciones sociales, las relaciones de la humanidad con la naturaleza, los deseos y los sueños de las personas, construyen subjetividades e identidades, construyen cultura. Desde esta comprensión, las alternativas pueden ir orientadas hacia cualquiera de estas dimensiones, siempre que su objetivo sea transformar la sociedad capitalista, patriarcal y colonial.

políticas contempla dos aspectos fundamentales: por un lado, la resignificación de sus identidades personales, como un proceso donde ellas abracen esa fuerza interior que las ha hecho sobrevivir a tantas adversidades, la reconozcan y crezcan desde ahí; por otro lado, la construcción de un sujeto colectivo donde las mujeres seamos una fuerza política real.

Re-construir la subjetividad

Existe una ruta que, me atrevo a decir, todas las feministas hemos experimentado. Todas hemos crecido en sociedades estructuralmente patriarcales (aunque en distintas condiciones) que moldearon algunas de nuestras formas de pensar, sentir y relacionarnos; y a todas nos ocurrió algo que nos hizo cuestionar ese orden de las cosas. Ese camino, que refiere al plano de lo subjetivo, está lleno de decisiones que vamos tomando con el fin de ser congruentes y también por nuestra liberación, reivindicándonos como humanas con derecho a moldear nuestro modo de vivir.

La importancia de la subjetividad en los procesos de transformación es innegable. En este sentido, Isabel Rauber señala:

La necesidad de construir un poder contrahegemónico implica que el sujeto del cambio construya y desarrolle desde su interior la hegemonía propia, cuya naturaleza debe ser radicalmente diferente de la hegemonía practicada por el poder constituido del capital... (2010, p. 30).

Esta hegemonía propia, como le llama Rauber, también debe ser distinta a las subjetividades que se construyen desde el racismo, el colonialismo y el patriarcado. Por lo tanto, no sirve a la liberación de las mujeres desarrollar poder personal desde los valores que perpetúan el sistema hegemónico. En el caso de la lucha antipatriarcal en particular, Rita Segato

(citada por Carbajal, 2018) afirma que no podemos olvidar que el enemigo es el orden patriarcal, que a veces está encarnado por mujeres.

Isabel Rauber también habla de la autoconstitución, la autoconstrucción y la autoconciencia crítica; entendiendo que éste es un proceso que solamente puede llevarlo a cabo cada persona, desde la práctica cotidiana y la reflexión. Por eso, más allá de la visión del marxismo dogmático, que entendía la subjetividad como conciencia de clase solamente, Rauber señala la interrelación sujeto concreto-subjetividad, lo que incluye: "... sus identidades, intereses y motivaciones subjetivas, más allá de su conciencia político-ideológica, es decir, hay que tomar en cuenta las estrechas interrelaciones y mediaciones que existen entre una y otra" (2015, párr.59).

Las mujeres que nos reconocemos feministas, también pasamos por procesos en los que buscamos sanar las heridas que nos deja el patriarcado, sanar para desmontar los mecanismos que por tantos años se han construido para mantenernos sumisas. Francesca Gargallo menciona como ejemplo de esto el afecto, que en el marco de las familias patriarcales funciona como un mecanismo para la imposición de normas y valores. A cambio de la obediencia de las hijas se brinda afecto y protección por parte del grupo familiar, y el afecto es fundamental en la construcción de la subjetividad: "Así el amor es concebido como el lugar donde se premia la subordinación de la mujer" (Gargallo, 2014, p.89).

La sumisión y la obediencia de las mujeres se van reforzando a lo largo de nuestra vida a través de distintos mecanismos y grados de violencia; este disciplinamiento social patriarcal, que no depara en hacer uso de la violencia contra nosotras, al mismo tiempo nos condena y culpabiliza.

Por esta razón, en su investigación ECAP & UNAMG (2009) parten del contexto de las mujeres para explicar las dimensiones del daño sobre las subjetividades que ocasiona

el patriarcado. Afirman en su estudio que la violencia contra las mujeres sobrevivientes de la violencia de Estado en Guatemala tiene impactos que van más allá del daño físico y psicológico de la víctima; hay un castigo social y cultural permanente, que desde una visión patriarcal del mundo, responsabiliza a estas mujeres por el genocidio y la violencia que sufrió el pueblo.

Recomponernos subjetivamente forma parte de un largo proceso hacia la constitución de una nueva identidad, que implica deconstruir estos mecanismos que se van interiorizando y resignificar aquellos valores o normas culturales, que son importantes para la identidad de las mujeres. A esto le llaman ECAP & UNAMG convertirse en “actora de cambio”.

El ser “actora” de cambio no se reduce a ser ciudadana y reivindicar derechos en el ámbito público, sino a ser sujetas de poderes que permitan hacer reales estos derechos y tener conciencia y decisión sobre su propia vida. Ser sujeta de su propia vida implica librar una batalla cotidiana por deshacerse de las identidades sujetadas a otros desde el imaginario patriarcal, para constituir y construir una nueva concepción de sí, que desde la autonomía personal les permita relacionarse con el mundo (ECAP & UNAMG, 2009, p.297).

En este sentido, las feministas comunitarias reivindican la recuperación del cuerpo-territorio como una demanda fundamental de su lucha, que implica una recuperación de su autonomía en un sentido amplio y profundo. En el proceso histórico de dominación patriarcal, racista y clasista, han sido despojadas de sus cuerpos al igual que de sus tierras. El control de la sexualidad, la culpa, la estigmatización, la exclusión y la violencia son pesos que deben cargar las mujeres que han sobrevivido a la violencia, pesos que es necesario translaborar para constituirse como sujetas (ECAP & UNAMG, 2009).

Aunque no se pueden extrapolar las experiencias de las compañeras en Guatemala (o Centroamérica) con las experiencias de quienes hemos nacido en Costa Rica, estas valoraciones son pertinentes para nosotras. El proceso de colonización, la violencia social y política, los conflictos armados en Centroamérica, han dejado muchos impactos en las comunidades de Costa Rica y de manera particular en las mujeres; así como el silencioso sistemático abuso físico, emocional y sexual de las niñas y mujeres en el seno de sus familias y comunidades.

Las mujeres necesitamos entender el origen de esta violencia y su funcionamiento, para superar los obstáculos que limitan el ejercicio pleno de nuestros derechos. Necesitamos sanar los impactos que esa violencia deja en nosotras, para constituirnos como sujetas.

Incluir la reconstrucción de las subjetividades de las mujeres es una condición fundamental para que podamos ser sujetas de la historia, con la autonomía y el poder interno necesario para defender nuestras demandas personales y colectivas. Si no consideramos esto en el marco de la formación, olvidamos que son personas las que hacen las revoluciones, que la transformación de las relaciones de poder sucede en lo cotidiano y en las relaciones interpersonales, además de los espacios colectivos y de toma de decisión.

Construir un sujeto colectivo diverso

Repensar el sujeto colectivo implica otro tipo de reflexiones, sobre con quiénes o entre quiénes se construye este sujeto y cómo se construye, recuperando los aprendizajes de las experiencias previas. Las mujeres como colectivo, a pesar de las diferencias, encontramos similitudes que nos permiten construir relaciones de sororidad. La sororidad y la empatía

son principios que pueden orientar nuestra práctica hacia un “nosotras”, más que las imposiciones y los privilegios.

En nuestro caso ha sido fundamental romper con sesgos clasistas y vallecentralistas⁶, para acercarnos más entre las mujeres; respetando nuestras inquietudes y opiniones de manera recíproca, aprendiendo de las otras y apoyándonos, reconociendo y validando los distintos saberes y maneras de vivir la espiritualidad. Esta forma de relacionarnos ha abonado un terreno más esperanzador para pensar críticamente lo que sucede en las comunidades, en la familia y en la vida personal; fortaleciendo los vínculos que construyen un “nosotras” en la diversidad, y que dan vida a la noción de comunidad.

Julieta Paredes reivindica la necesidad de re-construir las comunidades, entendiendo por comunidad una categoría política desde donde reorganizar la sociedad (citada por Gargallo, 2014), esta visión que propone Paredes desde el feminismo comunitario coincide con nuestra práctica política, donde la comunidad es la base organizativa desde la que se construye el proyecto político.

Esta visión implica que la lucha de las feministas comunitarias por su liberación como mujeres pasa indiscutiblemente por la liberación de sus hermanos y hermanas indígenas, por la defensa de sus territorios comunitarios y de los bienes naturales que en estos se encuentran. Y este sentido de colectividad, de construcción y defensa de la comunidad, es lo que a nuestro parecer permite caminar hacia un sujeto colectivo.

6 Lo digo a propósito de que, como parte del grupo de mujeres, soy la única que es de San José (la capital) con estudios universitarios, y que dentro de mi círculo de aliadas feministas en el valle central, este relacionamiento con *otras* mujeres no es la prioridad; cuando se realiza se hace desde la idealización de las mujeres campesinas e indígenas, o desde una posición de poder jerarquizada. Construir un nosotras más amplio pasa por romper estas barreras clasistas y vallecentralistas (que es una autopercepción de superioridad entre las personas que viven en el valle central de Costa Rica).

La articulación entre grupos sociales que luchamos contra distintas formas de dominación tampoco es sencilla, este es un terreno sinuoso, de conflicto y múltiples contradicciones. Múltiples son las críticas dentro de las organizaciones políticas mixtas –cualquiera que sea su estructura– sobre la permanencia de prácticas autoritarias y verticales, que inhiben la participación política efectiva de las mujeres. Esto ha llevado a una fragmentación de las luchas, que favorece la perpetuación de las relaciones de dominación.

¿Deberíamos hacer borrón y cuenta nueva? por supuesto que no, nuestra experiencia nos dice que la articulación de las luchas depende del respeto recíproco entre las organizaciones y personas involucradas, así como de la voluntad de revisar prácticas, formas de relacionamiento⁷ y de establecer alianzas.

En el caso de la lucha antipatriarcal, una de las condiciones fundamentales para que las mujeres feministas nos integremos a un sujeto colectivo más amplio es la ruptura de las alianzas patriarcales, y por lo tanto, que los hombres que forman parte de la organización estén dispuestos a romper con las lealtades entre hombres, que justifican y perpetúan la discriminación y la violencia contra las mujeres.

A esto le ha llamado Rita Segato (2016) “romper con el mandato de masculinidad” para frenar la violencia patriarcal, que cada vez se agudiza más en nuestro continente y que se traduce no solo en la subordinación de las mujeres, sino de todos aquellos grupos humanos que constituyen el *otro residual*.⁸

7 Instrumentalizar a las organizaciones sociales o colectivos con fines electorales, por ejemplo, es una práctica que debe ser erradicada para poder avanzar hacia horizontes comunes.

8 Sobre el otro residual, Segato afirma que “... todo “otro” será otro con referencia al “uno” universal de la colonial modernidad: el negro y el indio serán el “otro del blanco”, la mujer será “el otro del hombre”, las prácticas sexuales consideradas no normativas serán “lo otro de la heteronormatividad”, y las especies no humanas pasarán a definirse precisamente por su “carencia de humanidad”. “ (2016, p. 215).

En nuestra experiencia, es común que inicialmente la gente tenga resistencia al feminismo y sus propuestas organizativas-societarias, especialmente los hombres, aunque también muchas mujeres. Sin embargo, en el marco de la reestructuración de la Coordinadora Norte, una de las formas que encontramos de avanzar en la organización comunitaria e incorporar algunos acuerdos básicos para transformar las relaciones de poder, ha sido el apoyo de hombres aliados, que se han comprometido a cuestionar este mandato de masculinidad patriarcal y que lo hacen en la práctica, más que discursivamente.

En un sentido distinto, pero complementario, la visión jerarquizada sobre cuál es la lucha prioritaria (o cuál método de lucha) debe ser superada, pues no permite una articulación efectiva de las demandas de diversos grupos, que en distintas formas son explotados. Maffia (2008) señala que algunas dudas planteadas sobre cómo trabajar en espacios mixtos siendo feministas, tienen que ver con que "... conservamos la concepción del poder como dominio" (p.42). Transformar esta noción del poder es central para avanzar hacia un sujeto colectivo más amplio.

Además, este pensar un sujeto colectivo requiere de un ejercicio constante de reflexión sobre el rumbo de las organizaciones, sobre sus prácticas, sus estructuras, sus demandas, sus relaciones. Para las mujeres esto solo puede pasar si dentro de las organizaciones mixtas se incorporan espacios que sean exclusivamente para las mujeres, donde se pueda profundizar en el análisis feminista y construir sororidad entre las mujeres.⁹

Es un reto enorme pero necesario, que solo podemos enfrentar transformando nuestras prácticas cotidianas y organizativas, reflexionando sobre esto y generando conocimiento crítico

⁹ Esta idea ha sido construida en la práctica, en conjunto con compañeras nicaragüenses del departamento de Río San Juan. Sin embargo, también tuve referencia de esta misma idea en una conversación con Ana Felicia Torres, antropóloga y feminista costarricense.

que oriente nuestros pasos. En esto reside la importancia de la formación política como el espacio que permite dentro de la organización tejer las relaciones que poco a poco conformen el sujeto colectivo.

Reflexiones finales

En el marco de esta reflexión y diálogo sobre nuestros proyectos políticos, consideramos importante incluir el tema de la formación política y la construcción del sujeto colectivo, a partir de la certeza de que la transformación profunda de la sociedad no va a ocurrir espontáneamente, ni va a suceder exactamente como lo imaginamos-planificamos desde nuestros programas políticos.

Aceptar esto nos permite caminar hacia el horizonte político que nos fijemos, con la conciencia de nuestras posibilidades, sin forzar ni presionar para que las personas actúen a partir de nuestras expectativas, o que cumplan la función que una dirigencia decide que deben cumplir, pasivamente, en nombre de la revolución.

Nuestro compromiso está en la construcción de una nueva sociedad, un proceso lento pero que a largo plazo nos puede brindar salidas a esta crisis civilizatoria que atravesamos. Por eso hemos considerado la formación como un elemento central; una formación política humanizadora, que problematice al mismo tiempo que proponga, que construya vínculos al mismo tiempo que capacidades políticas.

Dentro de este propósito, hemos considerado la lucha antipatriarcal como un horizonte estratégico de nuestras luchas, reconociendo la confluencia del patriarcado con otras formas de dominación. Quebrar en nuestras comunidades el orden patriarcal nos acerca a esa aspiración de una sociedad distinta; en la práctica avanzamos y nos equivocamos, mientras seguimos caminando.

Referencias

Ávila, M.B & Ferreira, V. (2017), A produção do conhecimento na práxis criativa do feminismo, en *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*, pp. 145-158, Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Carbajal, M. (16/12/2018), *El problema de la violencia sexual es político, no moral*, entrevista a la antropóloga Rita Segato, una estudiosa de la violencia machista, en Página 12, de <https://www.pagina12.com.ar/162518-el-problema-de-la-violencia-sexual-es-politico-no-moral>

Carosio, A. (2017), Perspectivas feministas para ampliar el horizonte del pensamiento crítico Latinoamericano, en *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*, pp. 17-42, Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) & Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG). (2009), *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*, F&G Editores, Guatemala.

Gargallo, F. (2014), *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de Nuestra América*, Edición digital, Editorial Corte y Confección, Ciudad de México.

Gutiérrez, M. & Rodríguez, V. (2017), *Memoria del taller: nuestro punto de partida*, Los Chiles, Costa Rica.

Korol, C. (2007), La educación como práctica de la libertad. Nuevas lecturas posibles, en *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*, Pañuelos en Rebelión, Buenos

Aires, Argentina.

Maffia, D. (2007), Desafíos actuales del feminismo. Taller de Géneros y Educación Popular, en *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*, Pañuelos en Rebeldía, Buenos Aires, Argentina.

Mouffe, C. (1992), *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*, de: https://www.google.com/l?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=r-ja&uact=8&ved=0ahUKEwiGjdLOqJzWAhWLZiYKHRu-jDCMQFggpMAA&url=http%3A%2F%2Fmujeresdelsur.org%2Fsitio%2Fimagenes%2Fdescargas%2Fchantal_mouffe%25B1%25D.pdf%2520ciudadania%2520y%2520feminismo.pdf&usg=AFQjCNGaEnGpxF99VW6EKLq9Nw6KVpiBbQ

Rauber, I. (2010), *Revoluciones desde abajo*, Ediciones Continente, Buenos Aires, Argentina.

Rauber, I. (28/08/2015), Hegemonía, poder popular y sentido común, en *Revista Rebelión*, de <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=202329>

Segato, R. (2016), *Manifiesto en cuatro temas*, Critical Times, Vol I. pp. 212-225.

Valdivieso, M. (2015), Otros tiempos y otros feminismos en América Latina y el Caribe, en *Feminismos para un cambio civilizatorio* Alba Carosio (Coord.), Fundación Celarg, CLACSO y Centro de Estudios de la Mujer, Caracas, Venezuela.

B) VIENTOS DE RESISTENCIA Y AUTONOMÍA AL SUR DE COSTA RICA

**Asociación de Iniciativas Populares Ditsö
Gustavo Oreamuno Vignet¹**

*Dedicado a Sergio Rojas Ortiz,
líder del pueblo originario Bribri de Salitre, clan uniwak,
asesinado el 18 de marzo de 2019.*

Introducción

Las siguientes líneas si bien son escritas a título personal, reflejan la participación y reflexión del autor como miembro de la Asociación de Iniciativas Populares Ditsö; organización política costarricense de carácter popular que participa en la construcción de poder desde abajo, compartiendo luchas y esperanzas con comunidades, organizaciones y sectores populares.

Este artículo pretende presentar una visión del quehacer de Ditsö y, en especial, del proceso político organizativo que ha estado impulsando en la región Brunca o zona sur de Costa Rica.

En esta reflexión se utilizan y reinterpretan diversos documentos individuales y colectivos creados en el marco de la historia de Ditsö sobre temas o dimensiones relevantes en el desarrollo organizativo y que han servido como guías e instrumentos metodológicos, de reflexión y formación, examinados aquí a la luz del trabajo en la zona sur.

Se inicia con un posicionamiento político ante la realidad internacional y nacional en la que se desenvuelve políticamente

¹ Miembro fundador de la Asociación de Iniciativas Populares Ditsö y coordinador del trabajo de la zona sur de dicha organización.

la organización, también se aborda el papel de los movimientos sociales en las transformaciones socio políticas pretendidas, posteriormente se hace referencia al marco conceptual y ético político de trabajo con los pueblos originarios y algunas luchas en las que Ditsö ha participado con estos pueblos.

Desde Ditsö se pretende aportar en el fortalecimiento de las capacidades organizativas y políticas de comunidades y sus organizaciones que permita un mayor nivel de control, manejo y capacidad de decisión por parte de las comunidades sobre sus recursos culturales, los bienes comunes y sus formas de vida.

Históricamente se ha impulsado y apoyado la construcción de espacios y procesos de encuentro, coordinación y articulación multisectoriales de carácter regional, en las zonas norte y sur del país con miras a la transformación social y política de la sociedad; en el caso de la zona sur se construyó la Coordinadora de Lucha Sur Sur (CLSS) como espacio de coordinación, encuentro y lucha y del cual Ditsö es fundador y partícipe.

Ditsö se propone ser una corriente o un afluente del movimiento popular desde la propuesta organizativa, la reflexión crítica, el acompañamiento activo en los procesos de cambio social, la movilización, la comunicación alternativa, la construcción de alternativas, la investigación participativa y otras líneas y métodos de lucha.

Nuestras realidades

El capitalismo, en su fase de globalización neoliberal o el llamado “sistema mundo”, se encuentra en un momento que algunos nombran como la cuarta guerra mundial, la reconquista o el neocolonialismo y se basa en la explotación, el despojo, el desprecio y la represión hacia los pueblos.

Al sistema mundo lo que más le interesa son las mercancías, porque cuando se compran y se venden dan ganancias a algunos pocos. Y entonces el capitalismo todo lo convierte en mercancías, hace mercancías a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia. Según el capitalismo, todo se tiene que poder comprar y vender (EZLN).

En nuestro país, como en el resto del mundo hay grupos de poder que intentan ordenar como vivimos, quieren imponernos el capitalismo como sistema social, o sea una forma de cómo organizar las cosas y las personas, y quien tiene y quien no tiene, y quien manda y quien obedece; ese orden o sistema capitalista está en crisis permanente, estructural.

Ese sistema no es viable, no tiene salida desde el punto de vista humano, social y ambiental a menos que aceptemos el hambre, el dolor y la destrucción de los bienes comunes, como “lo que nos toca vivir”.

En el capitalismo, se expresan algunas tensiones o contradicciones fundamentales, que atraviesan las diversas formas de vida comunitaria y que impactan sus respuestas y propuestas organizativas; estas contradicciones se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- El empobrecimiento de la mayoría de los pueblos y la opulencia y derroche de un reducido grupo de familias y empresas que se adueñan y viven de la explotación de la fuerza de trabajo y de los bienes comunes o recursos naturales y culturales.
- La desigualdad entre hombres y mujeres, que se expresa en el hecho de que a las mujeres se les discrimina y obliga a soportar, de manera desventajosa y diferenciada, la pobreza, la negación y la violencia, en una sociedad patriarcal.
- Otra tensión de urgente resolución es la destrucción y contaminación de los bienes comunes o naturales,

que desequilibra y agota los ecosistemas y nuestras posibilidades de subsistencia actual y futura.

- Por último, el sistema mundo se basa en la negación, exclusión y discriminación de las cosmovisiones, la historia, las identidades y las formas de vida de pueblos o naciones no occidentales como los pueblos originarios, afro-descendientes, campesinos así como de otras expresiones y costumbres populares.

Desde las distintas realidades de la zona sur se ha pretendido propiciar la organización desde la diversidad cultural, con austeridad y solidaridad, construyendo relaciones equitativas, reconociendo las identidades y diferencias, manejando adecuadamente los bienes comunes y recursos culturales.

En este sentido; la persistencia de las luchas de los pueblos originarios y su articulación con otros sectores y organizaciones sociales, y otros procesos de resistencia; van marcando un camino muy importante por andar y construir, donde los movimientos sociales se deben pensar con autocrítica y en permanente discusión en y desde las comunidades.

El capitalismo es totalizante, globalizante y por tanto las transformaciones que desde los movimientos sociales se plantean deben ser igualmente complejas, integrales, radicales y se construyen desde abajo, donde lo cotidiano, lo local, lo sectorial y la dimensión subjetiva es fundamental pero tenemos que aspirar a transformaciones globales.

Los movimientos sociales y la transformación de las relaciones de poder

Diariamente utilizamos las expresiones “movimiento popular”, “movimiento indígena”, “movimiento campesino”,

“movimiento feminista”; desde la CLSS se debate si realmente existen esos “movimientos”, si realmente son “movimientos” o son diferentes formas organizativas, todas importantes y validas, pero que no necesariamente son “movimientos” como tales.

Y esto no es un problema nominal, lo realmente importante es plantear cuál es el grado de organización político-organizativa que se tiene, si realmente se es parte de algún “movimiento” de acuerdo a las características enunciadas más adelante o es un reto construir esos “movimientos”.

De diversos conceptos sobre “movimientos sociales” se pueden destacar varios elementos que generalmente están presentes:

- El sentido de lo colectivo, remite a un colectivo de personas y distintas formas colectivas de organización, donde se construyen prácticas, dinámicas, acuerdos de forma colectiva y se trata de construir un sentido colectivo de pertenencia.
- Cierta grado de organización, donde las formas organizativas son solo instrumentos para alcanzar los objetivos planteados, las distintas formas organizativas no son un fin en sí mismas, son solo instrumentos.
- La diversidad y el respeto a las distintas formas organizativas, posicionamientos, métodos de lucha, escenarios de lucha, donde se aporta desde diversas experiencias, habilidades, conocimientos y recursos. Esta diversidad de métodos y formas organizativas deben buscar complementarse; no necesariamente son contradictorias.
- Objetivos en común, sin olvidar las subjetividades y las diversas demandas y reivindicaciones, un “movimiento” popular debe construir objetivos en común y aspirar a consolidar un proyecto político común, transformador, revolucionario.

Desde la CLSS, se reflexiona constantemente sobre el carácter y objetivos de las organizaciones participantes y del espacio mismo, su relación con otros actores sociales y con el Estado y la necesidad de aportar en la construcción de movimientos populares.

En estas reflexiones se ha considerado que existen distintas expresiones y relaciones de poder en nuestras vidas tales como el poder ejercido por el imperio contra los pueblos dominados o el poder de los hombres sobre las mujeres en sociedades patriarcales. Necesitamos transformar todas estas relaciones. En este sentido, se considera importante lo que Isabel Rauber acota al respecto:

Como pueblo hemos desarrollado una vasta gama de conocimientos y habilidades individuales y colectivas que se ha fraguado en la lucha, en la resistencia y en la multiplicidad de experiencias alternativas al sistema dominante que hemos ido revitalizando y reconstruyendo desde lo popular, por eso [...] empezar no es partir de cero sino de lo construido, y apropiándose de las enseñanzas. Los pasos serían: 1. Elaborar propuestas concretas a los problemas reivindicativo sectoriales, como soporte de las luchas de ese carácter; 2. Articular las diversas propuestas concretas y –con ellas– a sus actores, sus problemáticas, identidades, aspiraciones e ideales; 3. Consensuar un programa (listado, esquema, bosquejo) de acciones comunes. (Isabel Rauber, 2013).

En el proceso organizativo desarrollado en la zona sur existen diversas y muy dignas experiencias de lucha, resistencia y construcción de alternativas, pero es evidente que hay mucho trabajo por hacer en el campo de la articulación y la unidad de esas experiencias puesto que las que no estén articuladas y no construyan algunos niveles de unidad, se van a disipar en la historia y no van a contribuir a modificar o mejorar nuestra posición en la correlación de fuerzas. Se deben cualificar nuestras luchas y grados de organización por medio de la articulación.

Articular los diversos actores resulta indispensable en la definición de un proyecto estratégico con propuestas comunes. Y esto no va a ocurrir espontáneamente sino que hay que empeñarse en ello de manera consciente. Y tampoco nos va a venir dado desde arriba, sino que debe irse construyendo día a día en las prácticas concretas. (Isabel Rauber, 2013).

Algunas luchas de los pueblos originarios del sur de Costa Rica

En la zona sur de Costa Rica, viven cinco pueblos originarios distribuidos en 12 territorios de los 24 que hay a nivel nacional, por lo que la participación política de estos pueblos y sus organizaciones es fundamental en la historia de la zona. Si bien en la CLSS participan comunidades y organizaciones campesinas, comunales, de defensa de los bienes comunes, en este apartado se abordan algunas de las luchas que han liderado organizaciones de pueblos originarios de la zona y en las que Ditsö y la CLSS han participado.

Desde Ditsö se decidió acompañar y luchar junto con los pueblos originarios porque se cree que la existencia de estos pueblos demuestra que otras formas de ver y entender el mundo son posibles, alternativas al capitalismo y a la razón occidental. No es una teoría, ahí están los pueblos originarios, con otra cosmovisión, con otra forma de vida, de organización social distinta a la capitalista occidental y demuestran que hay otras formas de organizar y entender el mundo.

En estos años de acompañamiento y trabajo con pueblos originarios, se ha tenido como referente conceptual la teoría del control cultural de Bonfil Batalla; en sus palabras “el control cultural es un sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre elementos culturales”. Hay elementos culturales que pueden ser materiales, simbólicos,

subjetivos, religiosos, el idioma, todos esos son elementos culturales. Cada uno tiene un acervo de elementos culturales y hay quien decide sobre esos elementos. Quién está tomando esas decisiones y quién tiene los elementos culturales es un poco el esquema del control cultural.

Por cuestiones de espacio, se hará una breve mención de tres procesos político-organizativos de resistencia y creación de alternativas que están desarrollando los pueblos originarios de la región sur y el papel que Ditsö y la CLSS han jugado en los mismos.

Desde el año 2009, se viene dando un nuevo proceso de recuperación de tierras-territorio ante todo en el cantón de Buenos Aires de Puntarenas; a través de procesos autónomos y propios, las tierras que están siendo invadidas ilegalmente por terratenientes no indígenas, se están recuperando. Estas recuperaciones se basan y están legitimadas en la cosmovisión, cultura y costumbres de los pueblos y también encuentran soporte en los diversos instrumentos normativos nacionales e internacionales.

Posterior a un proceso de estudio de la historia del terreno y de los interesados o legítimos herederos ancestrales, de inspecciones de campo y de planificación con las organizaciones propias, las y los recuperadores incursionan en el terreno y comienzan a habitar y trabajar la tierra recuperada. Ante este ejercicio de sus derechos, la respuesta de los terratenientes ha sido sumamente violenta, lo que ha significado heridas y heridos con armas de fuego y blancas, tentativas de homicidio, quema de casas, ranchos y cultivos, amenazas y el asesinato de Sergio Rojas Ortiz en marzo del 2019.

Desde hace una década aproximadamente, también es significativo el resurgimiento de formas de organización social propias y autónomas, de acuerdo a la cultura de estos pueblos y las necesidades políticas y organizativas que

suponen los constantes procesos neocoloniales; se han vuelto a establecer Consejos de Mayores, Consejos Territoriales y se han estado fortaleciendo y revitalizando figuras y puestos ancestrales. Estas organizaciones originarias han elaborado sus propios estatutos internos y normativas para la convivencia social y significan la construcción de alternativas sociales y organizativas para estos pueblos frente al sistema dominante.

Se ha dicho “ya no queremos más la ADI, fuera la ADI del territorio indígena”, la ADI es la Asociación de Desarrollo Integral, es el brazo político del Estado en estos territorios. La gente ha dicho: ya no queremos esas formas organizativas del Estado, queremos construir las nuestras. La recuperación de tierras y retomar las organizaciones propias de los pueblos originarios se convierten, en los últimos 10 años, en dos vetas de resistencia y de construcción de autonomía muy importantes.

Por último, quisiera rescatar la heroica lucha liderada por los pueblos originarios del sur contra el Proyecto Hidroeléctrico Diquís, megaproyecto que intentaba represar el gran río Térraba e inundar más de siete mil hectáreas; inundando directamente parte de dos territorios indígenas y afectar la vida y bienes comunes de otros pueblos originarios y comunidades campesinas de la zona sur.

Ese megaproyecto, que era visto como una obra estrella e imprescindible del Plan Mesoamérica, fue derrotado gracias a la lucha de los pueblos originarios de la región, que por supuesto, contaron con el apoyo de diversos actores sociales. Esa lucha se dio en el plano organizativo, legal, comunicacional y de la movilización y a nivel local, regional, nacional e internacional.

En estos procesos de resistencia Ditsö ha apoyado en el diseño e implementación de instrumentos metodológicos para el

fortalecimiento organizativo, el impulso de la formación política y el pensamiento crítico, el acompañamiento legal de algunos procesos, la investigación y sistematización de información que sustentan estos procesos, el acompañamiento a nivel de comunicación y la difusión de las luchas, problemáticas y propuestas de estos pueblos, elaboración de materiales comunicacionales y el acompañamiento en la movilización constante como método de lucha.

Referencias

Aguirre, C. (2008), Otra democracia para el Programa Nacional de Lucha, en *Revista Contrahistorias*, México.

Asociación de Iniciativas Populares Ditsö (2013), *Compartiendo algunas preguntas ante las elecciones del 2014*. Costa Rica.

Bonfil, G. (1991), La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos, *Estudio sobre las Culturas Contemporaneas*, vol IV, num 12, Universidad de Colima México.

Castro Soto, G (2013), El movimiento social y sus conflictos... del 1 al 8 (Tercera Parte), en *Revista El Escaramujo*. Año 7. N.35, México.

Dierckxsens, W. (2009), *La crisis mundial del siglo XXI*, Costa Rica.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (2005), *Sexta declaración de la Selva Lacandona*, México.

Gudynas, E. (2012), Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una Breve guía heterodoxa, en *Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Más allá del desarrollo*, en http://www.rosalux.org.mx/docs/Mas_alla_del_desarrollo.pdf

Gutiérrez, R. (2008), Los ritmos del Pachakuti, en *Revista Contrahistorias*, México.

Oreamuno, G. (2016), *La mano de tigre, los diablitos y el tigre del agua. Sobre la resistencia de los Pueblos Originarios en Costa Rica*, Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional de Estudios sobre Culturas Originarias de América “Saberes y expresiones artísticas de los pueblos indígenas de América en el horizonte del Buen vivir”. Organizado por Casa de las Américas, 11-14 de octubre de 2016, Cuba.

Oreamuno, G. (2016), *Las posibilidades de transformación social a través de los movimientos sociales*.

Rauber, I. (2013), *Estrategia y tareas de los actuales movimientos sociales. Una síntesis del libro “Sujetos Políticos”*, en <https://www.mrafundazioa.eus/es/articulos/eu/dokumentazio-zentrua/formaziorako-oinarrizko-liburutegia/estrategia-y-tareas-de-los-actuales-movimientos-sociales>

Touraine, A. (2006), Los movimientos sociales, en *Revista Colombiana de Sociología*, N.27, Colombia.

Vega, E. (2012), “Descolonizar y despatriarcalizar para vivir bien” en *Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Más allá del desarrollo*, en http://www.rosalux.org.mx/docs/Mas_alla_del_desarrollo.pdf

HONDURAS

DIÁLOGOS PARA LA CONTINUIDAD DE NUESTRAS LUCHAS

**Red Nacional de Defensoras de
Derechos Humanos en Honduras
Katherin Cruz Cerrato¹ (entrevistada)²**

1. ¿Cuál es tu organización, cuál es su lucha o su apuesta política?

La Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras (RNDDH) somos una articulación de organizaciones del movimiento feminista y de mujeres, organizaciones del movimiento social y popular de Honduras y defensoras a título individual que impulsan luchas por la defensa de derechos laborales, defensa del territorio y los bienes naturales, contra el feminicidio, contra la impunidad, por una vida libre de violencia, defensa de derechos sexuales y reproductivos, defensa del derecho a la educación, entre otras.

La RNDDH surge en el año 2010 en un contexto post golpe de Estado, después de un proceso de reflexión entre diversas feministas de diferentes zonas del país. Ese análisis se comparte con feministas y activistas de derechos humanos de las mujeres en México, y a partir de toda esa reflexión se comienza un proceso organizativo para acompañar a defensoras de derechos humanos en situación de riesgo, todo

¹ Feminista, luchadora y soñadora, integrante de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras. Reivindica la alegría y el disfrute, aspectos fundamentales para continuar luchando por un país sin dictadura, sin represión, con pleno disfrute de nuestros derechos.

² Entrevista realizada por Nallely Guadalupe Tello Méndez

esto como una necesidad ante las agresiones que vivían-vivimos por ejercer el derecho a defender derechos humanos, las que a partir de la crisis generada por el golpe de Estado de 2009 se incrementaron poniendo en evidencia la falta de voluntad del Estado de Honduras en el reconocimiento de la labor de las mujeres en la defensa de los derechos humanos.

Como RNDDH nos dedicamos a acompañar a defensoras y luchadoras que se encuentran en una situación de riesgo, producto de su trabajo y del contexto, un acompañamiento integral y feminista, en el que procuramos la seguridad y bienestar de nuestras compañeras a nivel personal, familiar, comunitario y organizativo, a través de un proceso consensuado y acuerpado por su familia y organización, considerando la seguridad física, pero también la emocional y espiritual.

2. ¿Cuál es el contexto de Honduras en el que tu organización realiza su labor actualmente?

A partir del golpe de Estado de 2009 se instauró en Honduras un proceso encaminado a la conformación de una dictadura que finalmente se implantó. Esta situación ha posibilitado la imposición de un modelo de país autoritario, económicamente regresivo y socialmente injusto. Este golpe no constituyó una irrupción abrupta, se insertó en una cultura política atravesada por enormes prácticas de corrupción y violencia estatal y paraestatal que se consolida con la alianza cívico-militar fortalecida por Juan Orlando Hernández, quien asumió la presidencia de Honduras a través de un proceso ilegal, ilegítimo y fraudulento.

En Honduras, con el fortalecimiento del régimen dictatorial los derechos humanos de las mujeres que luchamos contra el mismo se encuentran legal y políticamente amenazados, ya que toda la institucionalidad del Estado y sus fuerzas represivas están a la orden del modelo extractivo y su propuesta de criminalización y muerte a las defensoras. Y ser

defensora en este contexto, duplica los riesgos mortales, al luchar por tus derechos y ser mujer. Las luchas propias de las mujeres en este contexto se vuelven más urgentes. Pese a las amenazas de asesinato, violencia sexual, campañas de desprestigio, y muchas otras, ha crecido el número de las mismas, la cantidad de acciones de defensoría y el colectivo de mujeres en este papel. La organización necesita redoblar esfuerzos en todos los sentidos para poder cubrir la demanda de apoyo.

Y como lo han señalado nuestras compañeras Berta Cáceres y Miriam Miranda la actual situación socio-política y económica de Honduras, generada por el modelo de explotación extractivista, es parte de la continuidad de los enclaves que desde la brutal colonización europea no han parado de imponerse en el país, aunque haya cambiado el discurso que les acompaña. Sin duda este proceso de “colonijaje”, en palabras de Berta, se cristaliza mediante una etapa intensiva de explotación de los llamados bienes comunes de la naturaleza que se constituyen como el botínpreciado. Lo han sido siempre, sin embargo, y debido a la hecatombe ambiental de carácter global, aquellos territorios con enorme caudal de aguas dulces, tierras fértiles, minerales en el suelo y subsuelo o en las aguas se convierten en los sitios prioritarios del conflicto. Territorios que en su mayoría han sido custodiados ancestralmente por los pueblos indígenas y comunidades campesinas a quienes estas políticas de despojo les impacta frontal e intensivamente.

3. Has mencionado a Berta Cáceres y Miriam Miranda cuyas organizaciones son muy golpeadas en Honduras. Platícanos un poco de la situación del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) y de la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH)

De acuerdo al registro de agresiones a defensoras que nosotras realizamos¹, las defensoras que luchan por sus

¹ Informe sobre la situación de defensoras 2016-2017 “Defender para vivir” de la

territorios y bienes naturales son atacadas principalmente por personas desconocidas y por policías. Especulamos que los desconocidos son hechores contratados para agredir a las defensoras y defensores, o también por otros que se dedican a trabajos de inteligencia y hostigamiento, y los policías quienes en su dedicación de servir a los intereses de las empresas, negocios y terratenientes y del mismo gobierno se dedican a agredir a las comunidades y organizaciones que hacen resistencia contra todos los proyectos de muerte, como el COPINH y la OFRANEH.

En Honduras las organizaciones que hacemos resistencia desde nuestros territorios contra el régimen dictatorial de Juan Orlando Hernández somos muy atacadas, de diferentes formas y por diferentes actores, sin embargo, contra algunas la violencia es más sistemática y un claro ejemplo de ello son todas las agresiones que han venido enfrentando la OFRANEH y el COPINH, que van desde campañas de odio y desprestigio hasta ataques directos contra sus integrantes y comunidades completas. No obstante, han continuado luchando por sus derechos como pueblo Lenca y Garífuna, defendiendo sus territorios y exigiendo justicia por el asesinato de Berta Cáceres.

4. Recién mencionaste que las mujeres más agredidas son quienes defienden sus territorios y bienes naturales y recordé que a principios de 2019 realizaron una Misión de Observación sobre la situación de mujeres defensoras en la que tuve la oportunidad de estar y de mirar las luchas contra el extractivismo que muchas compañeras realizan. ¿Cuál es la situación en este tema para ustedes, cómo se traduce el extractivismo y despojo en Honduras?

El golpe de Estado de 2009, profundizó el modelo extractivista que ha venido atentando contra la vida de las mujeres y los pueblos, un régimen de despojo de bienes comunes, que se

Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras.

ha sostenido en la corrupción, impunidad, militarización y la criminalización de quienes luchan en todos los territorios. Desde ese mismo año, el gobierno golpista emitió un enorme número de leyes y permisos a favor de empresas extractivistas, con ello, todas las personas que luchamos y resistimos a los despojos territoriales y de nuestros bienes naturales nos convertimos en una amenaza por atentar contra sus intereses de enriquecimiento y venta del país. Y no es casual que desde ese mismo año, Honduras se haya convertido en el país más peligroso del mundo para defender derechos ambientales, donde 123 activistas han sido asesinados según Global Witness.²

5. ¿Qué pasa con todo el tema de las caravanas migrantes, qué impactos está teniendo?

Como lo hemos venido reflexionando colectivamente, estamos viviendo una crisis humanitaria producto del despojo de nuestros territorios y bienes naturales, del despojo progresivo de nuestros derechos, que se evidencia en el éxodo migratorio, el cual ha provocado el vaciamiento de los territorios dejando sobre la vida de las familias, comunidades y procesos de lucha un fuerte impacto social y emocional. Y tanto el éxodo migratorio como los impactos favorecen a los proyectos extractivos ya que encuentran menos oposición.

6. Este año realizaron también un Encuentro de mujeres hondureñas a diez años del golpe de Estado, cuéntenos un poco sobre él y lo que aporta en estos momentos

Nos juntamos en el territorio garífuna de Vallecito, para conmemorar el 28 de junio un golpe de Estado que hace 10 años dejó mucho dolor pero también sembró en las

² Ver en Global Witness. *Honduras: el lugar más peligroso para defender el planeta*. Reino Unido, enero, 2017.

mujeres y el pueblo de Honduras organización, lucha y resistencia. Fuimos más de 1,000 mujeres y unas 350 niñas y niños compartiendo techo, alimentos, música e historias de resistencia. Fue maravilloso porque habíamos mujeres de Choluteca, El Paraíso, Copan, Olancho, Valle, Francisco Morazán, Gracias a Dios, Colón, Yoro, Cortés, Atlántida, Intibucá, Lempira, La Paz, Comayagua y Santa Bárbara.

A diez años del golpe de Estado, nos juntamos para reflexionar, debatir y compartir con el cuerpo y nuestras palabras sobre democracia, poder, migración, desplazamiento forzado, experiencias de autonomía y resistencia, régimen extractivista, militarismo, criminalización contra defensoras y luchadoras, violencias contra las mujeres y niñas, violencia dentro de los movimientos sociales y racismo. La presencia de la espiritualidad y cosmovisión del pueblo Tolupán, Lenca, Misquito, Garífuna, Pech, Maya Chortí fue muy fuerte y nos conectó con nuestras ancestas que estuvieron ahí acompañándonos y dándonos protección.

Se compartieron muchas historias personales y colectivas desde la indignación y el enojo, pero también con esperanza y alegría, también causadas por el hecho de juntarnos y reafirmar y acordar seguir luchando juntas. En el Encuentro, nos comprometimos a seguir juntándonos rebeldemente, acuerparnos en nuestras luchas y continuar luchando por una Honduras sin dictadura.

7. Estamos intentando mirarnos a nosotres mismos y pensar cómo se nos atraviesan en nuestros movimientos sociales el patriarcado, colonialismo y capitalismo ¿cómo se entienden estos conceptos en la RNDDH, crees que se reproduce alguno de ellos?, ¿cómo?, ¿por qué?

El patriarcado y el capitalismo son la base del sistema de muerte que pretende el exterminio de las mujeres y los

pueblos que luchamos para vivir bien contra las opresiones y despojos. El colonialismo, también sostiene ese sistema de explotación y exterminio.

Como defensoras y luchadoras inmersas en este sistema estamos rodeadas de prácticas de opresión que se pueden reproducir, y cuando se reproducen consideramos nuestra responsabilidad de manifestarnos y accionar.

8. ¿Cómo han podido seguir luchando pese a las contradicciones o nudos internos que nos genera esta triada?

A partir de los diálogos al interior de la organización, y con otras organizaciones y espacios. Diálogos internos que nos permiten llegar a acuerdos comunes sobre qué cosas permitimos y cuáles no, llamando a la autoconciencia de cómo luchamos y queremos vivir.

En el caso de la violencia patriarcal contra compañeras, evidenciando nuestro respaldo y acuerpamiento ante sus organizaciones y comunidades, a través de acuerpamiento en el territorio o de campañas de comunicación, pronunciamientos, comunicados o alertas para difundir ese respaldo y fortaleciendo nuestras prácticas de autocuidado y cuidado colectivo, promoviendo y apostándole a los procesos de sanación, ya que sabemos que la lucha contra esta triada es permanente y de un largo caminar, pero consideramos que es un acto de justicia hacia nosotras mismas sanar y procurar estar bien para continuar nuestras luchas contra el sistema capitalista y patriarcal, y como decimos nosotras, luchar para vivir, pero vivir bien.

9. ¿Qué están haciendo o cómo piensan que se pueden superar estas tensiones- contradicciones?

A través de diálogos permanentes entre nosotras –defensoras y luchadoras– para pensar y construir estrategias para

enfrentar esa triada, ya sea por medio de acciones específicas o a través de encuentros para fortalecernos por medio de la reflexión, definir apuestas comunes, disfrutar, y conservar la alegría porque es un acto de rebeldía frente a la vida tan dura que vivimos. Los encuentros generan una enorme energía y esperanza. La vida de las defensoras es dura por su contexto y realidades, pero cuando nos juntamos nos sentimos más encaminadas a un mejor modo de vida, donde se comparte. Le apostamos a la recuperación de las espiritualidades liberadoras, las artes, la alegría, los intentos de acordar entre todas.

Y otra de nuestras apuestas para seguir luchando y mantenernos vivas es el autocuidado, el cuidado colectivo, y los tan necesarios procesos de sanación.

10. Katherin, muchas gracias por compartir con nosotres todo lo que has dicho, ¿quieres agregar algo más?

Nos enfrentamos a un gran reto: tratar de superar esas tensiones y contradicciones en un contexto de permanente emergencia y crisis, lo cual lo complejiza pero no nos detenemos en la lucha contra el patriarcado, el capitalismo, y el racismo.

Referencias

Global Witness (2017), *Honduras: el lugar más peligroso para defender el planeta*, Reino Unido.

Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras (2018), *Informe sobre la situación de defensoras 2016-2017 "Defender para vivir"*, en <http://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2018/05/Informe-de-Agresiones-a-defensoras-2016-2017.pdf>

GUATEMALA

PROYECTO POLÍTICO “UN NUEVO ESTADO PARA GUATEMALA: DEMOCRACIA PLURINACIONAL Y GOBIERNOS AUTÓNOMOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS”

Consejo del Pueblo Maya (CPO)¹

Introducción

El presente documento es una crítica al sistema político guatemalteco. Recoge nuestros aprendizajes y reflexiones más sentidas acerca de cuáles asuntos son de importancia histórica para desmontar el colonialismo interno y cuáles estrategias son posibles y necesarias para democratizar al Estado y a la sociedad.

Consideramos de urgencia histórica que la organización política de nuestra convivencia refleje en leyes, instituciones, formas y prácticas de gobierno, el carácter plurinacional de la sociedad. Igualmente consideramos apremiante la producción de cambios radicales en el orden político para que las diversas ciudadanías podamos ejercer un verdadero y efectivo control del Estado y tengamos espacios públicos potenciados e intercomunicados, a fin de decidir con autonomía sobre aspectos imprescindibles para producir y reproducir con bienestar nuestras vidas.

¹ El Consejo del Pueblo Maya (CPO) es el movimiento de articulación política del pueblo Maya y Mestizo con presencia en 10 departamentos y en 95 municipios del país. El CPO surge a partir del ejercicio de la libre determinación de los pueblos, desde las Consultas de buena fe del 2005. El Consejo lucha por el buen vivir de los pueblos a partir de la reconstitución del pueblo Maya como sujeto político y de transformación. Con la autorización del CPO publicamos a continuación un extracto del documento “Proyecto político un nuevo Estado para Guatemala: democracia plurinacional y gobiernos autónomos de los pueblos indígenas. Pacto No. 1 Democracia comunitaria, participativa, representativa y plurinacional (Una propuesta para deliberar)”, Guatemala, febrero de 2019.

Estamos convencidos de que existe un vínculo estrecho entre la opresión y el racismo contra los pueblos indígenas y el menosprecio del régimen político hacia la ciudadanía en su conjunto. Los engranajes que invisibilizan, agreden e inferiorizan a las mujeres indígenas, reproducen, a su vez, redes de violencia contra todas las mujeres e incluso han instalado en nuestra cultura relaciones de discriminación permanente entre mujer ladinas/mestizas y mujeres indígenas. Las dinámicas que sostienen los más bajos salarios y las formas de explotación más crueles contra la población indígena se extienden hasta la cínica violación de los derechos laborales de la mayoría de habitantes. La militarización en los territorios indígenas otorga poder mayor al ejército entre las cúpulas que ejercen la hegemonía del régimen. El racismo es la expresión máxima de este tejido de desigualdad.

En esta propuesta intentamos precisar con brevedad cómo vemos la articulación colonialista de dominio para luego ubicarnos en el tiempo de la justicia: el tiempo de los pueblos, haciendo sugerencias de transformación política. Aspiramos a construir un Estado con democracia plurinacional para asumarnos como sujetos activos de otra política pública. Imaginamos que sí es posible que, con la dirección estratégica de un nuevo orden político, podamos contar con espacios públicos y estatales libres que potencien la vida y las ciudadanías, dejando atrás las segregaciones y exclusiones frente a las cuales se encuentran los pueblos indígenas de Guatemala. Nuestro llamado a construir un Estado Plurinacional es un llamado a democratizar a la sociedad.

Aquí presentamos nuestras primeras deliberaciones. Exhortamos a las autoridades de los tres pueblos indígenas de Guatemala, Garífuna, Xinka y Maya, a conocerlas y debatirlas. También exhortamos a los movimientos sociales para que, en su calidad de ser espacios pluriculturales, exploren la conveniencia y oportunidad de construir estrategias

conjuntas para crear un punto de inflexión a la impunidad y convertirnos en una fuerza que otorgue poder constituyente a un Estado que vea en la plurinacionalidad la fuente para fortalecer la democracia en su sentido representativo, participativo y comunitario. Dirigimos, asimismo, nuestro llamado a la población ladina y a sus liderazgos para que abracemos un mandato en colectivo: reconstruir los cimientos del poder estatal para desplegar mejores y dignas condiciones a nuestra convivencia [...]

Queremos desmontar el histórico despojo de ciudadanías

1. Arrancar de raíz las jerarquías jurídicas socio- raciales

Los pueblos originarios tenemos una historia viva, pero negada, que urge debatir a la luz pública, porque esa historia es la que fundamenta nuestra crítica al Estado. Señalamos que desde la invasión española se instaló un sistema jurídico, en tanto conjunto de estructuras y funcionamientos de los órganos estatales que delimitan y aplican las reglas sociales, cuyo sentido ha sido organizar de raíz en la sociedad la sobreexplotación del trabajo indígena y el despojo de sus territorios.

Uno de los medios más poderosos para sostener la supremacía del poder colonial fue cultivar la formación de castas o grupos racializados, en un flujo de relaciones verticales que levantó en la cúspide el dominio total del “gobierno de los criollos” y colocó en la base al “gobierno de los indios”. Esta perversa estrategia bipolar creó fracturas y fragmentaciones poblacionales que muy poco se han estudiado y reconocido hasta la fecha.

Por un lado, trastocó nuestra geografía política al deshacer nuestros asentamientos y controlar nuestra movilidad;

recompuso nuestro hábitat en segmentos feudales como cárceles gigantescas; prohibió nuestra articulación y comunicación; desintegró nuestros mercados; destruyó nuestros bienes y recursos epistemológicos; silenció nuestros idiomas y satanizó nuestro arte; censuró nuestras tradiciones y nuestra religiosidad imponiéndonos la moral disciplinaria del pecado; despreció y castigó nuestra visión del mundo, marginándonos sin voz, ni decisión de los asuntos públicos de esa nueva sociedad invasora.

Impuso a la vez una estructura de comunidad estrictamente funcional para garantizar nuestros tributos y succionar nuestro trabajo. El llamado “gobierno de los indios”, depositado especialmente con la conformación de las alcaldías indígenas, fue un ardid para trasladarnos el costo total de nuestra propia producción y reproducción de vida servil, tarea que modificó radicalmente nuestro espacio doméstico, lo privatizó y despolitizó, recluyendo y confinando a las mujeres indígenas a una cruel servidumbre, despojándolas de sus alianzas, de su auto representación y de su liderazgo en plenitud. El “gobierno de los indios” deshizo nuestra libertad de organización familiar, desarticuló nuestros estatutos jurídicos comunitarios; impuso una estructura de mando invistiendo de falsa autonomía a nuestros abuelos y líderes, controlando y manipulando a nuestras autoridades para disuadir y reprimir nuestras rebeldías y tolerando nuestros nuevos espacios públicos a condición de seguir en un estatuto de inferiorización.

Por otro lado, esta estrategia bipolar no pudo evitar una abigarrada reproducción de poblaciones mestizas (incluyendo a negros liberados, españoles empobrecidos e indígenas enriquecidos), con engranajes, flujos y dinámicas entrelazadas entre castas, clases y racializaciones, los cuales crearon espacios y tiempos diversos para configurar a la población ladina, nacida para alejarse de los pueblos indígenas, escapar del trabajo forzado y de los tributos,

acceder al poder local y regional, servir de intermediarios, ocupar los estratos artesanales que ofrecían mayor libertad para vender su trabajo y, ante todo, acceder impunemente a nuestras tierras para abrir, bajo su control, nuevos mercados agrícolas internacionales.

Con una élite criolla voraz, autosacralizada y encerrada en la supremacía de su poder, la población ladina se expandió empujando su libertad para tomar distancia de la servidumbre indígena y, a su vez, entrando en tensiones con los pueblos originarios y con los criollos por la posesión de tierras. La zona oriental de Guatemala, ahora en su mayoría ladinizada, es un testimonio objetivo de un largo proceso de despojo de tierras al pueblo originario Chortí, tal como son los enclaves finqueros blancos en casi todo el territorio originario Q'eqchi', Kaqchikel, Mam, Poqomam, K'iche' y Tz'utujil.

Con estos enclaves y polarizaciones incomunicadas, la república independiente de Guatemala marcó, como uno de sus rasgos constituyentes, la supremacía de la escala del Estado-Nación, negando el rol de las escalas comunitarias para aportar en la ordenación del régimen jurídico político establecido para todo el territorio guatemalteco. Al negar las escalas comunitarias, el gobierno indígena fue anulado como experiencia válida de reproducción de la vida, fue invisibilizado como portador de espacios públicos para cuidar la vida, fue segregado como estructura de decisión política colectiva y constantemente amenazado hacia su desintegración mediante variadas y continuadas políticas que dieron pauta a los sectores ladinos a usurpar sus tierras comunales y a tomar el mando directo de las alcaldías convertidas en municipalidades.

El autogobierno indígena que construimos en el subsuelo del “gobierno de los indios” que nos impusieron, se ha forjado a contrapelo para preservar la integridad territorial de nuestras comunidades y siempre ha sido excluido como

sujeto activo constituyente de la política en la república y borrada la diversidad de pueblos originarios de la geografía política nacional. Se impuso un único régimen de familia, de propiedad, de educación, de salud, de decisión política, de valores, de comunicación y de historia. Se impuso una única cultura política: la de la blancura.

Desde la primera Constitución del Estado de Guatemala en 1825, desde el Acta Constitutiva de la República de Guatemala de 1851 y desde la Ley Constitutiva de la República de Guatemala de 1879, se marcó nuestra historia como historia negada cuyo sentido fue de tensión y restricción del autogobierno. La regla fue segregarnos.

Por eso, la organización del derecho público en la estructura del régimen político de Guatemala se viene haciendo, ante todo, como un pacto de élites criollo-ladinas, defensoras de un contrato social carente de reciprocidad con los pueblos originarios y abierto a las tiranías, con efectos devastadores para toda la población.

El derecho público oficial nunca ha caminado con la ideología teóricamente esgrimida por los Estados modernos sobre el bien común, lo cual también explica su carácter juricida porque siempre y hasta hoy día, la oligarquía ha bloqueado la validez de los sistemas jurídicos que los pueblos originarios hemos cultivado y cuya matriz primordial es la preeminencia del sentido de comunidad y la alta valoración de la vida colectiva. La condición privativa, excluyente, monista y autoritaria del derecho estatal, por tanto, solo beneficia en última instancia a la oligarquía y a sus aliados trasnacionales.

Los tres componentes estructurales del derecho, la retórica, la burocracia y la violencia, incorporaron así la intolerancia y la uniformización de la colonia en la configuración del Estado-Nación guatemalteco, sembrando en todos los espacios de la vida social un colonialismo interno que existe hasta nuestros días.

La retórica racista en este país es una de las más agresivas del mundo. El elogio a la blancura, la colonización extranjera para la mejora de la sangre y el afán de blanqueamiento son parte de una ideología dominante alimentada desde el mando oligarca en todos los espacios del sistema jurídico: el doméstico (“las sirvientas indias son más dóciles y aguantadoras”), el de la producción (“los indios aceptan la baja de salarios y obedecen más”), el del mercado (“mostrar el origen maya como estrategia de negocios de clúster turísticos”), el de la ciudadanía (“comprar el voto indio” o “se lo merecían, los mataron por guerrilleros”), el de la comunidad (“los indios son cerrados y atrasados”) y el relacionado con la postura oficial de Guatemala frente al mundo (“quebrar la resistencia indígena frente a megaproyectos extractivos”). Sobre todos en esos espacios se ha aplicado una política sexual que jerarquiza a las mujeres y hombres ladinos sobre las mujeres y hombres de los pueblos originarios, siendo las mujeres indígenas las más despojadas.

El simbolismo racista del sistema jurídico funciona como una visión-fuerza de sentimientos anti indios, que empujan a la población ladina, por una parte, a reciclar la inferiorización indígena y, por otra, a negar y desvalorizar su propio mestizaje. Se trata de una retórica altamente eficaz para reproducir la hegemonía oligarca porque esta acepta o tolera un proyecto ladino para administrar el Estado, al mismo tiempo que coloca a todas las ciudadanías, incluyendo a las ladinas, en batallas entre sí, divididas, en discordias racistas y a la vez serviles, distanciándonos de nuestros orígenes y a la vez buscando –incluso por medios consumistas– un mayor acercamiento hacia los estereotipos extranjeros de la blancura, evitando caer al espacio indio/negro o ignorando la gama de posibilidades existentes para articular nuestras experiencias y nuestras diferencias.

La burocracia, como componente de este derecho público racista y autoritario, ha sido el campo abierto por la oligarquía

para la cooptación de la población ladina. Es una burocracia básicamente sostenida con favores políticos. Está adoctrinada bajo perspectiva militar, preparada para ver a la población como latente enemigo interno, instruida para someter a la ciudadanía, dando a la población indígena los peores tratos despectivos. Desde los mandos locales, la burocracia municipal sólo admite a las autoridades indígenas como mandaderas de sus instrucciones y las coacciona a un tipo de relación de mando basado en el clientelismo.

La burocracia ha sido educada para ser etnocida: reprender a la persona indígena por no saber castellano, prohibir a la persona indígena hablar su idioma materno o usar su vestimenta originaria; decidir los nombres de la persona indígena en el registro civil; asumir decisiones arbitrarias y discrecionales a favor de personas ladinas en la mayoría de litigios laborales, civiles y mercantiles y aplicar políticas que destruyen la organización comunitaria que tenemos para el cuidado y protección de la vida de los bienes naturales en nuestros territorios.

La burocracia ha reproducido una cultura política que mantiene en secreto la información pública. Pero lo más perverso en este esquema de organización del derecho público es que la mayoría de pueblos indígenas no solo no tenemos derecho a la libertad y al fortalecimiento de nuestras propias instituciones de gobierno, sino que hemos sido excluidos del acceso a la burocracia estatal; no tenemos escuelas, no tenemos universidades, no tenemos hospitales, no tenemos juzgados, no tenemos interlocutores desde el Estado para discutir los asuntos públicos y de comunidad o para deliberar sobre las discordias. No hay espacios públicos que incluyan la realidad, la voz y la autoridad indígena. El Estado está ausente en el 80% del territorio indígena guatemalteco.

La presencia del Estado en territorio indígena ha sido a través de la violencia. Ese es el componente del derecho público más

activo para mantener la cohesión nacional. El control militar y paramilitar sobre los territorios indígenas, tanto como las violaciones sexuales y las masacres indígenas sucesivas, son el modo de operación predilecto por el derecho público para asegurar el orden interno.

La violencia coercitiva nació adentro de las grandes haciendas latifundistas para vigilar el trabajo indígena forzado, se expandió detrás de las leyes que sirvieron para regular el trabajo gratuito indígena en el montaje de la infraestructura terrateniente, se asentó en los territorios para enganchar el trabajo indígena en las fincas de exportación; se institucionalizó en cada departamento con bases militares ramificadas en los municipios y mostró más recientemente su criminal carácter etnocida con las 545 masacres que se ejecutaron contra nuestra gente durante el conflicto armado interno, siendo siete los pueblos mayas más dañados: K'iche' (25%), Kaqchikel (14%), Ixil (13%), Q'eqchi' (11%), Achi (8%), Mam (6%) y Chuj (5%).

Con este derecho público no queremos seguir viviendo más. [...] A esa organización jurídica del Estado no le interesa una sociedad fuerte y unida, no le interesa que la población ladina y los pueblos originarios mantengamos activos reconocimientos mutuos, menos que nos nutramos de las incontables luchas que hemos levantado unos y otros para disolver las tiranías y las dictaduras militares.

Aún hoy día, después de cinco siglos de ocurrida la invasión española, el Estado sigue creando dispositivos para hacer de nuestras vidas indígenas, de nuestras comunidades y de nuestros territorios, la fuente principal de la acumulación capitalista que está en el sustrato del modelo político desde el cual manda la oligarquía y el neoliberalismo global. El contrato social de ese derecho público nació para apoderarse de la vida indígena y para manipular la vida ladina, porque es un contrato cuyo núcleo doctrinal no concibe fines colectivos

y no tiene ningún interés en socializar la economía, respetar la naturaleza y proteger la vida comunitaria. Está firmado con extrema voracidad corporativista y capitalista, carece de ética de reciprocidad y ese signo nos perjudica a todas y a todos los guatemaltecos.

2º. Arrancar de raíz la privación y la privatización de las ciudadanías

Vinculamos el autoritarismo y el monismo del derecho público estatal dominante con la persistente fragilidad de la democracia guatemalteca. La democracia es restringida en Guatemala porque la sociedad en su conjunto es la que menos ha decidido la política pública, y porque los pueblos originarios, que hemos conformado la mayoría de la población, no tenemos espacios públicos libres, ni derecho para decidir con, frente e incluso contra el Estado sobre los asuntos públicos que nos incumben o nos afectan.

Consideramos que una causa decisiva de la democracia instrumental hegemónica es que están intactas las dinámicas que provocan, de hecho, o con aval legal, alianzas arbitrarias e inconsultas entre el poder político y el poder económico para reforzarse mutuamente, ya sea para concentrar riquezas, para acumular poder político o para disponer de recursos públicos para fines privados.

La actual Constitución Política abunda en ambigüedades y contradicciones que dan continuidad histórica y pauta futura a estos contubernios, especialmente porque justifica como fundamento del régimen económico nacional, el rol de las empresas privadas como complementario para "(...) utilizar los recursos naturales, (...) incrementar la riqueza y (...) lograr el pleno empleo" (Art. 118), fines que, por otra parte, y en sentido estricto, están muy lejos de relacionarse con la satisfacción de las necesidades esenciales de la población.

En Guatemala siempre se ha escondido la gestión o usufructo privado de los bienes públicos, dando alta discrecionalidad a las decisiones monopolizadas por funcionarios estatales, incluido el ejército, sobre el destino de tierras, ríos, suelo, subsuelo y otros bienes naturales, e incluso sobre las prioridades y destino del presupuesto público nacional, haciendo más bien que el Estado se convierta en subsidiario de la inversión privada.

No existe el mismo estatuto de ciudadanía para toda la población guatemalteca. La desigualdad social es otra causa directa de la democracia restringida e implica un despojo criminal de los derechos de ciudadanía para todos los pueblos que coexisten en el país. La regulación de la redistribución ha sido borrada de la narrativa política desde la contrarrevolución de 1954, por lo que afirmamos que una segunda causa de la democracia restringida hegemónica es que ninguna ley y ninguna práctica continuada en el ejercicio de gobierno han dado sentido a la solidaridad fiscal como componente activo de la democracia.

La inequidad fiscal es un nudo que impide la democracia real. La carga tributaria se sostiene con un 75% de impuestos indirectos y no supera al 10% como porcentaje del PIB, mientras el promedio en América Latina es de aproximadamente un 23%. Guatemala también lidera el porcentaje más bajo de Centroamérica en inversión social. [...] También advertimos que, aunque la desigualdad afecta a la mayoría de los habitantes de todos los pueblos, las mayores brechas de inequidad están depositadas sobre los pueblos originarios.

En promedio de la última década, por cada quetzal invertido en población no indígena, el Estado solo invierte 45 centavos en los pueblos indígenas. Tal desigualdad entre pueblos marca una geografía política de exclusión étnica, a pesar de que como pueblos originarios hacemos mayoría en casi la mitad de los municipios de Guatemala [...]

Nuestra crítica a la democracia representativa guatemalteca se orienta especialmente en cuatro direcciones:

a. La que coincide con el malestar ciudadano en América Latina: el régimen político tolera la falta de democracia interna de los partidos políticos; pondera, por tanto, el caudillismo y el patrimonialismo; no da relevancia a la responsabilidad ideológica y programática de los partidos ni a la educación cívica; y disimula que el (contra) sentido de la mayoría de partidos sea el ser voceros y estar dominados por mafias y poderes económicos. Los cambios empujados al respecto son los más numerosos, pero todavía insuficientes.

b. Que el régimen político sobrepone la democracia representativa por sobre la democracia comunitaria y la democracia participativa, invalidando a estas últimas.

c. La paridad entre mujeres y hombres para las candidaturas políticas ha sido recurrentemente engavetada, a pesar de ser un criterio al cual se están abriendo muchos países latinoamericanos. Estas brechas de representación entre mujeres y hombres cierran los espacios para situar las demandas y necesidades de las mujeres en las prioridades de Estado y de gobiernos.

d. No existe ningún espacio permitido para la representación de los pueblos indígenas. La representación indígena se individualiza haciendo imposible construir soluciones para la realidad colectiva de los pueblos originarios. La democracia representativa está destruyendo los espacios públicos propios de autogobierno indígena.

Nuestra convocatoria a construir un pacto político entre ladinos, garífunas, mayas y xincas para fortalecer la democracia en Guatemala nace de la convicción de que la democracia representativa es insuficiente y racista. También nace de la convicción de que la democracia comunitaria es una demanda histórica de los pueblos originarios y, a su vez,

es una condición indispensable para asegurar que todas las ciudadanías, sin distinción de pueblo alguno, tengan mayor control y poder sobre el espacio público estatal, y más libertad para abrir espacios públicos no estatales. La democracia restringida enfatiza el derecho a elegir y ser electo como la máxima expresión de la democracia y sin alterar el control que la oligarquía tiene sobre el Estado. La democracia, por tanto, debe profundizarse hacia adentro de las comunidades fortaleciendo la soberanía de todos los pueblos que aquí coexisten.

3°. Arrancar de raíz la usurpación de nuestra comunalidad

Desde todas las vertientes del pueblo Maya y desde los pueblos Xinca y Garífuna han nacido muchísimas estrategias para la conservación de la tierra, la guardianía de la naturaleza y la preservación de nuestro autogobierno, así como muchas luchas para enfrentar, resistir y detener los abusos de poder de las empresas y del Estado. Estas estrategias y luchas son producto de una producción comunal de la política. Esa producción comunal de la política es la que defendemos como parte de nuestra historia y como componente clave de una democracia plurinacional.

Por ese motivo, nos sentimos obligados a reconocer esta lucha histórica de cada mujer y hombre, niño, niña, joven, anciana y anciano, que han cultivado por siglos nuestros conocimientos y experiencias de comunalidad, quienes como integrantes de las comunidades llevan en su memoria las deliberaciones y decisiones de nuestras asambleas, así como su disposición a hacer trabajo comunal para beneficio de todas y todos.

Nuestros valores políticos nacen de nuestro aprendizaje y respeto hacia nuestra historia de autogobierno, así como de la convicción de que, desde el régimen político dominante, crece el acoso e interés por destruir nuestras asambleas,

nuestra organización y a nuestras autoridades nombradas y delegadas por decisión de nuestras asambleas. Nuestras asambleas no delegan soberanía; la ejercen directamente. Nosotros ejercemos la soberanía desde nuestras asambleas y esta práctica no la queremos perder; al contrario, la queremos potenciar, por lo que nuestra unidad es indispensable, dado que la política asamblearia está amenazada en todos los territorios.

En estas luchas no queremos irrespetar ni perder la fuerza de nuestras asambleas que es la misma fuerza de nuestras autoridades, que son un amplio cuerpo de servidores y servidoras comunitarias que se turnan y rotan para ser responsables y dar servicio a la comunidad.

Valoramos la íntima relación que existe entre las decisiones de las asambleas y los actos de las autoridades indígenas, dado que nuestras autoridades están llamadas a obedecer la voluntad comunal expresada en las asambleas. Por eso mismo, también condenamos la impostura de la democracia del régimen político dominante porque, estimulando la precariedad, la sobrevivencia y las amenazas contra nuestros bienes naturales, llevan a que autoridades indígenas adopten prácticas de servilismo y clientelismo político, alrededor de proyectos.

Las alcaldías indígenas han renacido después de la guerra y se han creado alianzas nuevas entre autoridades de varios municipios, lo cual da fuerza a nuestro autogobierno. Pero debemos advertir el gran acoso que crece contra las alcaldías indígenas y darnos valor y unidad para desafiar estos abusos, empujando un fuerte cambio en la configuración misma del Estado. No podemos seguir aceptando los términos y nombramientos de “alcalde comunitario” y “alcalde auxiliar” manipulados por los alcaldes municipales y permitir que las autoridades comunitarias sean llevadas a seguir dinámicas clientelares bajo el perverso esquema de los consejos de desarrollo y el municipalismo colonial.

La autoridad indígena no es asumida por el Estado, porque a la vez existe una guerra permanente del Estado, partidos y empresas contra nuestras autoridades y asambleas de comunidad, desde donde siempre han nacido nuestras estrategias de defensa de nuestras tierras.

Por eso también reconocemos los aportes de la intelectualidad indígena guatemalteca al estudiar estos abusos, así como al sistematizar nuestras estrategias de resistencia y de organización de nuestras vidas colectivas, y al hacer propuestas para reconocer el “nosotros comunitario”, y pensar nuestros gobiernos en libertad, gracias a lo cual tenemos conocimientos acumulados para nuestro cuidado y nuestras luchas (producir agua, reforestar bosques, cuidar la biodiversidad, construir caminos, delimitar nuestras tierras, cuidar nuestros bienes, defender nuestros idiomas, crear alternativas productivas y de mercado, etc.).

Sabemos por carne propia que a las autoridades indígenas no se les reconoce, no se les da espacio, no se les da la palabra, no se les da el diálogo. A las autoridades indígenas tampoco se les respeta porque no se les da su lugar, el Estado no mide sus límites en su trato con nuestras autoridades, tal como lo viven a diario cientos de comadronas expuestas a menosprecio y abusos en los hospitales y centros de salud. A las autoridades indígenas tampoco se les promueve, más bien las están matando y metiendo en las cárceles. Si hubiera promoción habría apoyo, fortalecimiento de nuestros autogobiernos, que no dañan a nadie, y también habría la ruta para tomarnos en cuenta para decisiones económicas y políticas que nos afecten, incluso de índole nacional.

Pero advertimos que los pueblos originarios de Guatemala no estamos solos en esta lucha. Hay más de 370 millones de personas indígenas que residen en 90 países en todo el mundo. Todos los pueblos indígenas tenemos en común una historia de desarraigo territorial, de sometimiento, discriminación,

muchas violaciones y abusos de poder. Desde los años setenta viene creciendo nuestro grito en toda América Latina, con alto protagonismo de los pueblos indígenas en Mesoamérica, para demostrar nuestra existencia. Existimos y nuestras demandas son legítimas: queremos que nuestras raíces milenarias se desplieguen sin opresión. [...]

Si los poderes económicos y políticos siguen determinando las prácticas estatales desde un régimen jurídico-político sostenido desde una legalidad colonialista, que no quiere respetar sus mediocres leyes internas, ni el derecho internacional de los pueblos indígenas; entonces, amerita dotarnos de fuerza política a modo de crear las oportunidades para destruir a los poderes constituyentes colonialistas y abrir una nueva fundamentación política para el poder público estatal.

El problema a encarar es el amarrado histórico de nudos entre racismo y desigualdades. Las ciudadanías somos en razón directa de los derechos que nos reconocemos entre sí y de los principios que organizan e instituyen nuestra vida política. Hasta hoy, los principios e instituciones constituyentes del régimen político bloquean las ciudadanías; solo toleran escalas de súbditos con los pueblos indígenas soterrados. El núcleo de la ciudadanización ha sido controlarnos y someter el comunismo indígena para una criminal explotación, creando contextos territoriales de concentración y destrucción de los bienes naturales. Esa lógica no debe continuar [...]

Nuestra propuesta

Invocamos nuevos poderes constituyentes como una perspectiva de reconstitución general de las instituciones políticas y de las instituciones de propiedad y socialización, porque la magnitud de ese cambio daría un impulso sin precedentes para destruir las estructuras autoritarias, así

como resguardo a una libre búsqueda de nuevas formas de convivencia y de gobierno. El punto de partida radica en dar un sentido significativo poderoso a las ciudadanías. Necesitamos reorganizar al Estado y reorganizar lo público en razón de los intereses comunes de las ciudadanías. La ciudadanía es una trayectoria histórica de construcción de derechos, es un conjunto de prácticas para producir y reproducir la vida material y también puede ser una apuesta para la ampliación y reforma del régimen de derechos.

Nuestra propuesta de instituir en Guatemala una democracia plurinacional consiste en construir formas, normas, instituciones y actos de convivencia que, por una parte, contengan y potencien espacios estatales y públicos de democracia representativa, participativa y comunitaria y, por otra parte, garanticen que los cuatro pueblos que coexisten en el país, sean los sujetos protagonistas de esas democracias y cuenten con condiciones para hacer gobierno compartido.

Nuestra visión de democracia plurinacional se orienta en cuatro direcciones: 1º. Fortalecer la organización y la democracia comunitaria para la producción y reproducción de la vida; 2º. Ejercer y potenciar nuestra libre autodeterminación; 3º. Vivir bien, sin amenazas, sin racismo, sin desigualdad; sin el capital contra el trabajo y sin el crecimiento económico contra la naturaleza; y 4º. Liberar las ciudadanías de toda Guatemala y democratizar la sociedad. Esta es una lucha gigante que requiere nuestra unidad como pueblos Maya, Xinca y Garífuna, sabiendo que además no podemos destruir estos abusos sin la unidad con la población ladina.

Nuestra convocatoria, por tanto, tiene en su corazón el deseo de construir un pacto entre los cuatro pueblos, que tenga como el primer punto de partida la unidad de los pueblos originarios. Esta unidad es fundamental para impulsar nuestras luchas, especialmente porque el éxito de la desigualdad y del racismo, deriva de mantener a los pueblos

indígenas comunicados, fragmentados y supeditados a la competencia entre partidos políticos.

No debemos conformarnos con la ampliación de espacios estatales con representación partidaria, sino demandar más espacios públicos para la gente, desde la gente y con el control de la gente, independientemente del pueblo al que pertenezca. Llamamos a fortalecer la capacidad colectiva y local de apropiación, gestión y usufructo de la riqueza pública y/o común. Llamamos a democratizar al Estado, pero también a la sociedad, a modo de que la población local construya más capacidad y poder para garantizar la reproducción material de la vida.

Ese desafío implica que, desde el poder que una nueva Constitución Política confiera para construir un Estado asentado en la soberanía de todos los pueblos, y visualizando las grandes transformaciones que de ese cambio deban derivarse, se respete explícitamente el derecho de las cuatro vertientes nacionales guatemaltecas (Ladina, Maya, Garífuna y Xinca), a modo que las ciudadanías de los cuatro pueblos puedan libremente deliberar y decidir sobre las riquezas colectivas disponibles, sean éstas la tierra, el agua, los bosques, el alimento, el mercado, el transporte, la energía eléctrica, los bienes naturales y otros recursos de interés común.

Debemos unirnos para frenar de raíz la paralización y desorganización de las formas comunitarias de vida. Llamamos a la unidad de las ciudadanías de los cuatro pueblos para frenar de raíz la recurrente apropiación privada de los asuntos públicos y de los bienes naturales.

Debemos redefinir la comprensión de lo público porque lo que nos es común, es nuestra vida, nuestros territorios, y esos aspectos no se reducen a lo estatal y menos a lo partidario. Los bienes naturales son bien para nuestras vidas y, por tanto, son los pueblos y las ciudadanías los llamados a decidir sobre su gestión y cuidado. Debemos tener mayor control político,

más democracia, para vigilar al Estado en la guardianía de estos bienes.

También necesitamos valorar la re-politización de nuestra ciudadanía, lo que quiere decir que necesitamos volver a poner atención precisamente sobre los bienes que requiere nuestra vida, sobre los problemas o asuntos frente a los cuales el régimen jurídico-político de mando se empeña en hacer que nos resignemos, que nos volvamos indiferentes o que nos conformemos y dependamos solo de los procedimientos electorales que ofrece la democracia representativa.

Sin embargo, este ánimo para crear capacidad común para autorregularnos, también obliga a encarar un nudo político que está en el proyecto ladino dominante en el Estado, porque en ese nudo, curiosamente, nace la privación y privatización que daña el ejercicio ciudadano en su conjunto. Ese nudo consiste en que están estructuradas las condiciones para destruir a los pueblos originarios que viven en Guatemala, la mayoría de la gente que está en las comunidades.

No se ha reconocido que los pueblos originarios somos comunidades políticas históricamente establecidas. Tenemos una larga historia de pertenencia colectiva hacia formas políticas de asociación, de relaciones, de reconocimiento mutuo y de construcción de instituciones y principios que ordenan nuestra vida comunitaria, como nuestra historia, nuestros idiomas, justicia y formas de autogobierno, todos los cuales configuran una pertenencia y visión del mundo distinta al proyecto ladino/criollo dominante.

Nos hemos pensado en comunidad y tenemos lazos de comunidad que no son estrictamente geográficos, son históricos. Nuestra comunidad es también territorial en el sentido que todos los pueblos originarios tenemos comunidad de asentamientos matriciales donde el cuidado de nuestra vida implica el cuidado de los territorios.

Queremos que se incorpore libremente la historia política de nuestras sociedades en la cohesión del régimen jurídico-político de Guatemala. Esa historia política da cuenta de la importancia que tiene la comunalidad no solo para la vida indígena, sino también para la vida de las poblaciones ladinas que viven en el mismo territorio, desde donde nuestras autoridades se han abierto para construir alianzas, valorando unos y otros, el beneficio comunal para proteger los intereses individuales.

No se trata, de ofrecernos igualdad a través del concepto clásico burgués del derecho civil que está contenido en el núcleo ladino/criollo dominante y que se reduce al derecho civil como una abstracta libertad individual.

De lo que se trata es de establecer igualdad entre estos diferentes conjuntos normativos. Estamos de acuerdo con que la democracia es una forma igualitaria de autodeterminación de las personas.

Pero esto no implica que en la igualación desaparezcamos como pueblos. Somos personas de los pueblos originarios y constituimos la mitad o la mayoría de la población de este país.

La igualdad no implica que se mejore formalmente lo que ya existe, tal como se trató de hacer en la Constitución Política de 1985, cuando se redujo nuestra existencia a una mera identidad cultural y se incorporó el capítulo de "Comunidades Indígenas". Esa igualdad es el reconocimiento de una ciudadanía etnocéntrica. Fortalecer la democracia implica que se instaure un principio de igualdad entre una pluralidad de sujetos políticos colectivos, y garantizar que, como pueblos, podamos tener libertad de pensar, debatir y construir una pluralidad de formas de democracia.

Hasta el momento, el elemento civil y político estrictamente aceptado para la ciudadanía guatemalteca (libertad de la

persona, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad, a establecer contratos válidos, derecho a la justicia, derecho a elegir y ser electo, etc.) está declarado por ley desde 1945 y ha sido reiteradamente violado para las ciudadanías indígenas.

Si no se reconoce el componente colectivo de la ciudadanía indígena, que consiste en nuestra condición de ser pueblos originarios, con estatutos propios que reproducen nuestras nociones comunes de vida, los retrocesos democráticos serán cada vez más galopantes.

Advertimos que una persona indígena no puede tener libertad real y efectiva como persona, si su gente, su pueblo, es objeto de racismo, inferiorización y segregación. Si no se reconoce que los interlocutores de la política son pueblos, es decir, sujetos con referentes colectivos históricos, en Guatemala será imposible democratizar al Estado y democratizar a la sociedad. Nosotros llamamos a democratizar la coexistencia de todos los pueblos. A ese desafío le llamamos democracia plurinacional.

Para tal desafío, se requiere descentrar la concepción de derecho y de derechos humanos en el mero individualismo porque con ello se contiene desigualdad, ya que se desarticula la noción de colectividad y de referentes colectivos que también existen como principios organizadores de la vida. Los seres humanos somos historias, somos expresión de diversas formas políticas, sociales y culturales. No existe lo humano en general ni lo humano universal. Llamamos a darnos la oportunidad de re-pensarnos en nuestras diferencias, entrelazar nuestras deliberaciones acerca de qué es lo humano, a distanciarnos de esa lógica que universaliza a una cultura como mejor que la otra.

Si no se establece una igualdad macro entre las diversas culturas y formas de gobierno de los pueblos, las personas indígenas, que son la mitad o la mayoría de habitantes de

Guatemala, seguirán siendo discriminadas y situadas en las más hondas brechas de inequidad. Mientras pensemos en términos políticos de “individuos” para concebir la igualdad y, por tanto, los derechos y la igualdad ante la ley, no podremos superar el colonialismo interno. Para que las ciudadanías se potencien, los pueblos necesitan ser y ser en libertad.

Primer principio de la democracia plurinacional

Por tanto, el primer principio de la democracia plurinacional consiste en traspasar el umbral de la ciudadanía como derecho de individuos, admitir la identidad histórica y dinámica de cada pueblo, y como sociedad y nuevo Estado, reconocemos los derechos colectivos de los pueblos indígenas, definamos igualdad y libertad para los cuatro pueblos, a nivel individual y colectivo: 1º. La población ladina/mestiza, 2º. El pueblo Garífuna, 3º. El pueblo Xinca y 4º. Las 22 vertientes del pueblo Maya (Achi', Akateco, Awakateco, Chalchiteco, Ch'orti', Chuj, Itza', Ixil, Jacalteco, Kaqchikel, K'iche', Mam, Mopan, Poqomam, Poqomchi', Q'anjob'al, Q'eqchi', Sakapulteco, Sipakapense, Tektiteko, Tz'utujil y Uspanteko). [...]

Segundo principio de la democracia plurinacional

El pluralismo normativo entre los pueblos deviene de su igualdad y libertad y es, por tanto, el segundo principio de la democracia plurinacional. El pluralismo normativo debe ser potenciado en términos de la historia guatemalteca. No pensamos el pluralismo jurídico tal como ha sido permitido por el régimen dominante, que pretende institucionalizarlo en condiciones de subordinación.

El pluralismo tolerado reduce la normatividad de los pueblos

indígenas a “usos y costumbres” a partir de unas cuantas “costumbres” para unos pocos ámbitos de la vida social, especialmente en asuntos de resolución de conflictos menores. El cambio que proponemos persigue establecer la igualdad y la libertad entre los diferentes conjuntos normativos y abrir los caminos para que los pueblos recuperen, resignifiquen y potencien su propia organización colectiva. [...]

Tercer principio de la democracia plurinacional

El pluralismo normativo es constituyente estratégico para transformar el monismo de Estado y es sustento *sine qua non* de la plurinacionalidad. Ahora bien, con la creación de gobiernos autónomos indígenas no se agota la democracia plurinacional. Consideramos que el tercer principio de la democracia plurinacional es la articulación de los cuatro pueblos en una comunidad pluralista de derechos con fines comunes y principios organizadores del Estado, reflejando unidad de la diversidad social. [...]

Cuarto principio de la democracia plurinacional

Ahora bien, si el tercer principio es una garantía para democratizar el gobierno de nuestra coexistencia, hace falta un cuarto principio de la democracia plurinacional para echar a andar esa coexistencia democrática. El principio es la creación y establecimiento de formas, espacios, instituciones y engranajes organizativos plurales, que sirvan para cumplir con el nuevo diseño constitucional y garantizar sus flujos funcionales y operativos. Es el principio que defiende el derecho personal y como pueblos a cogobernar y a contar con un gobierno plurinacional del Estado y sus respectivos organismos en diferentes niveles. [...]

Quinto principio de la democracia plurinacional

Finalmente, la democratización del Estado no tendría sentido sin la democratización de la sociedad. Por lo cual, el quinto principio de la democracia plurinacional consiste en la construcción sistemática de una cultura plurinacional y en el fortalecimiento de las capacidades y poder político de todas las ciudadanías. Proponemos sembrar un paradigma nuevo de poder político y público como ruta que cree diversas dinámicas de emancipación desde las fuerzas y actorías que existen en la sociedad. [...]

Argumentación final

Las dinámicas ciudadanas que han surgido y se han consolidado en el contexto de la lucha contra la corrupción son portadoras de trascendentales cambios en la acción ciudadana: hay una extendida participación de las juventudes, una mayor capacidad de presión social frente a los abusos de poder; existe mayor compromiso y responsabilidad frente a los hechos de interés público; son mejores y profundos los análisis e investigaciones que señalan los nudos del sistema político y se ha generado una opinión pública vigorosa contra la impunidad. Es indudable que hemos construido una red de comunicación popular, abierta, interclasista, que defiende los básicos logros democráticos alcanzados en los últimos treinta años.

No obstante, la gravedad de las condiciones sociales exige un acercamiento diferente de la ciudadanía hacia la política. Si observamos con detenimiento, el deterioro provocado por el régimen de dominio se ha logrado denunciar y, en cierta, aunque muy débil medida, se ha logrado detener, gracias al crecimiento de espacios públicos de acción política ciudadana: debates, estudios, foros, protestas, presencia en las plazas, paros, manifestaciones, etc. Tal realidad llama nuestra

atención para valorar altamente la relación directa que existe entre la política y el espacio público. Mientras más espacios públicos existan para que la ciudadanía controle y decida sobre los actos del Estado y sobre sus propias necesidades es mayor y más radical la democracia.

Nuestra tesis consiste en que el eje de la corrupción y el eje del abuso de poder, articulados con la estructura de privilegios, racismo y desigualdad social, están arraigados en un ordenamiento político (leyes, instituciones y lógicas de poder) hecho para limitar los espacios públicos.

Estamos convencidos de que la visión de la ciudadanía como enemigo interno y la visión de los pueblos indígenas como los parias útiles para reciclar la acumulación capitalista, se encuentran activos y funcionando en toda la estructura del régimen jurídico-político, mientras cada gobierno de turno la cierra o la amplía según convenga a sus intereses. Pensamos que debemos arraigar de otra manera el derecho al bien común y al espacio público.

Arraigarlo como constitutivo de nuestra convivencia política y no como circunstancial y dependiente de las veleidades de cada gobierno de turno. Queremos acceder a los espacios públicos no sólo para reaccionar en resistencia, sino para organizar con estabilidad nuestra vida cotidiana. No queremos dedicarnos más solo a defender lo poco que tenemos, sino a construir mejores condiciones de vida y a hacer otras críticas más efectivas respecto a la sociedad misma, por ejemplo, desmontar la cultura racista, desmontar las relaciones sexistas, ampliar la educación en todos los niveles, fortalecer nuestro sistema de salud y de trabajo, tener libertad para crear autonomías productivas, destruir los miedos y egoísmos creados por el fundamentalismo religioso. Queremos construir ciudadanías que puedan fortalecer sus individualidades y comunidades.

Dicho en sentido negativo, queremos amarrar el sistema político para obligarlo a no reproducir las condiciones que tienen en desnutrición a la mayoría de mujeres guatemaltecas, que son indígenas y son niñas; a no reproducir la servidumbre indígena, donde las mujeres son a su vez las más agredidas; a no mantener una economía especulativa que solo beneficia al sistema financiero, mientras la mayoría de jefes y jefas de familia se obligan a migrar o a aceptar trabajos denigrantes y sobreexplotados; a no seguir aguantando una burocracia racista en todos los espacios públicos, y así hay muchas más exclusiones que no queremos.

Desafortunadamente, por los viejos operativos de la política, sean de izquierda o de derecha, la idea de defender una visión de sociedad parece hoy trasnochada o está acusada de ideologista o sobrepasa nuestra comodidad ciudadana, especialmente porque la fuerza del imaginario neoliberal global nos ha invadido de mensajes para reducir al Estado o para readecuarlo únicamente en forma, pero no de fondo.

La experiencia de las luchas de los pueblos indígenas en América Latina y en el mundo, tanto como las luchas de las mujeres y de los movimientos de indignados, nos han hecho aprender que nuestra propia lucha en Guatemala, como pueblos indígenas, no es una lucha por el Estado en sí misma, ni por tierras o por dinero. Es una lucha por dignificar nuestra historia y nuestra vida. Una lucha para reorganizar las bases constituyentes del régimen, a modo de hacer florecer procesos y dinámicas que nos lleven a hacer inventos mucho más profundos que el de montar un Estado Plurinacional. Consideramos que un Estado Plurinacional es necesario porque aspiramos a que no nos maten o segreguen por vivir, hacer nuestras consultas y asambleas comunitarias, sacar a las grandes hidroeléctricas que se roban nuestros ríos o sacar a las mineras que chupan los minerales que dan vida a la Madre Tierra. Pero el Estado Plurinacional no es un fin en sí mismo.

Por eso la visión de sociedad sí debe importarnos como ciudadanía. Para volver relevante y útil una visión de sociedad debemos tener un acercamiento diferente con la política y asumir que decidir sobre nuestra vida social es el acto más fuerte de la política. El solo hecho de imaginar una nueva arquitectura del poder estatal es liberarnos de la tutela de los poderes dominantes que, además, nos tienen del tingo al tango con sus luchas intestinas.

Las ciudadanías guatemaltecas todavía no ejercemos la política con autonomía. Debemos asumirnos sujetos de la política y dejar de ser objetos reactivos a la política decidida por otros.

Nuestra propuesta pretende que se escuche la voz de los pueblos originarios para reorganizar de raíz el Estado y la sociedad; y exhortamos a todas las fuerzas sociales a deliberar sobre su contenido, a discutir, llegar a mejores ideas e incluir otras.

El sitio fuerte de nuestra propuesta es que construyamos una fuerza social que cree nuevos poderes constituyentes en el régimen jurídico-político, asumiendo que esta fuerza es una fuerza viva para construir los cambios subsecuentes y para sostenerlos. Ese es el tiempo de justicia que aspiramos y creemos que debemos prepararnos para ello. Se trata de tener una estrategia común de cambio radical para que el cambio se haga posible por décadas.

Ahora tenemos poco, resistencia e ideas, necesitamos más. En el pasado sostuvimos proyectos difusos de cambio social y muchos nos levantamos en guerra armada contra los poderosos.

Ahora no podemos hacer lo mismo. Nuestra batalla es política y muy difícil, porque para lograr erigir nuevos poderes constituyentes del Estado y la sociedad, necesitamos presionar de tal manera para que se convoque a una asamblea

plurinacional constituyente, es decir, una asamblea de los pueblos.

Necesitamos hacerlo desde afuera y desde adentro del actual congreso, advirtiendo que es desde adentro desde donde, según la ley, debe hacerse la consulta y convocatoria a toda la población.

Con pocos no logramos hacer el cambio. Necesitamos presionar a los partidos políticos democráticos y llevar una fuerza al congreso, pero aún más, necesitamos tener claridad de los aspectos claves del cambio.

Ese es el espíritu de esta propuesta: ofrecer un marco de temas fundamentales para los pueblos indígenas, para que fuerzas mayas, ladinas, garífunas y xincas las discutamos, hagamos nuestras deliberaciones, mejoremos y amplíemos las ideas de los cambios. El pacto que por siglos ha sostenido la oligarquía con sangre será cambiado cuando los cuatro pueblos levantemos un pacto para democratizar al Estado y a la sociedad y lo lancemos a las calles y a los recintos donde se toman decisiones.

MÉXICO

LOS PUEBLOS DEL “NO” SOMOS SEMILLAS DE VIDA DIGNA. COMUNIDAD, AUTONOMÍA Y TERRITORIOS EN OAXACA FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO

Colectivo Editorial Pez en el Árbol/Servicios para una Educación Alternativa EDUCA A.C.²

Úrsula Hernández/Neftalí Reyes Méndez

El “no”, germen ancestral de nuestro futuro

“No a los proyectos de despojo” se lee en diferentes calles, caminos, puentes, árboles y rocas en el estado de Oaxaca, esta consigna muestra la más sentida de las demandas de comunidades indígenas y campesinas de Oaxaca: no a los proyectos que ponen en peligro su capacidad material y simbólica para reproducir su vida comunitaria.

Quizás algunxs se preguntarán ¿por qué las comunidades indígenas y campesinas acompañadas de otros colectivos se oponen a estos proyectos?, ¿cuáles son estos proyectos y qué es lo que amenazan?

1 Pez en el Árbol es un colectivo editorial independiente que surgió en 2010 con la intención de colocar sobre las mesas de discusión las ideas de mujeres y hombres que creemos abonan a entender la compleja realidad que vivimos. Cada libro nos significa un modo de enfrentar el contexto convulso de estos tiempos, caracterizado por la violencia y el despojo. Además de la publicación de libros creemos que es importante traducir nuestros textos en una práctica cotidiana.

2 Servicios para una Educación Alternativa EDUCA AC. somos una organización que tiene trabajo en el estado de Oaxaca, México, desde 1994 nos hemos propuesto como objetivo fortalecer a organizaciones sociales, comunidades y pueblos en Oaxaca, a partir de la articulación de iniciativas civiles, la defensa de los territorios y el posicionamiento de agendas ciudadanas, desde un enfoque integral de derechos, para incidir en la transformación de las relaciones de poder. EDUCA forma parte del movimiento social oaxaqueño, desde donde impulsa procesos de educación alternativa y popular.

En este texto hablaremos de como el “no a los proyectos de muerte” ilumina el sí de diversos proyectos que son, en mayor o menor medida, disidentes a la forma de vida que el capital trata de imponer como la única posible.

Oaxaca, ubicada al suroeste de México, se caracteriza por ser el estado de mayor pluralidad cultural del país, en él habitan 15 pueblos indígenas, el pueblo negro afroamericano y diversas comunidades mestizas; esta característica nos ayuda a entender la diversidad cultural que a lo largo del territorio oaxaqueño se despliega y que constituye rasgos, prácticas, cosmovisiones, formas de tejer vínculos y relaciones con el territorio .

La diversidad cultural se despliega en territorios, muchos de éstos habitados ancestralmente, hoy estos territorios están siendo amenazados por los nuevos cercamientos del capital, que en forma de proyectos mineros, hidroeléctricos, eólicos, Zonas Económicas Especiales, corredores industriales y turísticos, amenazan la vida en sus múltiples formas.

Tan solo en Oaxaca se encuentra programada la construcción de 68 proyectos hidroeléctricos, 41 proyectos mineros que explotarán oro, plata, cobre y zinc principalmente –dos de ellos se encuentran en etapa de explotación comercial y 39 en etapa de exploración–, de igual forma se han instalado 24 parques eólicos en el Istmo de Tehuantepec.³

Por si esta situación no fuera suficiente, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador anunció a finales de 2018 el “Plan de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec” el cual tiene como eje nodal el Corredor Multimodal Interocéánico⁴ que junto con

3 Comité de Defensa Integral de los Derechos Humanos Gobixha A.C. Et al (2018). *Bajo ataque, los derechos humanos en Oaxaca*, en https://www.educaoxaca.org/wp-content/uploads/2009/10/EPU_2018_ESPANOL.pdf

4 Gobierno de México (2018), *Plan de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec*, en <https://www.gob.mx/sct/articulos/plan-de-desarrollo-del-istmo-de-tehuantepec-185946?idiom=es>

las Zonas Económicas Especiales prevén generar una ruta para el abasto de electricidad, petróleo y petrolíferos al centro y norte del país, que sea competitiva en tiempo como en costos, así como incrementar el comercio con Asia, Canadá, Estados Unidos y Europa.⁵

Desentramar la complejidad que tras el “no” de los pueblos indígenas y campesinos de Oaxaca se encuentra, es una tarea necesaria para mostrar el “sí” que este “no” enuncia y que condensa los proyectos de vida que se han defendido ancestralmente.

Cuando las comunidades indígenas y campesinas de Oaxaca dicen “no” a los proyectos de desarrollo están diciendo “sí” a diversos modelos de vida que han reproducido a lo largo de su historia comunitaria y que han forjado en la lucha y resistencia, pero también en la vida cotidiana, en el amor, cuidado y trabajo desplegado en la tierra-territorio que habitan y del que son parte.

El “no” de las comunidades indígenas y campesinas que hoy hace temblar los proyectos del capital ilumina otras maneras de encarar la vida, otras maneras de pensar el entorno y nuestras relaciones, vínculos de los que depende nuestra existencia: “para nosotros el agua es sagrada, porque de ahí viene la vida, el agua se necesita para sembrar, para vivir, por eso no vamos a dejar que la contaminen [...] para nosotros la minería significa enfermedades, muerte, destrucción”⁶, el testimonio de este poblador de Magdalena Teitipac, comunidad de los Valles Centrales que se encuentra en lucha contra la minería en su territorio, ilustra la complejidad pero también la fuerza y solidez de su negativa al extractivismo minero.

5 Newsweek-México (2019), *Corredor Transistmico: a recuperar el auge económico*, en <https://newsweekspanol.com/2019/06/corredor-transistmico-auge-economico/>

6 Entrevista realizada a poblador de Magdalena Teitipac [comunidad zapoteca de los Valles Centrales que expulsó al proyecto minero “El Doctor” en 2013], verano de 2018.

La amenaza a las formas de vida de las comunidades indígenas y campesinas de Oaxaca, tiene una de sus caras en los “proyectos de desarrollo”. Dichos proyectos constituyen amenazas porque no toman en cuenta a los hombres y mujeres que habitan los territorios que disputan, porque se sustentan en una lógica en la que el bienestar solamente se alcanza a través de la explotación y mercantilización de la naturaleza.

Los proyectos que hoy se quieren imponer en territorio oaxaqueño son proyectos que ponen en el centro la reproducción del capital y no la vida –diversa, interdependiente–; prima en estos proyectos la acumulación de ganancias a costa del futuro de quienes habitan los territorios en disputa –humanos y no humanos–.

Lo que no alcanzan a ver los promotorxs de los proyectos que han llamado de desarrollo, o quizás sí lo ven pero no les importa, es que al imponer un proyecto no ganan ellxs, perdemos todxs. En una lucha a contra reloj, por detener la destrucción del medio ambiente, mitigar los efectos del cambio climático, detener la crisis ambiental, cada proyecto que logra imponerse a costa de la vida es un duro golpe a nuestra supervivencia.

Hoy las comunidades indígenas y campesinas de Oaxaca al defender su aire, su tierra, los árboles que les dan sombra, sus ojos de agua, sus bosques, sus prácticas comunitarias (de organización, de trabajo) plantan cara al capital por la defensa de su vida, por la vida de “lxs que vienen” no solo a habitar el territorio que hoy defienden, sino por lxs que vienen a habitar los territorios que pisamos quienes escribimos y leemos este texto, la lucha de los pueblos de Oaxaca es un llamado para repensar nuestra vida como un tejido amplio y complejo de vínculos e interdependencias.

A lo largo y ancho del estado, en las ocho regiones encontramos comunidades indígenas y campesinas que se organizan,

que se juntan a conversar colectivamente en asambleas comunitarias, que se encuentran en foros, festivales, rituales, encuentros estatales y regionales, que se congregan en las entradas de sus comunidades para impedir el paso a “la gente de las empresas”, que se amparan ante las concesiones mineras que el gobierno federal expide sin consultarles, que cierran parques eólicos, que impiden el avance de las hidroeléctricas, que vigilan su territorio, y que en ocasiones han tenido que dejar sus comunidades para movilizarse junto con organizaciones, sindicatos, colectivo/as solidarios para hacernos saber, a las comunidades urbanas, que existen otras formas de encarar y pensar la vida; que fuera de la “modernidad y el desarrollo” hombres y mujeres siembran lo que comen (autonomía alimentaria), trabajan para todxs (comunalidad-vida comunitaria), y que su noción de bienestar trasciende la mediación del capital hacia horizontes-subjetividades post capitalistas.

Autonomías: la construcción histórica de los pueblos para sacudirse el despojo, los autoritarismos, la pobreza y el saqueo

A pesar del colonialismo imperante en México, traducido en una serie de leyes, políticas y programas que han impactado fuertemente el tejido comunitario, a pesar del enorme despojo que produce el modelo económico neoliberal, a pesar de la violencia impulsada por caciques, grupos armados, grupos paramilitares, empresas y gobiernos, las comunidades y pueblos en el estado de Oaxaca han reconfigurado sus propuestas, apuestas y estrategias en los últimos 30 años.

Una de las reivindicaciones más importantes y trascendentales de los pueblos y comunidades en este periodo han sido las autonomías comunitarias. Sí, hablamos de autonomías en plural, ya que no existe un modelo único para ejercerlas, en

tanto habitamos una gran diversidad de territorios, construimos diversas formas de organizarnos, relacionarnos, de resignificar nuestras cosmovisiones, a partir del legado y raíces que fueron colocando generaciones anteriores.

En el presente, las autonomías comunitarias constituyen ejercicios históricos de significaciones, configuraciones y reconfiguraciones colectivas, que surgen con la intención de dignificar la vida y la historia de los pueblos, a través del ejercicio de su capacidad para decidir sobre sus territorios, sus medios de comunicación, su organización política, cultural y económica.

Este ha sido el mayor aporte de diferentes pueblos y comunidades indígenas, mestizas, afromexicanas, campesinas, rurales y urbanas en el estado de Oaxaca. Diversos movimientos sociales en el estado han surgido, se han nutrido y han aprendido de la vasta experiencia de lucha y organización que existe en estos territorios.

Los horizontes y las luchas que se nos dibujan han retomado elementos de las autonomías comunitarias, ya sea para integrarlas en su estructura orgánica –asamblea como órgano para la toma de decisiones, por ejemplo– o en sus principales demandas y reflexiones y esto es visible en las luchas contra los cacicazgos y autoritarismos locales, estatales y federales, la recuperación de bosques, la defensa de los territorios contra el extractivismo, la defensa y el cuidado del agua y los ríos, las diferentes luchas sindicales y educativas, la construcción de medios propios de comunicación, las luchas por el reconocimiento de identidades culturales, sexo-genéricas, feministas, entre otras.

Las autonomías comunitarias representan una gran diversidad de apuestas y reivindicaciones políticas por lo que es importante colocar en debate algunas de ellas, que parecieran por momentos contradictorias y disímiles, pero que sin duda

se retroalimentan entre sí y responden a contextos, territorios y momentos históricos diferentes en el estado de Oaxaca y en el país. Todas ellas parten de los siguientes cuestionamientos: ¿cómo nos organizamos?, ¿cómo hacemos frente, cómo luchamos contra el modelo económico y político impuesto?, ¿cómo nos defendemos? en esencia, se traducen en propuestas contra hegemónicas frente al modelo de desarrollo. Por supuesto no estamos libres de tensiones, ya que dentro de las autonomías se reproducen fuertemente elementos simbólicos, políticos y económicos, legado del modelo colonial, patriarcal y capitalista.

Algunas expresiones autonómicas reivindican la ruptura de cualquier tipo de relación con el Estado. Desde esta postura no hay una apuesta por promover reformas, leyes o buscar interlocución con él. Así, las formas de gobierno, economía, educación, medios de comunicación, se encuentran bajo la decisión de la comunidad o comunidades quienes deciden la manera de organizar su vida política, económica, social y cultural.

Los referentes por antonomasia en esta reivindicación a nivel nacional están representados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI) con la propuesta del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) como “otra forma de hacer política, desde la horizontalidad, desde el análisis y la toma de decisiones colectiva”.⁷ Cabe destacar en este apartado, que en Oaxaca, la comunidad perteneciente al pueblo Triqui de San Juan Copala, fue declarada en 2007 como municipio autónomo en esta misma vertiente.

Otra expresión de las autonomías, la constituyen los 417 municipios del estado de Oaxaca, regidos por Sistemas Normativos Internos, en los cuales no existe la participación de

⁷ Congreso Nacional Indígena (s.f.), *Concejo Indígena de Gobierno*, en <https://www.congresonacionalindigena.org/concejo-indigena-de-gobierno/>

partidos políticos –al menos de manera formal, ya que en diversos municipios mantienen ciertas cuotas de poder e intervención–; la elección de autoridades locales se realiza en asambleas, a mano alzada, por ternas e incluso se conforman diversas planillas. En esta expresión el Estado reconoce dichas formas de elección y sabe que no debe intervenir en las mismas, sin embargo, en muchas ocasiones existen tensiones y conflictos, ya que es el Estado quien decide si una autoridad es legítima o no.

El nombramiento por Sistemas Normativos Internos es una práctica ancestral de las comunidades, no obstante, su reconocimiento se dio apenas 25 años atrás (1994) por lo que es un elemento “reciente” en la historia contemporánea de Oaxaca.

Pese a dicho reconocimiento por el Estado mexicano, diversas comunidades en años posteriores se enfrentaron a caciques locales, quienes mantenían un control político y económico en diferentes regiones, ejercido a través del autoritarismo y la violencia. Dichos caciques se amparaban en una relación fuerte con el gobierno estatal y federal, ligados al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Es importante hacer mención en esta reivindicación de las luchas del pueblo Mixteco, entre ellas, la defensa de Santiago Ixtayutla en los años noventa frente a estos cacicazgos.

De la misma manera, un componente que ha fortalecido la construcción de autonomías comunitarias es el territorio, es decir, la reivindicación de los territorios como derecho indispensable para el ejercicio de la autonomía. La defensa del territorio frente al extractivismo une actualmente las diferentes expresiones de los movimientos en Oaxaca. No es para menos, los pueblos y comunidades mixtecas, zapotecas, ayuuk, ikoots, chatinas, cuicatecas, chinantecas, zoques, chontales, afroamericanas y mestizas han resistido los nuevos embates de empresas y gobiernos durante las últimas dos décadas. Decimos nuevos embates, ya que en el siglo pasado, la

lucha por la tierra fue un componente importante en la construcción de la autonomía.

Mediante esta lucha, que vale la pena señalar fue dolorosa ya que los caciques y hacendados ejercieron violencia contra el campesinado, se logró el reconocimiento y la dotación de comunidades y ejidos respectivamente –en Oaxaca aproximadamente el 80% de la tierra es colectiva–.

La defensa actual, al igual que en el pasado ha tenido una serie de impactos en el tejido comunitario y en el territorio, las comunidades y pueblos han sufrido el castigo de los gobiernos estatal y federal y la violencia directa por parte de grupos contratados por empresas, sin embargo actualmente han logrado frenar el avance de las empresas mineras, eólicas, turísticas, hidroeléctricas. Tal es el caso de las comunidades aglutinadas en el Consejo de Pueblos Unidos en Defensa del Río Verde (COPUDEVER) en la Costa de Oaxaca o San Felipe Usila, en el Papaloapam contra la construcción de la presa hidroeléctrica Paso de la Reina y la ampliación de la presa Cerro de Oro/proyecto Usila, respectivamente.

Otro ejemplo de lucha y resistencia histórica, en la geografía oaxaqueña, es la región de la Sierra Juárez que tiene una larga historia de defensa de sus bienes naturales, de su tierra-territorio. En 1955, el gobierno federal concesionó por 25 años los bosques de la Sierra a la empresa paraestatal Fábricas de Papel Tuxtepec. Para 1980, después de un proceso organizativo y de lucha de las comunidades serranas, contra la explotación forestal, lograron la administración de sus bosques y la cancelación de las concesiones de explotación forestal.

Hoy las comunidades de la Sierra Juárez son un ejemplo de la fuerza que la articulación comunitaria posibilita, su experiencia de lucha contra las concesiones forestales abrió un espectro de posibilidades de defensa territorial. Actualmente, en esta región, diversas comunidades llevan más de 14 años luchan-

do para que la empresa Continuum Resources no extraiga el oro y la plata que se encuentra en sitios cruciales para la vida comunitaria ya que implicaría la destrucción de ecosistemas y, con ello, la capacidad de reproducir su vida material y simbólica. Las comunidades de Capulálpam de Méndez y Santa Catarina Lachatao, son dos ejemplos de comunidades zapotecas que a la par de defender su territorio frente a proyectos mineros, han logrado fortalecer sus comunidades y construir alternativas económicas, políticas y educativas.

Es importante resaltar la defensa del territorio en el Istmo de Tehuantepec, ya que esta región además de experimentar los impactos de proyectos mineros y eólicos, enfrenta actualmente la intervención del gobierno federal para impulsar el Plan de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec. Cabe destacar la lucha de las comunidades Ikoots de San Dionisio y San Mateo del Mar frente a Mareña Renovables, la de Ciudad Ixtepec, Zanatepec y La Ventosa frente a proyectos mineros o la de los Chimalapas frente a los invasores y caciques que quieren recuperar el control de esta región.

Si bien la lucha por la defensa del territorio es sostenida por la participación de los habitantes de las comunidades donde los proyectos del capital buscan establecerse, la articulación entre comunidades ha sido cada vez más una necesidad para: a) visibilizar la escala de los proyectos y las problemáticas que generan o pueden llegar a generar, b) ensayar formas de articulación entre comunidades que puedan desplegar en determinado momento y que funcionan como una forma de autocuidado y sostenimiento comunitario.

La articulación entre comunidades se ha vuelto una necesidad frente a la dimensión de los proyectos contra los que luchan, por poner un ejemplo en el Valle de Oaxaca más de 30 comunidades (de los distritos de Ocotlán, Ejutla y Tlaco-lula) constituyeron el 22 de julio de 2018 la Asamblea de los Valles Centrales contra la Minería cuyo objetivo es generar

un espacio de encuentro entre comunidades de la región que enfrentan concesiones mineras en su territorio, en palabras de uno de los integrantes “sumar fuerza”. En este sentido luchar contra la minería en el Valle de Oaxaca significa para esas más de 30 comunidades, luchar por la vida, por su vida, que es también la nuestra, ya que en la defensa del agua, del bosque, del cerro, “del aire limpio”, de las plantas, de los animales, de los ecosistemas, yace nuestro futuro y el de nuestros hijo/as y los hijo/as de estos.⁸

Si todas las concesiones mineras otorgadas en el Valle de Oaxaca se llevaran a cabo, representaría el fin de la vida que hasta hoy conocen las y los pobladores de esta región, en gran parte por los requerimientos hídricos de las empresas mineras, y aquí es importante mencionar que la legislación mexicana señala como preponderante la actividad minera sobre cualquier otra actividad –incluida la agricultura– ¿qué quiere decir esto? que frente a una disputa por el agua, entre las empresas mineras y las/los agricultores de la región, la ley da preferencia a las empresas mineras.

Hasta el día de hoy y producto de la lucha y articulación comunitaria, Fortuna Silver Mines sólo opera una mina en 702 hectáreas de las 80 mil hectáreas concesionadas con las que cuenta. Esta mina se encuentra en el municipio de San José del Progreso y los efectos sociales y ambientales ya se viven entre la población.

En estas experiencias que son, en gran medida, representativas de las luchas por la defensa de los territorios que hay en el estado, existe una fuerte reivindicación de la autonomía, en el sentido de que son ellas y ellos, los pueblos y comunidades, habitantes ancestrales, a quienes toca decidir sobre los bienes que se encuentran en los territorios: minerales, agua, bosques, selvas, aire, ríos y montañas.

⁸ Tan sólo en la región de los Valles Centrales se han otorgado 112 concesiones mineras, lo que equivale al 22% del territorio de esta región concesionado a dos empresas principalmente: una canadiense (Fortuna Silver Mines) y una estadounidense (Gold Resource Corporation).

En estas expresiones se han colocado en el centro las principales reflexiones en torno a otros modelos de producción económica y de organización política posibles, formas que no dañen el medio ambiente, ni comprometan los bienes comunes, formas más equitativas y horizontales.

Pese a lo paradójico que parezca, desde estas reivindicaciones, a la par de acudir ante el Estado para exigir el respeto a sus derechos, mediante amparos, quejas, denuncias y mesas de trabajo, cobra un protagonismo relevante la acción directa: la recuperación de territorios, movilizaciones masivas, bloqueos en las principales avenidas, retención de maquinaria, etc. También existe una apuesta importante en la construcción de redes, articulaciones y solidaridad a nivel nacional e internacional, se muestran solidarias con lxs otrxs, apoyan, abrazan y cobijan diferentes movimientos.

Aun cuando existen diferentes expresiones en cuanto a la construcción de autonomía y en algunos casos un fuerte debate sobre cuál es la vía para detonar los cambios que anhelamos, todas las experiencias mencionadas anteriormente convergen en el fortalecimiento de la organización, de las estructuras comunitarias y la construcción de otros mundos desde abajo.

A la par de los territorios, las estructuras comunitarias son fundamentales en la construcción de las autonomías. El trabajo colectivo (tequio) desde la comunidad, ha permitido que existan escuelas, caminos, mercados, parques, centros de salud, etc. Otro ejemplo de estructura comunitaria es el sistema de cargos como ejercicio de gobierno desde la comunidad y la fiesta como expresión de convivencia e intercambio para el fortalecimiento del tejido social.

Desde la vivencia comunitaria, la espiritualidad adquiere un rol protagónico en su ejercicio desde las relaciones familiares, las fiestas, en la medicina, la alimentación, en la relación con los bienes comunes, en las propuestas de comunicación, incluso se ha incorporado en las diversas propuestas educativas

que existen en el estado de Oaxaca. La espiritualidad va más allá de la religión, está enraizada en la relación con diferentes seres como las montañas, los bosques, el agua.

En la lucha y defensa de la tierra-territorio las mujeres han jugado un papel protagónico iniciando movimientos al interior de sus comunidades para expulsar a los representantes de las empresas encargadas de promover los “proyectos de desarrollo”; algunas mujeres desde su condición de autoridades agrarias y municipales han impulsado procesos para declarar a sus comunidades libres y autónomas para decidir el futuro de su territorio frente a los proyectos que ellas mismas nombran como “proyectos de muerte”. Las mujeres además de sostener la vida cotidiana en sus comunidades; asumiendo la responsabilidad del cuidado y la alimentación, también están sosteniendo la lucha por la tierra-territorio.

Al interior de las comunidades la participación de las mujeres ha sido determinante para el despliegue de las luchas por la vida, sin embargo, en este proceso han encontrado que su lucha no solo es contra el capital sino contra el patriarcado.

A través de prácticas patriarcales específicas⁹ se busca inhibir la participación de las mujeres en las luchas por la tierra-territorio, algunas de estas prácticas buscan sujetar a las mujeres físicamente (prohibiendo su participación en reuniones donde se tratan temas relacionados al futuro de la comunidad), pero también se les sujeta emocionalmente al señalarlas y estigmatizarlas con una serie de comentarios denigrantes vinculados sobre todo a su conducta sexual con el objetivo de deslegitimarlas. Es a través de estos dispositivos que el patriarcado sostiene y propicia el avance del capitalismo. En una

9 Consideramos que es importante comenzar a mapear las prácticas patriarcales que se desarrollan en los territorios donde se dan las luchas por la vida ya que conocerlas es un primer paso para su desarticulación, pero también porque creemos que en cada lugar y contexto estas prácticas toman características particulares, mutan, se camuflajan, nombrarlas desde un territorio específico es un esfuerzo por señalarlas con nombre y apellido.

suerte de alianza y complicidad permanente el capitalismo y el patriarcado cercan y amenazan las luchas por la defensa de la vida; por la tierra-territorio.

Si bien hay un reconocimiento al interior de las comunidades de la participación histórica de las mujeres en la defensa de la tierra-territorio, este reconocimiento no ha significado la erosión de prácticas patriarcales.

Hoy las mujeres que encabezan y participan en las luchas por la defensa de la tierra-territorio no solo nos están mostrando la inviabilidad del proyecto capitalista frente a la vida si no también cómo el avance de este proyecto es posible gracias a su alianza con el patriarcado. ¿Seremos capaces de cuestionar la lógica de depredación y violencia inherente al capitalismo-patriarcado aún cuando este signifique cuestionar muchos de nuestros privilegios? este es el reto que nos lanzan las mujeres que luchan por la tierra-territorio, por la vida.

Entre el paradigma del desarrollo y las prácticas comunitarias: un intento de autocrítica

El paradigma del desarrollo ha impactado fuertemente la vida comunitaria y la construcción de autonomía, por lo que representa uno de los mayores desafíos en términos de imaginar y construir otras formas de relacionarnos, más allá del impuesto por el capitalismo y el modelo neoliberal.

Desde diferentes espacios se ha criticado a las comunidades como opositoras al desarrollo, desprovistas de alternativas. Consideramos que estas críticas carecen de elementos que las sustenten, sin que por ello dejemos de lado o tratemos de obviar las fuertes contradicciones que desde el seno de las comunidades se generan al momento de plantear alternativas al desarrollo.

En algunos espacios, que no son minoría, existe una tendencia a interpretar el “desarrollo” a través de obras de infraestructura: vivienda, calles, escuelas, parques; la cultura del cemento ha permeado las estructuras más profundas de concepción de vida comunitaria, incluso del ejercicio de gobierno, ya que las autoridades más reconocidas son aquellas que han construido grandes obras pavimentadas.

El paradigma de la construcción rompe con las visiones tradicionales –que tienen menos costos–, que fueron perfeccionadas con el transcurso de los años y que están apegadas al contexto territorial, ambiental y climático. Esta situación se ha profundizado en los últimos años con la destrucción provocada por huracanes y sismos, por ejemplo; toda la política del Estado en materia de reconstrucción fue a partir del cemento, desplazando las formas tradicionales de vivienda.

La cultura del cemento es solamente un ejemplo del impacto que ha tenido el modelo económico en la vida comunitaria, aquí también entran en juego la cultura de la basura, de los minerales, incluso hasta el apartado tecnológico, que sumado a las políticas asistenciales, de seguridad, de inversión económica, del modelo educativo, entre otras, sitúan en un escenario adverso las diferentes expresiones que existen en el estado, la autonomía y las formas tradicionales de vida están en constante ataque por parte del modelo económico y político actual, más allá de los impactos producidos por los proyectos de desarrollo.

La idea de la modernidad, permea fuertemente nuestras expresiones, principalmente en jóvenes que aspiran a dicho modelo y en generaciones adultas que quieren que sus descendientes vivan “mejor” que ellas.

Existe pues una línea muy delgada entre la exigencia y construcción de mejores condiciones de vida, la modernidad y la imposición de proyectos de desarrollo del Estado y empresas. Aunque es necesario romper y trascender el paradigma

del desarrollo moderno, éste permea nuestras principales visiones y luchas. Asumir que estamos dentro de un sistema capitalista, patriarcal y colonial nos obliga a desmontar y desarticular el enfoque desarrollista dentro de nuestros movimientos y comunidades.

Algunas comunidades reivindican su derecho a acceder a una mejor calidad de vida: mejores caminos, luz eléctrica, internet, empleos, redes de agua potable, escuelas dignas, centros de salud, sin embargo argumentan, que esto no puede darse a partir del despojo de sus bienes comunes, de la pulverización de su tejido comunitario o de la contaminación del medio ambiente.

El problema no radica en las aspiraciones de las comunidades a tener una vida digna, sino que actualmente dichos anhelos son colocados como moneda de cambio, a costa de que las comunidades cedan parte o su territorio completo para fines de la acumulación y no del desarrollo *per se*.

Por otro lado, las consecuencias generadas por este modelo de “desarrollo” y bajo esta lógica de modernidad han sido devastadoras para diversos sectores: incremento de conflictos, violencia generalizada, rompimiento del tejido social, privatización y contaminación irreversible de los bienes comunes, amenazas, asesinatos, ejecuciones y desapariciones, desplazamientos masivos, entre los más importantes.

Quedan en último término las promesas de modernización pregonadas hasta el agotamiento por el modelo desarrollista, aquí entran las preguntas ¿cómo aspiramos a una vida digna sin comprometer nuestras relaciones, territorios y medio ambiente?, ¿cuáles son las acotaciones que hay que señalar en términos del diálogo existente entre lo comunitario y la modernidad?, ¿cómo trascendemos las visiones de desarrollo impuestas a formas más justas, igualitarias y respetuosas?

A manera de conclusiones

El discurso estatal de que siempre nos negamos a todo, es un discurso que estigmatiza, discrimina y segrega las diferentes expresiones de autonomía que existen en Oaxaca y en otras geografías de nuestro país. Esta acción invisibiliza lo que hemos construido ancestralmente fuera del modelo neoliberal. En ese sentido, reivindicamos el “no”, porque ilumina muchos “sí” que son las diferentes expresiones de autonomía.

Hoy, las comunidades de Oaxaca muestran en las luchas que despliegan en su vida cotidiana la apuesta que en distintas escalas y formas están haciendo al ejercicio de la autonomía como una manera de frenar el modelo de desarrollo. Por supuesto que esta práctica no está libre de tensiones, el ejercicio autonómico se despliega en distintas dimensiones de la vida comunitaria, existen comunidades con autonomía en el ejercicio de gobierno que enfrentan fuertemente el desafío de la autonomía alimentaria.

Es necesario reflexionar y debatir sobre nuestros modelos de vida que frente a la crisis ambiental muestran su inviabilidad y sus límites. De igual forma consideramos urgente desarticular el vínculo perverso existente entre la modernidad, condiciones de vida digna y proyectos de desarrollo. El acceso a la salud, educación, agua potable, energía eléctrica, no tienen por qué estar condicionados y/o vinculados a la imposición de proyectos que colocan en el centro la acumulación del capital.

Movimientos, comunidades y organizaciones necesitamos estimular estas reflexiones en y desde nuestra práctica política ¿cómo nos relacionamos y vinculamos con la otra, el otro y más allá de lo humano: animales, ambiente, plantas, cerros, ríos, agua, ancestras y ancestros? la educación popular nos muestra diferentes caminos para hacer estos abordajes a través de la reflexión crítica, la construcción colectiva y las posibilidades de reinventar nuestras realidades.

La defensa de la vida en Oaxaca ha tenido altos costos: represión, judicialización, agresiones, amenazas, desapariciones forzadas y asesinatos. Son los hombres y mujeres que habitan los territorios en disputa quienes han puesto la palabra, los sueños y sus cuerpos para garantizar la vida, no sólo de las generaciones presentes, también de las futuras.

Referencias:

Comité de Defensa Integral de los Derechos Humanos Gobixha A.C. Et al (2018), *Bajo ataque, los derechos humanos en Oaxaca*, en https://www.educaoaxaca.org/wp-content/uploads/2009/10/EPU_2018_ESPANOL.pdf

Congreso Nacional Indígena (s.f.), *Concejo Indígena de Gobierno*, en <https://www.congresonacionalindigena.org/concejo-indigena-de-gobierno/>

Gobierno de México (2018), *Plan de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec*, en <https://www.gob.mx/sct/articulos/plan-de-desarrollo-del-istmo-de-tehuantepec-185946?idiom=es>

Newsweek-México (2019), *Corredor Transistmico: a recuperar el auge económico*, en <https://newsweekspanol.com/2019/06/corredor-transistmico-auge-economico/>

CUBA
EDUCACIÓN POPULAR Y LAS TRANSFORMACIONES
EN CUBA

Centro de Intercambio y Referencia.
Iniciativa Comunitaria-CIERIC¹
Tania Reina Just²

Revolución...es cambiar todo lo que debe ser cambiado...
Fidel Castro, frase del concepto de revolución.

A modo de introducción

Aunque extraer parte de frases o de pensamientos de sus contextos y circunstancias originales puede ser un ejercicio riesgoso, no tenemos la menor duda que el movimiento transformador, dinamizador y motivante que está en la

1 El CIERIC es un centro de carácter asociativo, sin fines de lucro, vinculado a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, fundado el 23 de octubre de 1991. Trabaja en procesos socioculturales y comunitarios desde hace 28 años. El CIERIC se ha planteado como cambio estratégico construir una sociedad cubana con un desarrollo cultural, basado en la participación ciudadana activa y responsable de personas, grupos organizados e instituciones comprometidas con los valores de equidad, prosperidad y justicia social, para ello trabaja 4 ámbitos estratégicos de acción: ámbito de los actores culturales y la gestión de procesos culturales sostenibles, ámbito de la formación de actores y la gestión del conocimiento para el cambio cultural, ámbito del desarrollo cultural territorial y el ámbito del desarrollo institucional sostenible. Para más información consultar la página web: www.cieric.org

2 Texto construido colectivamente a partir de los "apuntes para una historia del Colectivo CIERIC" en el marco de su 25 aniversario. Tania es Coordinadora de la Estrategia de Gestión del Conocimiento y Formación de Actores Locales para el Desarrollo Local y Comunitario del CIERIC, sus líneas de trabajo están basadas en la gestión de proyectos de desarrollo local y comunitario, desarrollo de capacidades de gestión en actores locales y la gestión del conocimiento en los procesos de desarrollo local y comunitario. Psicóloga, con maestría en educación superior.

esencia de toda revolución, es una energía imprescindible para enfrentar las grandes tareas y los tiempos complejos.

También, desde la convicción que tenemos en la necesidad de integrar, unir y cohesionar todas las fuerzas y energías posibles en un clima de solidaridad, cooperación, apoyo y compromiso compartido desde la diversidad que somos, pero con el objetivo común de seguir contribuyendo a la cultura, el desarrollo de las comunidades y de la sociedad en general.

-La educación popular se ha establecido en Cuba como una propuesta política y metodológica relevante, en particular para la sociedad civil, aunque su conocimiento aún es reducido en un país donde la enseñanza y las organizaciones sociales mantienen un fuerte vínculo con las estructuras del Estado.

- Estamos apostando a un cambio cultural a largo plazo de la conciencia, de las formas de relación y organización social.

- Apostamos a un proyecto social socialista con más participación y capacidad crítica, menos autoritarismo y burocratismo; y sobre todo más capacidad de las personas de ser dueñas de los procesos sociales en que se ven implicados.

La educación popular parecía una alternativa para la izquierda, en particular en Cuba en los años 90's. ¿De qué modo contribuyó a la resistencia en las esferas política y cultural?

En esos años, tuvimos que enfrentar una crisis económica sin precedentes que nos condujo a la llamada Opción Cero, caracterizada por carencias materiales extremas de todo tipo. La acompañaba un dilema ético que llevó a muchos hacia un cambio radical de paradigmas, a otros los dejó sin respuestas ante la crudeza de la realidad y hubo quienes nos

emancipamos en preservar los innegables logros sociales alcanzados y en no renunciar a que los seres humanos pudieran convivir en una sociedad regida por la bondad, la honradez y la solidaridad. Frente a la grave coyuntura surgieron nuevos espacios que introdujeron diversas y creativas propuestas: centros, fundaciones, ONGs, Proyectos, fueron denominaciones novedosas en un contexto social hasta ese momento muy limitado en cuanto a posibilidades legales de asociación, no está de más advertir que recién colapsaba el antiguo campo socialista, con sus impactos en todas las esferas de la vida del país. Es así que el 23 de octubre de 1991 se funda el Centro de Información y Estudio sobre las Relaciones Interamericanas para crear espacios de intercambio entre profesionales cubanos y latinoamericanos sobre sus distintas realidades, sin embargo, la propia crisis generó un cambio de rumbo e hizo que todos los esfuerzos se concentraran en acompañar las demandas materiales más urgentes que vivía la sociedad cubana. **Un propósito clave fue articular cada iniciativa con las instituciones y actores del ámbito comunitario. Se elaboraron herramientas de gestión para dar respuesta a las problemáticas locales más urgentes.** Teníamos algo claro: no queríamos que Cuba fuera capitalista. Cuando avizorábamos el futuro, por encima de sus críticas y desacuerdos, nuestro horizonte era una Cuba socialista mejor. Además, a pesar de ser gente muy disímil, y enfrentada a los problemas de la subsistencia, su realización personal no se agotaba en mejorar su situación de manera individual, sino que pasaba por participar en algún **proyecto colectivo**.

Pronto nos percatamos de que un enorme valor potencial esperaba por ser activado en cada uno de los barrios a donde llegábamos, **eran sus personas, en especial sus líderes.** También observamos que las estructuras de base existentes y el sentido de lo colectivo eran fortalezas importantes. Cohesionados en los llamados **Grupos Gestores Comunitarios,**

líderes y organizaciones participaron en diversos espacios de **formación y capacitación** donde todos y todas aprendimos. Si bien los cambios eran graduales, demostraban ser definidos al asumir una participación comunitaria activa en la atención y solución a las problemáticas locales.

Fue un momento exigente que nos obligó a prepararnos junto a los representantes de los gobiernos municipales, de los consejos populares y los grupos comunitarios.

Es así que surgen nuevas áreas y temas de trabajo como la agricultura urbana, el desarrollo del hábitat, salud comunitaria y medio ambiente, desarrollo sostenible, gestión local y desarrollo municipal, investigación, información y comunicación, entre otros.

Entre los años 1997-1999 había cambiado el contexto, la economía cubana mostraba signos de recuperación. El país comenzaba un proceso de reordenamiento general y se revisó entre otras cuestiones la pertinencia de organizaciones como la nuestra. **Nos dimos a la tarea de realizar ejercicios de mirada crítica y evaluativa de lo realizado.** Se recuperaron los resultados e impactos generados directamente en la población, así como las dinámicas de las relaciones institucionales, y llevamos a cabo las necesarias **sistematizaciones** de procesos vividos. Muchas razones teníamos para continuar el camino. Importante el acercamiento con el Ministerio de Cultura (MINCULT), específicamente con el Centro Nacional de Cultura Comunitaria, hoy Consejo Nacional de Casas de Cultura. Así surgieron propuestas de trabajo comunitario en varios territorios. Salimos de la capital para llegar a zonas muy intrincadas y con condiciones de vida complejas. Así se comenzó y afianzó el trabajo con diversas instituciones culturales, investigativas, académicas tanto nacionales como internacionales. Establecimos relaciones con más de 20 organizaciones de la cooperación internacional, con el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC),

el Centro de Estudios Municipalistas Heriberto Jara (CESEM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), entre otras. También formamos parte de la membresía de redes y espacios regionales e internacionales. En esta etapa aprendimos y comenzamos a aplicar la metodología de la sistematización de experiencias, donde el IMDEC fue un aliado imprescindible y estratégico para nuestros procesos. Es entonces cuando incorporamos el **carácter sociocultural** a nuestra propuesta metodológica para la gestión de proyectos, alcanzando así una visión más integral del desarrollo comunitario. Surgió de este modo la certeza sobre la importancia de **formar personas para la gestión de proyectos y la confirmación de la necesidad de una perspectiva sociocultural, esa que reconoce en su más amplia concepción, el legado material y espiritual de los seres humanos.**

Surgieron de este modo los primeros programas y proyectos que favorecieron la dinamización municipal y comunitaria a través de la implementación de procesos socioculturales con un enfoque amplio de cultura. Comienza así un acercamiento a sectores de artistas e intelectuales con vocación e intereses para el trabajo comunitario. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) se convirtió en nuestro órgano de relación ante las instancias políticas y de gobierno, y su Dirección de Cultura Comunitaria se convirtió en nuestro principal aliado a partir del año 2003. El empleo del **arte como herramienta de transformación comunitaria** se comenzó a reflejar en importantes espacios de debate e intercambio con artistas y creadores, incidiendo en las políticas del sector. Un importante número de creadores del país se vincularon a estos procesos conformando la plataforma que se constituiría como la Red Arte y Comunidad, donde se desplegaron amplios procesos de capacitación, acompañamiento y se implementaron experiencias comunitarias promovidas desde el arte y la cultura. Se trabajó entonces **en la creación de conciencia**

crítica, el abordaje de la diversidad, la construcción de valores, la educación ambiental, la inclusión de jóvenes y adolescentes que encontraba en los espacios de creación que abrían estos proyectos, un sitio para su ocupación, desarrollo artístico y mejoramiento humano. También se logró la creación de Oficinas Regionales CIERIC-UNEAC en el centro y oriente del país para desplegar el trabajo institucional en todo el país, así como apoyar el trabajo de artistas, promotores y promotoras, gestores y gestoras de proyectos y generar procesos de transformación. Durante este tiempo se generaron varias publicaciones e investigaciones, se crea la Red GESPROYEC que apoya el trabajo institucional y visibiliza e trabajo que se realiza a lo largo del país.

Los resultados de trabajo, el acumulado de experiencias y la integración cada vez mayor con otras instituciones, modelaron una concepción, la que nos acompaña en todo nuestro trabajo: **la concepción cultural a partir del potencial dinamizador y transformador de la cultura**. Esta concepción apoyada por el rigor investigativo y una intensa gestión del conocimiento producido desde prácticas y experiencias concretas, nos colocó ante nuevos retos y develó oportunidades para seguir el camino de una modesta contribución a los cambios que se anunciaban para nuestra sociedad.

Para el año 2011, la dirección del país hace un llamado a trabajar por el desarrollo local, atribuyendo mayor responsabilidad a los gobiernos municipales en la búsqueda de soluciones a partir de activar las potencialidades locales. Vale destacar la iniciativa coordinada por el Centro de Desarrollo Local y Comunitario del CITMA (CEDEL), que convocó a varias instituciones para formar parte del programa "Fortalecimiento de las Capacidades Municipales para el Desarrollo Local". En este sentido, nos colocamos ante el reto de acompañar a los gobiernos locales en el diseño de sus estrategias municipales, ubicando a la cultura como dinamizadora del territorio. A la

vez, continuamos construyendo y reforzando nuestra apuesta por **el fortalecimiento de las identidades territoriales como elementos estratégicos.**

En este sentido nos hemos mantenido trabajando con el propósito de fomentar el desarrollo local sostenible, a partir de activar las potencialidades económicas de la cultura, así como la responsabilidad ciudadana en el diseño, gestión y evaluación de las políticas y estrategias.

Unido a estos empeños hemos llevado a cabo una importante inversión de tiempo, recursos para incorporar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a los procesos de gestión del conocimiento. **Se recuperan las prácticas, se lee de ellas para recuperar aprendizajes.**

Algunas reflexiones sobre las contribuciones de la educación popular en las nuevas transformaciones económicas, políticas y sociales en Cuba

- El modelo de actualización y reformas que se lleva a cabo en Cuba reúne a muchos actores para el cambio. Es una renovación de las bases del socialismo cubano. Las reformas desde arriba son organizadas y planificadas por los decisores pero también son importantes las reformas desde abajo, las que se dan en la vida cotidiana. El cambio a escala micro es más radical y veloz, por lo que hay que mirar esas dos direcciones en nuestra concepción y práctica de trabajo. En medio de estas corrientes están nuestros proyectos. Aún no se tiene mucha conciencia de que nuestro contexto es un contexto de heterogeneización en curso, y si no se tiene conciencia de ello no se pueden generar oportunidades novedosas, que no reproduzcan las desigualdades, el patriarcado socialista, ancestral, capitalista y colonial.

- Ha contribuido a hacer que un grupo de cubanos y cubanas vean cómo pueden tener, personalmente o desde su grupo, una participación más consciente y crítica en los procesos sociales conducentes a la transición socialista.

- Los cambios culturales son más lentos que los políticos, los económicos o los estructurales. Nosotros nos hemos sumado junto a otras organizaciones a esa concientización sobre los problemas en nuestra cultura, de nuestras relaciones sociales.

- Esa es la concepción de la educación popular que hemos asumido, traer a la conciencia las relaciones que parecen normales, porque el hábito las naturaliza. Parece natural que los negros son inferiores, que las mujeres no pueden hacer fuerza, que el que manda, manda..., cuando en realidad son relaciones sociales cristalizadas en la cultura. La base de la educación popular es traer a la conciencia eso que vivimos inconscientemente, que hacemos “naturalmente”. Pero hay algo más: Paulo Freire decía que “tomar conciencia” era un paso de la concientización, pero que ésta supone una praxis de superación de esas relaciones.

- La educación popular, en el contexto actual nos exige **partir desde los territorios, para sentir-pensar nuestras prácticas y experiencias**, las feministas nos invitan a reflexionar y actuar desde nuestros cuerpos. Porque si la reflexión no pasa por el cuerpo, la transformación no puede ser posible. Esta reflexión y acción debe hacerse junto con las personas que habitan esos cuerpos-terras-territorios, para que desde las diversas estrategias de acción, procesos y conflictos busquemos alternativas posibles, necesarias y urgentes.

- Esta apuesta implica que **nos demos el tiempo para contar nuestras historias y las reescribamos**. Compartir

entre pares y entre diversos nuestras andanzas a partir de mediaciones pedagógicas y políticas, para reconocer: los condicionamientos sociales, económicos y políticos que existen; que somos múltiples, complejos y contradictorios; que nos vamos haciendo y vamos siendo con la vida. Saber que tenemos todas las posibilidades para reinventarnos.

- Desde la educación popular, estamos produciendo **conocimiento colectivo a partir de la sistematización de experiencias y la investigación acción participativa. Implica tomar como punto de partida nuestra realidad; profundizar sobre ella, comprenderla, conceptualizar y teorizar;** para volver a nuestra realidad con nuevos aprendizajes y desafíos.

- Necesitamos construir espacios para compartir la vida cotidiana, así como la **construcción de espacios en los que podamos debatir, construir y decidir el proyecto de país que queremos.** Esto implica la necesaria condición de construirlos en libertad para rehacer, redanzar, recantar, reinventar nuestros caminos.

- En este sentido, es preciso ligar una educación política con la importancia del conocimiento como fuente de poder, y una metodología que trabaja el poder y el **conocimiento como un proceso solidario y cooperativo, respetuoso del ser humano, que incorpora la subjetividad en el proceso de creación del conocimiento,** que apunta a procesos interdisciplinarios, que revalora lo micro como un componente sustantivo de construcción de lo macro.

- Diríamos entonces que la educación popular se sigue recreando con estas vertientes de vida y que enriquece sus postulados, tales como: a) **promover un pensamiento crítico para el análisis de la realidad política, social, cultural, económica,** en el sentido de avanzar hacia la

emancipación personal y social. b) su **intencionalidad política emancipadora**. c) el **reconocimiento del rol de los sujetos populares** como actores de su emancipación. d) entender a los sujetos en sus múltiples dimensiones: racionales, afectivas, lúdicas y trascendentes. e) procesos pedagógicos, **metodologías y estrategias** de trabajo que contribuyen a que los sujetos se construyan como personas activas, participativas, sujetos sociales de derechos y ciudadanos aportando a la construcción de un destino común entre las personas y con la naturaleza.

Principales desafíos que enfrentamos hoy desde la educación popular

1. Vivimos tiempos críticos, de profundas contradicciones, un conjunto interdependiente de crisis de todo tipo, de valores ambientales, económicos, de producción, financieras, que revelan la profunda crisis del sistema con un incremento de la desigualdad y la pobreza en el mundo. Por otro lado, hay una **esperanza**, hay miles y millones de iniciativas sociales transformadoras, creativas, que buscan reposicionar al ser humano como sujeto en la construcción de una sociedad mejor. Estas iniciativas se enfrentan a la individualización de los problemas y de las soluciones, hay una tendencia a individualizarlo todo, a romper los colectivos, al consumismo como mecanismo de generación económica, a la homogeneización de las soluciones para controlarlo todo, a la pérdida del sentido comunitario, al despojo de la autonomía. Esto es lo que no podemos permitir, por ello tenemos que trabajar y construir las solidaridades, el trabajar juntos, otra manera de vivir en este mundo.

2. Rescatar el sentido humano, la espiritualidad, el amor, la solidaridad, el respeto a la vida, la dignidad de toda

persona, el respeto al diferente, la inclusión de todos y todas.

3. El abordaje de las prácticas culturales que hoy estamos realizando tiene mucho que ver con la necesidad de indagar desde qué posiciones se están generando esas prácticas, que están expresando una cultura, un modo de ser y un modo de estar. Sabemos que esa cultura está siendo incidida y modulada desde estrategias globales, desde estrategias hegemónicas que pretenden, desde el campo cultural, homogeneizar el pensamiento, crear una visión estandarizada, desdibujada, de nuestras realidades, e imponer estilos y modelos que tienen mucho que ver con una sociedad a la cual no quisiéramos llegar.

4. En nuestro país los cambios introducidos en la actualización del modelo económico convocan también a desafíos acerca de la manera en que los grupos sociales, las comunidades, los actores, están generando sus prácticas, los escenarios en los cuales se están dando, los actores que están participando.

5. Una mirada crítica, reflexiva, nos dice que estamos en un escenario donde hay vacíos importantes que hoy debemos analizar y discutir, y hoy también tenemos fortalezas y muchas contribuciones que pueden configurar las prácticas culturales. También enfrentan el desafío de insertarse en el marco de políticas de equidad, de una sociedad que genere las oportunidades y accesos suficientes, para que los seres humanos puedan realizar sus derechos y sus aspiraciones de felicidad, y esas políticas de equidad deben ser calificadas cada vez más desde la participación, desde el compromiso responsable de los ciudadanos y ciudadanas.

6. Tenemos que trabajar con las universidades, con las comunidades. Hay un cambio cultural que tiene que

darse. Ese cambio cultural debe darse hacia un sentido de solidaridad y el compromiso, eso es fundamental.

7. El compromiso es otro, el compromiso no es esperar a que otro haga, es empujar nuestras propuestas, es pasar a la acción.

8. Tenemos que sumar fuerzas, precisamente por lo complejo que es, no podemos hacerlo solos. Debemos aprender unos de otros, intercambiar conocimientos y saberes para poder avanzar juntos.

9. Es principal partir del contexto, el contexto concreto y diverso en que las comunidades desarrollan su vida.

10. Tenemos que tener claras nuestras estrategias, a dónde queremos llegar. Cuba está inmersa en ese gran dilema: Queremos y tenemos que vivir en armonía entre nosotros, con la naturaleza, con nuestra cultura, con nuestra historia, con nuestros lugares, por ello estamos caminando despacio, estamos pensando las cosas, porque tenemos que avanzar, pero con la claridad de hacia dónde vamos. Lo urgente, lo de mediano y largo plazo debemos trabajarlos juntos.

11. Necesitamos visibilizar las experiencias maravillosas que se han hecho, las experiencias transformadoras y sus aprendizajes y articularlas. Eso no lo hemos hecho. Me refiero a juntar experiencias de economía solidaria, los medios populares de la comunicación, el papel transformador del arte y la cultura, la lucha por la equidad de género, la medicina preventiva, alternativa y tradicional, que tienen muchos elementos que nos pueden ayudar a seguir adelante.

12. El reto mayor, es alcanzar espacios de gestión participativa al más alto nivel posible. Dialogar, construir con la gente una horizontalidad desde la educación

popular promoviendo comunidades que defiendan el patrimonio, la interculturalidad, las raíces, la sensibilidad humana, así como ir rectificando los tropiezos que vamos teniendo en el camino y sacar los aprendizajes.

13. Es importante trabajar con los jóvenes debido a la vulnerabilidad que representan. Considerar nuevas formas de pensamiento, de construcción de una formación política e ideológica.

14. Es necesario dotar a la educación popular de herramientas para posicionarlas desde las nuevas tecnologías, las redes sociales y hacerle frente a los poderes hegemónicos y mediáticos.

“Las revoluciones son de todas y de todos, no se hacen solo con teoría”. Claudia Korol.

A MANERA DE CIERRE

CUERPOS, TERRITORIOS Y TECNOLOGÍAS. UNA MIRADA DESDE LAS REALIDADES Y RETOS DE NUESTRA AMÉRICA

Código Sur¹

Partimos con la gran preocupación de que la mayoría de la tecnología que usamos para “mejorar nuestras comunicaciones” es creada por proyectos que vienen del norte. Esta diferencia entre el norte y el sur nos deja en una situación de constante desventaja y desigualdad, contemplando la brecha digital y el abismo de la participación de las mujeres y de los movimientos sociales en el acceso, la creación y desarrollo de sus propias tecnologías de la comunicación.

Observamos el crecimiento de la privatización, centralización y monopolización de los medios de comunicación a escala planetaria, nos quieren convencer de que Internet es sólo el acceso a Facebook o Whatsapp y pretenden persuadirnos de que tener acceso es sinónimo de comprar un paquete de datos que sólo permite el uso de ciertas aplicaciones, cuando éstas corresponden a capitales transnacionales que comercializan nuestra información. En este momento Internet se encuentra en manos de los grupos de poder y se convierte en la herramienta de dominación, colonización y de extracción de los datos de los pueblos.

¹ Somos una colectiva de personas pertenecientes a diferentes movimientos sociales, con el propósito de colaborar con el desarrollo y la socialización de la comunicación, la cultura y las tecnologías libres en América Latina. Nuestra misión es la de promover el uso y desarrollo de tecnologías libres y la creación de espacios para el debate y aprendizaje sobre tecnologías digitales desde una mirada crítica y con una perspectiva de género en América Latina y el Caribe. Más información en <https://codigosur.org>

Es por eso que hablamos del capital transnacional de las empresas de tecnologías. La economista Shoshana Zuboff habla sobre el capitalismo de la vigilancia, ahora el capital está vinculado a las tecnologías y podemos observar que el capital global es de las empresas tecnológicas. Al 6 de junio de 2018 las compañías de tecnología más valiosas del mundo, según PitchBook, son: Pinterest: 12,300 millones de dólares, Airbnb: 31,000 millones de dólares y Uber: 69,900 millones de dólares. Según CNNMoney en 2017 empresas como Alphabet (Google), Facebook, Microsoft y Apple tenían un valor colectivo de casi 3.3 billones de dólares.

Por otra parte la “seguridad digital” también es un discurso que favorece a ciertos sectores de la economía informática y de inteligencia. Por ejemplo, la compañía NSO Group Technologies² es una empresa tecnológica israelí de “cibermercenarios” que espían para cualquier gobierno como fue el resonado caso mexicano con el software espía Pegasus donde por lo menos una veintena de periodistas y personas críticas al gobierno de Peña Nieto fueron infectadas con productos de NSO Group para monitorear sus comunicaciones.

Así mismo con el caso guatemalteco³ dónde usaron camiones de helados equipados con la más alta tecnología para vigilar a diferentes sectores y movimientos sociales así como a la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), jueces, periodistas y organizaciones sociales. Este tipo de espionaje masivo y personalizado nos obliga a tomar consciencia de la importancia de ejercer nuestro derecho a la privacidad.

2 Mazzetti, M. (2019), *El Nuevo campo de batalla : cibermercenarios que espían para cualquier gobierno*, de New York Times, en <https://www.nytimes.com/es/2019/03/24/ciberespionaje-nso-darkmatter/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es>

3 Sas, A., y Orantes, C. (2018), *Espionaje ilegal del Gobierno: Aquí está la investigación de Nuestro Diario (Parte I)*, de Nomada, en <https://nomada.gt/pais/lacorrupcion-no-es-normal/espionaje-ilegal-del-gobierno-aqui-esta-la-investigacion-de-nuestro-diario-parte-i/>

Edward Snowden que reveló documentos clasificados de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) y de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) en 2012 dijo: “Decir que uno no se preocupa por el derecho a la privacidad, ya que no tiene nada que ocultar no es diferente a decir que no le importa la libertad de expresión porque no se tiene nada que decir”. Tenemos que tomar con seriedad la protección digital ya que tenemos a gobiernos como el de Honduras y Guatemala promoviendo y legislando leyes sobre ciberseguridad que, en general, lo que hacen es legalizar las prácticas de vigilancia que actualmente hacen en la ilegalidad y que violentan los derechos a la privacidad y los derechos digitales, criminalizando las voces en Internet, coartando la libertad de expresión y censurando las voces del pueblo.

Da miedo lo que compañías como Facebook pueden hacer, desde controlar lo que se puede publicar, hasta manipular la opinión pública. Inclusive, la empresa ha eliminado las páginas de partidos políticos en Grecia, Asia y Oriente Medio.⁴ El uso indebido de la información personal de aproximadamente 50 millones de personas usuarias de Facebook como parte de los resultados de la investigación de Cambridge Analytica fue revelado por Christopher Wylie, un ex empleado de la empresa. Wylie⁵, reveló que la empresa había creado una maquinaria para manipular las decisiones de los votantes. Toda esta maquinaria de acceso a datos, más las llamadas “Fake News” que en español significa noticias falsas, se elaboran con la misión de difundir información que sirve para manipular las decisiones personales. En la historia se han registrado varios casos graves de “Fake news” y Estados Unidos tiene muchos ejemplos de esto: la guerra

4 Beirne, A. (2018), *Así es como Facebook controla lo que puedes publicar*, de New York Times, en <https://www.nytimes.com/es/2018/12/28/facebook-moderadores/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es>

5 Infobae (2018), *Cuánto dinero perdió Facebook en un solo día por el escándalo por la filtración de datos*, de Infobae, en <https://www.infobae.com/america/euu/2018/03/20/en-un-solo-dia-mark-zuckerberg-perdio-mas-de-usd-6-mil-millones-tras-el-escandalo-por-la-filtracion-de-datos/>

de Afganistán⁶, la campaña de Trump⁷ y otros casos como el plebiscito en Colombia⁸ y el referéndum en Cataluña, la campaña anti-kirchner en Argentina⁹, etcétera. Desde los movimientos sociales es necesario elaborar estrategias ante esta problemática, es ahí donde los medios de comunicación comunitaria y los medios de comunicación populares tienen un espacio protagónico y vital.

Todo este panorama nos hace un llamado de atención a efectivamente respaldar infraestructura web y medios de comunicación comunitarios, de los pueblos, medios contra-hegemónicos que promueven servicios, economías colaborativas y solidarias. Por eso no da igual utilizar una infraestructura en un proveedor comercial, que invertir recursos, por mínimos que sean, en proyectos que luchan por tener sus propios medios de comunicación y su propia infraestructura, por el derecho a la comunicación, por mejores condiciones tecnológicas y donde sí existe una preocupación por la autonomía, la soberanía, el respeto a los derechos y a la privacidad de las organizaciones y personas.

Desafíos: Los algoritmos que mueven nuestra vida

Desde que agregamos a una persona a nuestro directorio telefónico o damos “me gusta” en una página de Facebook, empiezan a funcionar una serie de algoritmos que “nos dicen

6 Ramonet, I. (2003), *Mentiras de Estado*, de Le Monde Diplomatique, en <http://www.cl-kit.mondediplo.com/spip.php?article51>

7 El Universal (2017), *Trump pide al senado investigar “Fake News” sobre Rusiagate*, de El Universal, en <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/trump-pide-al-senado-investigar-fake-news-sobre-rusiagate>

8 Semana (2016), *Las cinco mentiras del plebiscito que circularon por WhatsApp*, de Semana, en <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/plebiscito-por-la-paz-mentiras-que-se-propagaron-por-whatsapp/495972>

9 Pallaro, B. (2017), *Jonathan Albright: “Las fake news juegan un rol clave en elecciones”*, de La Nación, en <http://blogs.lanacion.com.ar/data/sin-categoria/jonathan-albright-las-fake-news-pueden-jugar-un-rol-enorme-en-elecciones/>

qué hacer”. Por ejemplo, puede suceder que posteriormente esta persona que agregamos nos aparece en nuestras redes sociales como sugerencia de contacto o si es un negocio como sugerencia de artículos o productos para comprar. En el caso de movimientos feministas, los algoritmos actúan de maneras patriarcales y machistas censurando, estigmatizando o controlando los cuerpos¹⁰ o la sangre menstruante por medio de apps que nos ofrecen dudosos beneficios mientras nos roban los datos. Muchos de estos algoritmos también funcionan mientras caminamos en la calle, cuando estamos siendo filmados por cámaras de vigilancia alimentando la inteligencia artificial de los algoritmos de reconocimiento facial. Otra forma de expresión de estos algoritmos patriarcales y capitalistas es la manipulación de la información y el conocimiento que podemos tener disponible: antes decíamos que el cerco mediático solo estaba por las vías tradicionales como los periódicos, la radio o la televisión, dejando por fuera al Internet como plataforma para la divulgación de noticias alternativas, pero podemos observar que Internet resulta hoy una herramienta muy eficiente para cercar nuestro mundo virtual y a través de la burbuja que crea en nuestro entorno nos aísla de la realidad, “nos da más de lo mismo”. Los algoritmos hacen que pensemos o veamos el mundo, a la imagen y semejanza del capital y el patriarcado.

Ante esta ofensiva brutal sobre las mentes, los cuerpos y las emociones, desde los movimientos feministas se comienza a debatir sobre algoritmos feministas que contemplan una manera diferente de funcionar y que reflejen un movimiento diverso, para la igualdad y la equidad de todes en Internet. Este es un camino que debe seguir nutriendo los debates sobre la construcción de una Internet Feminista.¹¹

10 Fossatti, M. (2017), *Vigilancia digital y políticas del cuerpo: cualquier semejanza con el patriarcado...*, de Revista Pillku, en <https://pillku.org/article/vigilancia-digital-y-politicas-del-cuerpo-cualquie/>

11 Para más información sobre la construcción de una internet feminista, visitar: <https://feministinternet.net/es/principles>

La violencia digital hacia las mujeres sigue en aumento a través de múltiples expresiones de bots¹² y acoso en línea. Desde los movimientos salen alternativas para poder resistir los ataques y poder decidir, evidenciar y sensibilizar sobre lo que pasa en Internet y cómo esto afecta a las mujeres defensoras y movimientos de mujeres. Iniciativas como las de las compañeras de Dominemos las Tecnologías¹³, con estrategias feministas contra la violencia de género en línea, son una esperanza.

Ante algoritmos de cifrado estamos varios pasos atrás y esto nos da mucha desventaja, ya que tenemos que consumir algoritmos de cifrado que vienen del norte, por ello es que vemos esto como un desafío en nuestra región, queremos que este tipo de desarrollos se realicen pero desde nuestras autonomías y pensando en nuestras propias agendas, que son muy diferentes a las agendas del norte. Necesitamos más espacios donde movimientos sociales de América Latina podamos construir un debate y una agenda común de trabajo en temas de tecnologías de la comunicación. Aquí sectores políticos con movimientos deben trazar un plan de trabajo para poder dar pasos en una construcción regional del derecho a la comunicación, de la protección digital y del desarrollo de software libre. Necesitamos seguir construyendo alternativas desde el sur y, especialmente desde América Latina, porque esta lucha no es nueva, pero ahora estamos en una etapa de sofisticación más compleja y es determinante el rol que juguemos como sociedad civil y movimientos sociales.

Es urgente no aceptar que las grandes empresas de Internet nos vigilen. Es inminente no utilizar sus servicios como

12 Para mayor referencia, visitar: <https://es.wikipedia.org/wiki/Bot>

13 ¡Dominemos la tecnología! es un llamado a todas las personas, sobre todo mujeres y niñas, a tomar el control de la tecnología para terminar con la violencia contra las mujeres. Se trata de un proyecto de campaña global y colaborativo que pone en relieve el problema de la violencia contra las mujeres relacionada con la tecnología, junto con la presentación de resultados de investigación y soluciones en el mundo entero, para más información consultar: <https://www.takeback-thetech.net/es>

única estrategia de lucha, diversificar las herramientas de comunicación es una medida de autodefensa, de seguridad y también una postura política y de autonomía. Evitemos utilizar servicios en Internet que lucran con la recolección de nuestros datos. No aceptemos que las grandes empresas nos vigilen, no les demos nuestros datos, digamos NO a las industrias extractivas digitales como Google, Facebook, Twitter, Whatsapp, Instagram, Apple, Microsoft y muchas otras.

Abogemos por el desarrollo de Software Libre como parte de un proceso de soberanía tecnológica, sobre la construcción del conocimiento para el bienestar de la humanidad, con lógicas anticapitalistas, antipatriarcales y antiracistas. Así mismo estas premisas llevadas a Internet, una Internet de todas las diversidades, una Internet feminista, una Internet desde los pueblos y para los pueblos.

¡A transformarnos, fortalecernos y resistir!

Es urgente imaginarnos y concretar nuestros medios comunitarios, seguir construyendo nuestros periódicos locales, radios comunitarias, cine comunitario, infraestructura comunitaria y más, con el enfoque desde y para las luchas territoriales, contra la privatización del agua, contra la minería, por la soberanía alimentaria, contra el patriarcado y el racismo, cultivando y promoviendo la cultura, la lengua y los conocimientos ancestrales para trazar una estrategia urgente frente a la avanzada del neoliberalismo y el capital. Los esfuerzos a partir de ahora deben ser cada vez más mancomunados. Necesitamos unidad en nuestra diversidad, convergencia de los movimientos.

*Resistencia es ejercer nuestro derecho a ser felices.
Resistencia es comunicar para transformar el mundo.
Resistencia es ser libres.*

Apostamos a la creación de una red de solidaridad cada vez mayor de protección, de creación de espacios seguros, de juntarnos para soñar y transformar, para pensar utopías. ¡Sí! Pensar utopías en la era de las distopías impuestas y de la posverdad. Hablar de ellas. Escribir sobre ellas. Gritar sobre ellas. Son las utopías todas aquellas cosas que queremos para la tierra, para la sociedad, para nuestra comunidad, para que nuestra vida sea digna; es ese horizonte que nos empuja a levantar nuestra alegría; las primaveras que regresan en cada ciclo a darnos la razón; a decirnos que no hay equivocación por querer un mundo donde quepan muchos mundos; que no hay delirio al soñar que esta sociedad puede organizarse mejor, ser más solidaria y distribuir más justamente.

Referencias

APC.org (S/F), *Feminist principles of internet*, en <https://feministinternet.net/es/principles>

Beirne, O. (2018), *Así es como Facebook controla lo que puedes publicar*, de New York Times, en <https://www.nytimes.com/es/2018/12/28/facebook-moderadores/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es>

Dominemos la tecnología (S/F), en <https://www.takebackthetech.net/es>

El Universal (2017), *Trump pide al Senado investigar "fake news" sobre Rusiagate*, de Le Monde Diplomatique, en <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/trump-pide-al-senado-investigar-fake-news-sobre-rusiagate>

Fossatti, M. (2017), *Vigilancia digital y políticas del cuerpo: cualquier semejanza con el patriarcado...*, de *Revista Pillku*, en <https://pillku.org/article/vigilancia-digital-y-politicas-del-cuerpo-cualquie/>

Infobae (2018), *Cuánto dinero perdió Facebook en un solo día por el escándalo por la filtración de datos*, de Infobae, en <https://www.infobae.com/america/eeuu/2018/03/20/en-un-solo-dia-mark-zuckerberg-perdio-mas-de-usd-6-mil-millones-tras-el-escandalo-por-la-filtracion-de-datos/>

Mazzetti, M. (2019), *El nuevo campo de batalla: cybermercenarios que espían para cualquier gobierno*, de New York Times, en <https://www.nytimes.com/es/2019/03/24/ciberespionaje-nso-darkmatter/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es>

Pallaro, B. (2017), *Jonathan Albright: "Las fake news juegan un rol clave en elecciones"*, de La Nación, en <http://blogs.lanacion.com.ar/data/sin-categoria/jonathan-albright-las-fake-news-pueden-jugar-un-rol-enorme-en-elecciones/>

Ramonet, I. (2003), *Mentiras de Estado*, de Le Monde Diplomatique, en <http://www.cl-kit.mondediplo.com/spip.php?article51>

Sas, A., y Orantes, C. (2018), *Espionaje ilegal del Gobierno: Aquí está la investigación de Nuestro Diario (Parte I)*, de Nomada, en <https://nomada.gt/pais/la-corrupcion-no-es-normal/espionaje-ilegal-del-gobierno-aqui-esta-la-investigacion-de-nuestro-diario-parte-i/>

Semana (2016), *Las cinco mentiras del plebiscito que circularon por WhatsApp*, de **Semana**, en <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/plebiscito-por-la-paz-mentiras-que-se-propagaron-por-whatsapp/495972>

Wikipedia (S/F), *Bot*, en <https://es.wikipedia.org/wiki/Bot>

LUCHAS Y RESISTENCIAS DESDE MESOAMÉRICA: HISTÓRICAMENTE EN REBELDÍA FRENTE A LAS AGRESIONES DEL SISTEMA IMPERANTE. PUEBLOS JAMÁS DOBLEGADOS

Red Mesoamericana de Educación Popular-Red Alforja¹⁴
Verónica Del Cid¹⁵

Nuestra querida tierra mesoamericana, que alberga una historia de despojos permanentes, perpetuando un patrón de poder de injusticia e inequidad, mismo que se sigue traduciendo en este tiempo neocolonial es, también, una tierra llena de revoluciones y rebeldías de estos nuestros pueblos que, en cada temporada, han sabido defender la vida. Nunca hemos sido pueblos vencidos, siempre victoriosos y siempre defendiendo aun con la sangre derramada, la lucha legítima. Cuando ya el enemigo se siente ganador, los pueblos surgen con iniciativas, con propuestas, haciendo desde abajo y desde arriba, desde todos lados, con esperanza, las mayores rebeliones. Y todos, tal cual nos ha tocado, las mujeres, los pueblos indígenas, los y las campesinas, las comunidades urbanas y rurales, las juventudes, las diversidades sexuales... todas disidencias de este sistema depredador, racista y

14 Las reflexiones que en este artículo se expresan, recogen los debates y aprendizajes que de manera conjunta se han venido realizando desde la Red Alforja, en diálogos con organizaciones y movimientos sociales de la región mesoamericana, que sin ser ya definitivas y conclusivas, reflejan las luchas y rebeldías que animan la esperanza y nutren el sentido común colectivo de enfrentar las adversidades.

15 Verónica Del Cid, Enlace regional de la Red Alforja, educadora popular y docente universitaria en ciencias sociales y humanísticas. Participa en el Grupo de Acción Feminista y como enlace regional centroamericana del Consejo de Educación popular de América Latina y el Caribe. Impulsa desde la Red Alforja, procesos de formación con organizaciones y movimientos sociales en la defensa del territorio y bienes comunes. Promueve y participa, desde espacios de coordinaciones y alianzas latinoamericanas, en encuentros y debates de educación popular feminista.

machista que con sus intereses de acumular, extermina todo a su paso. Pues aquí estamos, más de 500 años revirtiendo la vida, dándole la vuelta al poder hegemónico, reinventado la economía, re tejiendo la historia, buscando salidas a la incertidumbre para seguir caminando y construir la utopía.

Actualmente, Mesoamérica es un mosaico de experiencias de lucha donde se juega la dignidad de los pueblos frente a la hegemonía de los imperios en pugna por la dominación de los bienes comunes. Por un lado, Estados Unidos con su Triángulo Norte y su Plan para la Prosperidad, que ha sido todo un fiasco pues la prosperidad no ha llegado a los países sometidos a la órbita estadounidense, más bien lo que se está desarrollando son caravanas de migrantes hondu-salvadoreño-guatemaltecos que huyen de la miseria, la inseguridad y la desesperanza. La migración masiva, es un nuevo fenómeno –no sólo económico sino político– al que estamos asistiendo. Es una manera de protesta social que utilizan los pueblos hastiados e impotentes ante la falta de respuesta a sus demandas. La corrupción en el Triángulo Norte está ligada a los cuerpos ilegales y aparatos clandestinos de seguridad y se ha convertido en un jinete que campea impune. Estas mafias no son producto del azar, sino fuerzas que fueron creadas bajo el consentimiento de los grupos hegemónicos de poder para seguir manteniendo sus privilegios y el estado de cosas.

En general, a nivel continental, ha habido una oleada hacia el neo conservadurismo moral, el cual ha fortalecido la ideología capitalista, con fuerte base social de los sectores populares empobrecidos. Así, se han desplazado las demandas políticas, económicas, sociales y culturales en defensa de los valores conservadores morales y religiosos.

En este contexto, estamos enfrentando estrategias del poder, que intentan controlar todas las dimensiones de la vida, como refería Gramsci, una dominación hegemónica que adquiere

esa clase social, creando mecanismos que aseguran el control y además lo legitiman en la sociedad. Estos mecanismos son ejes de acumulación de poder, para concretar los intereses de clase, entre los cuales identificamos:

La acumulación económica

El objetivo es poseer los medios de producción, mercantilizar la vida y todo lo que genera riqueza, controlarla y privatizarla, para seguir enriqueciendo al grupo privilegiado de personas y familias que ostentan el poder económico con base en la explotación de los pueblos y el despojo de los territorios. Es una acumulación extensa e intensamente hecha. Ahora también está asociada a lo financiero y al modelo extractivista como un nuevo e histórico eje de acumulación. Sin perder de vista que para asegurar ese proceso, hace uso de estrategias de control de los cuerpos sexualizando y racializando la explotación laboral.

La acumulación política

Entendida como la capacidad de decidir o tomar decisiones desde espacios de poder por parte de las élites políticas, convertidas en operadores de los grupos económicos, que permite inclinar la balanza hacia sus añejos intereses. Por eso se vuelven tan importantes los cargos públicos y el posicionamiento político dentro de las estructuras del Estado, porque ahí se producen y legitiman las condiciones para asegurar la acumulación económica. De ahí que quien maneja la información, de una u otra forma ostenta el poder, el cual unido a la tecnología, marca tendencias y hasta cambia elecciones. Para ejemplo, el escandaloso fraude electoral en Honduras en el 2017 o las recientes elecciones en Guatemala. A estos dos tipos de acumulación se añade la acumulación cultural.

La acumulación en el eje de lo normativo y legal

Lo legal es lo permitido, lo lícito, en tanto que las normas y leyes organizan la vida en sociedad, nos indican cómo interactuar; pero lo legal no necesariamente es legítimo y justo. Así tenemos los Tratados de Libre Comercio, las zonas francas o de desarrollo, la exención de impuestos a las empresas, la privatización de los bienes comunes, entre otras. Es de esta manera que lo legal se convierte en instrumento jurídico, no sólo para justificar sino también para agudizar las desigualdades sociales. De referencia, basta mencionar lo que a diario enfrentan las comunidades con las licencias a favor de las empresas nacionales y transnacionales. Las comunidades quedan a merced del gran capital industrial extractivo, violentando el derecho colectivo de los pueblos originarios amparados por el Convenio 169 de la OIT. Así mismo, las figuras legales que amparan el funcionamiento de las organizaciones comunitarias y sociales y que resisten contra los proyectos de saqueo del territorio están siendo objeto de modificación y asediadas por la regulación jurídica, lo cual exige desde ya, nuevas maneras de organización social y comunitaria.

La acumulación cultural

Las élites de poder, desde antiguo entendieron que la cultura y la historia de los pueblos pueden ser objeto de apropiación para su comercialización y para controlar su fuerza. En este sentido, las comunidades indígenas, de todo el mundo, han sido históricamente desposeídas de su propia riqueza cultural. Un elemento estratégico de esta apropiación se da porque los bienes culturales e históricos de un pueblo pueden ser utilizados para conservar o transformar la realidad, para dominar o emancipar su conciencia colectiva. Por lo tanto, nunca son suficientes los esfuerzos de mercantilizar también

lo simbólico, el cosmocimiento, que como nos explica el compañero Leopoldo Méndez¹ refiere no solo a nuestros conocimientos como seres humanos, sino además, incluye el conocimiento que nos aportan la madre tierra y los seres que la habitan, los animales, las plantas, los ciclos lunares, el movimiento del agua, los seres visibles e invisibles, para cosmoconvivir de otra manera, sin embargo, el proceso de neocolonización no descansa y coloca a su disposición todo el arsenal, para querérselo apropiar.

Aunque el acceso a la educación y la comunicación se ha incrementado cuantitativamente, éstas siguen siendo además de un negocio, la forma más fácil de domesticar la conciencia colectiva de los pueblos, implementando mecanismos que el sistema patriarcal y racista coloca a su disposición para naturalizar la violencia hacia los cuerpos de mujeres, cuerpos indígenas, cuerpos negros, cuerpos empobrecidos y cuerpos disidentes sexuales.²

La ideología de izquierda, como instrumento de liberación, también está en continuo asedio. Buscan expropiarla como un derecho de los pueblos que luchan por su emancipación e intentan convencerlos de que ya es caduca e innecesaria.

En esta lógica de la acumulación, los pueblos son los más afectados por las condiciones de marginación y hambre en las que toca vivir y que este sistema capitalista, colonial y patriarcal, necesita para subsistir y acumular poder. Es entonces, donde se dan las disputas³ como esa reacción del

1 Leopoldo Méndez, es dirigente Maya, miembro Ukuxbe, organización integrante de la Red Alforja. Don Polo, participó en la Escuela Mesoamericana y nos compartía este aporte conceptual que descoloniza nuestra manera de entender el conocimiento.

2 Disidencia sexual, entendida como el reconocimiento a las prácticas y movimientos políticos no alineados con la norma heterosexual.

3 La noción de disputa refiere a pelear, defender, enfrentar y luchar, frente aquello que nos afecta y queremos cambiar y que no estamos en disposición de aceptar.

pueblo organizado para defender sus intereses de clase, con la utopía revolucionaria de generar cambios y transformaciones estructurales en la construcción de otra sociedad.

Haciendo una análisis en la Escuela Mesoamericana 2018⁴, las organizaciones de los diferentes países de la región, identificaron las siguientes disputas en sus territorios y en ellas ubicaron las pistas y claves estratégicas para las luchas contrahegemónicas, anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales que se construyen desde Nuestra América, frente al modelo económico y social impuesto:

La defensa de los territorios y bienes comunes frente a un modelo económico extractivista

En la zona rural, las multinacionales y la burguesía local impulsan el modelo extractivista (minas de oro carbón, petróleo, etc.). En la ciudad, ligados al sistema financiero, se adueñan de la producción y venta de bienes y servicios. La oligarquía está ligada al narcotráfico y los grupos armados, quienes a su vez sacan provecho de la minería ilegal. El contrapeso son las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes despojadas. Las comunidades mayas, lencas, pipiles, kuna, embera y ngable bugle han perdido sus tierras de cultivo, sus sitios sagrados para favorecer a las transnacionales.

La región en su conjunto está siendo disputada por fuerzas imperialistas que reconocen en el territorio la riqueza de su biodiversidad generando estrategias asociadas a los

4 La Red Alforja, impulsa desde el 2008, una escuela de formación política, dirigida a liderazgos y formadores/as de las organizaciones y movimientos sociales que luchan en la región mesoamericana, frente a los ejes de acumulación del gran capital. Cada año, nos reunimos con compañeros y compañeras que desde el calor de las luchas diversas, feministas, campesinas, sindicales, por los derechos sociales, de pueblos indígenas y disidencias sexuales, se enfrentan a la defensa del territorio, tierra cuerpo y bienes comunes. Son espacios de reflexión y análisis en los que desde una apuesta política y metodológica de la educación popular pedagogizamos la vida, la cotidianidad y las estrategias de lucha.

desplazamientos de comunidades, como sucede en Honduras con la propuesta de implementar las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDES), las concesiones mineras y la construcción de hidroeléctricas. A la fecha, se hace un estimado de 600 concesiones en suelo hondureño a favor de transnacionales italianas, canadienses o estadounidenses.

Los movimientos campesinos, comunitarios, indígenas y sociales en su conjunto, están presentes, denunciando y haciendo frente a las empresas para no permitir que sigan operando en dichos territorios. Como es de suponer la criminalización, persecución política y asesinato de líderes y lideresas son estrategias para controlar estos movimientos. Las luchas del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) y la impronta que dejó Berta Cáceres es un referente de estas resistencias que se están dando en toda la región mesoamericana.

El impulso de procesos económicos y de desarrollo social

La flexibilidad laboral restringe los beneficios y prestaciones de trabajadores y trabajadoras. El desempleo y los bajos salarios aumentan la pobreza y extrema pobreza en las comunidades rurales y urbanas, pese a los discursos de desarrollo que acompañan la implementación de los proyectos extractivos. La migración está en el centro del discurso y el gobierno de Estados Unidos, con su visión xenofóbica, ha avivado el nacionalismo blanco y el racismo. Es fácil recordar las expresiones de odio que usa Trump para referirse a inmigrantes de origen latino o africano. El negocio de las cárceles privadas para migrantes ha florecido; empresas agrícolas y de la construcción han tomado ventaja de la incertidumbre en que viven los y las inmigrantes irregulares, relegándoles a los trabajos más difíciles, sucios y mal pagados.

Sin embargo, las poblaciones se siguen movilizandoy las caravanas masivas que migran hacia el norte han colocado en la discusión pública las causas estructurales que originan esa movilidad. Los inmigrantes se han constituido en un segmento poblacional significativo en Estados Unidos, no solo por su aporte a la economía sino también porque son un grupo con poder electoral. Inmigrantes indocumentados buscan la protección permanente, detener las deportaciones y/o garantizar la reunificación familiar; varias ONG se han convertido en sus aliadas en la concreción de estos derechos. Independientemente de su estatus migratorio, las personas demandan una vida digna, salarios justos y la no criminalización por su origen, por su apariencia.

La disputa del poder político

Los procesos electorales están tutelados bajo las normas de la derecha. Pareciera que no hay otra manera. La creación de partidos políticos aprovechando el descontento de la población hacia la clase política se vende como la solución. El resultado es una dispersión de la fuerza política y electoral y la acumulación de poder de los financistas de estos partidos. Hemos otorgado un poder intocable a la democracia; a quien ose cuestionarla, no digamos irrespetarla, se le descarta y descalifica fácilmente. Y cuando la izquierda llega al poder por la vía electoral, su victoria legítima “el juego democrático” del sistema y tiene que jugar bajo esas mismas normativas, y sin el poder real, logra muy pocos de los cambios que ha ofrecido, generando más frustración y descontento, lo que lleva a compararla con la derecha.

Los procesos electorales que se están viviendo en nuestros países están marcados por la rechazación y la disputa del Estado a través de gobiernos que representan los intereses de las clases económicas. Los procesos electorales también han

dejado al descubierto la “burbuja de avanzada” de los países, en torno a los discursos políticamente correctos, que no son más que farsas frente al racismo y machismo que impera en el común popular, no digamos como sistemas de dominación estructural.

Las propuestas progresistas o más cercanas a postulados de izquierda, no logran colocarse como alternativa para la mayoría de la población. Sin embargo, sigue siendo una forma organizada de los sectores populares que optan por la vía electoral con el objetivo de generar una mejor correlación de fuerzas desde el gobierno. Y en algunos casos, las victorias de estas expresiones han colocado en apuros a los sectores tradicionales. Hay desafíos que están presentes, como la articulación y unidad de las fuerzas de izquierda y mayor aun, el trabajo de base, para acumular posibilidades en la concreción de una estrategia de poder.

Lucha por los derechos sociales

La falta de medicamentos e insumos médicos, más la discusión del aumento en la edad de jubilación ha puesto al sistema de salud en graves problemas. Ante las fallas del sistema público, la tercerización de servicios se ha vendido como una solución, aunque es el primer paso para la privatización de la salud. Sin embargo, los índices de desnutrición infantil y embarazos en niñas son rampantes, solamente en Guatemala se registran seis partos diarios de niñas y 29 denuncias de violencia sexual.⁵

En este contexto, las organizaciones y movimientos sociales, resisten la privatización de la salud y educación y no se hacen esperar las luchas por las reivindicaciones sociales, económicas, gremiales y de derechos humanos. Es

⁵ Datos expuestos en el Tribunal de Conciencia “La violencia sexual, en el pasado y presente es un crimen”, realizado en Guatemala en junio de 2019.

fundamental hacer mención y tributo a las luchas que los movimientos feministas están librando en los territorios, frente a la oleada neoconservadora que se está impulsando en toda América Latina y que se manifiesta en altos niveles de violencia y agresión hacia las mujeres y los cuerpos de la disidencia sexual. Sin embargo, con mayor fuerza se organiza la rabia para derrocar al sistema patriarcal.

La lucha contra la cooptación del Estado por las fuerzas neocapitalistas y neofascistas

Actualmente se impulsan más impuestos regresivos a través de reformas fiscales que lo único que pretenden es que la población pague más impuestos y se congele el salario mínimo.

El mito de la paz se esfuma con el aumento de feminicidios. Ya son una crisis nacional en varios países de la región. Los discursos fundamentalistas contra el territorio-cuerpo van en escalada. Las violaciones a los derechos humanos se ha agravado, el deterioro de la institucionalidad pública se ha profundizado, la desconfianza ciudadana ha aumentado y los regímenes autoritarios dictatoriales se han consolidado en algunos de los países de la región.

Estos factores han abonado a la desigualdad estructural y el subdesarrollo de los territorios, afectando a la población que vive en condiciones de vulnerabilidad y privilegiando a las clases económicas burguesas.

La violencia intrafamiliar aumentó. En Costa Rica, por ejemplo, cada 20 minutos se registró una llamada al sistema de emergencia y, durante los partidos de fútbol, cada cinco minutos. Los candidatos a elecciones centran sus discursos en los derechos sexuales y reproductivos, exacerbando la violencia.

La cultura de corrupción en las autoridades, junto a un sistema de justicia que no responde a las víctimas, es decir, de total impunidad, constata que el Estado trabaja para la acumulación de poder de las clases dominantes.

Los grupos del crimen organizado mantienen el control territorial y económico de muchas zonas en las que, en consecuencia, se vive un aumento de los feminicidios, trata de personas, extorsiones y desapariciones. La violencia se ha normalizado e institucionalizado.

Esta, es sin duda, también una disputa, porque es una nueva forma de mantener bajo control los territorios, donde se suman los esfuerzos de todas las organizaciones y movimientos sociales, por evidenciar la trama de poder, siendo necesarios los esfuerzos de formación política para la generación de una conciencia de clase, antipatriarcal y anticolonial, que refuerce las iniciativas económicas que se están impulsando en las comunidades, las formas propias de organización, los esfuerzos de construir alianzas y coordinaciones para las acciones de denuncia, de presión y de incidencia pública.

En conclusión, a pesar de las múltiples formas de dominación del sistema hegemónico capitalista, patriarcal y colonial, a pesar de que pareciera que no hay salida alguna, a pesar del proceso de involución al que estamos asistiendo en la región mesoamericana, a pesar de que pareciera que la utopía se aleja más y más, asediada hoy más que nunca por las fuerzas neoconservadoras, la mística revolucionaria, nos sigue dando aliento, alimentando y nutriendo nuestro caminar hacia la Patria Grande indo latinoamericana, la misma que soñó Bolívar, Sucre, Celia Sánchez, José de San Martín, Mamá Maquin, Martí, Fidel, Berta Cáceres, Guevara, María Cano, Chávez y tantos más.

Nunca hemos de quitar el dedo del renglón de la resistencia al poder económico, político y cultural. Hoy, más que

nunca, urge la articulación y cohesión programática de los movimientos y organizaciones populares. Si tenemos claridad que segmentar la cooperación nos divide (porque cada quien trabaja por su lado), debemos buscar la articulación ante cualquier coyuntura. Hoy, más que nunca, es necesaria la formación de formadoras y formadores. Cualquier programa de formación debe ir de la mano de la realidad. De las bases, hay que recuperar su energía y saberes, el cosmocimiento. Hoy, más que nunca, se requiere retomar la concienciación política y participación del pueblo. Nuestra lógica debe ser de abajo hacia arriba.

Esto pasa por despertar la furia del pueblo, por desarrollar una conciencia crítica, que nos permita reconocer nuestras luchas comunes. Hoy, más que nunca, necesitamos impulsar la participación en las decisiones políticas de las bases, es en este sentido que, se demanda a la vieja dirigencia de los partidos de izquierda, dar el espacio a nuevas figuras, con nuevas ideas, nuevo ímpetu, nuevo vigor, energías frescas que reimpulsen a las fuerzas revolucionarias de cambio. Hoy, más que nunca, hay que promover la transmisión intergeneracional de la historia de las luchas heroicas de los pueblos. Hay que reconocer que los jóvenes también son protagonistas de los procesos y anular el adultocentrismo. Hoy, más que nunca, es urgente la identificación de nuevos espacios de lucha. Es urgente la creación de alternativas económicas y políticas concretas y novedosas. Debemos ser responsables y desarrollar una mirada crítica estratégica. Sobre todo, debemos mantener viva la esperanza. Identifiquemos con esperanza en lo que podemos genuinamente avanzar. Demos la lucha.

EPÍLOGO

MARICHIWEU: LA PALABRA RETIEMBLA EN LOS PUEBLOS DE ABYA YALA

Tryno Maldonado¹

En los pueblos de *Abya Yala* pervive una condición de colonialismo interno. Una condición social que pretende otorgar oportunidades, voz y ciudadanía a los individuos y a los pueblos; pero únicamente bajo criterios de exclusión o inclusión muy similares a los caracterizados en la situación colonial. La imposición del pensamiento colonial jerarquizó las culturas letradas por encima de las culturas visuales originarias. No es un hecho anecdótico; es un proceso de desautorización de esas otras escrituras, de sus narrativas y de los pensamientos complejos depositados en esas otras formas de narrarse a sí mismos y a sí mismas de los pueblos originarios. Para desautorizar es necesario asumir una postura de autoridad que someta. Una autoridad conseguida a través de métodos violentos y de despojo. Despojo incluso en el territorio colectivo de la lengua, despojo del espectro de

¹ Tryno Maldonado (Zacatecas, 1977) ha publicado los libros de relatos *Temas y variaciones* (2002; entre los mejores libros del año según el suplemento *El Ángel*, del diario *Reforma*) y *Metales pesados* (2014); así como las novelas *Viena roja* (2005), *Temporada de caza para el león negro* (2009; entre las finalistas del XXVI Premio Herralde de Novela) y *Teoría de las catástrofes* (2012), calificada por la revista *Letras Libres* como “uno de los libros más relevantes de su generación” (Rafael Lemus) y a su autor como “una de las cartas fuertes de la narrativa mexicana contemporánea” (Enrique Serna). Es autor, además, de la crónica *Ayotzinapa. El rostro de los desaparecidos* (2015), un testimonio directo de meses de convivencia y acompañamiento al movimiento de familiares y sobrevivientes de los 43 normalistas desaparecidos en Iguala. Coordinó la antología *Grandes hits, Vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos* (2008) como editor de Almadía. Ha escrito para las publicaciones más importantes de México. Parte de su obra está traducida al inglés y al hebreo e incluida en antologías nacionales e internacionales.

lo simbólico y, con ello, de las múltiples posibilidades de la imaginación tanto en ámbitos de la palabra como en el ámbito de lo político y lo organizativo.

De ahí la importancia de ejercicios de compartencia de la palabra colectiva como el que aglutina y materializa este libro. El intercambio de los diversos senti-pensares que dialogan en estas páginas en primera persona atraviesan no solo un continente de dolores perpetrados por el sistema patriarcal en su fase capitalista y colonial en toda la región; sino que ofrece a partir de una política del respeto, la dignidad y el cariño incluso entre diferentes, las alternativas de resistencia y organización de los pueblos de *Abya Yala* como experiencias acuerpadas de un auténtico buen vivir en democracia.

Dice Silvia Rivera Cusicanqui que en la condición colonial hay una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, no revelan; sino que encubren, velan. A diferencia de las culturas visuales, las culturas de las palabras pueden fácilmente desentenderse de las acciones que reclaman y dan vida a esas mismas palabras. Por ello, en un sistema colonial la palabra está vaciada de validez colectiva y de consenso. Ejercicios de tejidos de la palabra como este libro, develan, en cambio, esas verdades y encuentran como en un telar multicolor –quizá involuntariamente, pero felizmente– acuerdos mínimos que se aglutinan conforme avanza cada capítulo y proponen posibilidades de futuros incluso en el disenso; todo ello para posicionar en voz alta en cada apartado un acuerdo máximo en el que confluyen esos ríos de experiencias vitales y de pensamiento complejo: la gran lucha es por la vida.

La palabra en esta condición de colonialismo interno suele ser embaucadora. Sirve para gritar sin actuar. Lo que aquí leemos, en cambio, es la palabra que nace de las semillas de una dialéctica sin la cual no existe: la acción y el consenso. La mayor celebración de este ejercicio de intercambio de

voces polifónico es que, a diferencia del mundo colonial, los mundos aquí conjurados no son más ese mundo reducido a un monólogo impuesto.

La lucha en los pueblos de *Abya Yala* es una lucha a contrarreloj frente al despojo neoliberal que asume las más variadas formas de necro-política, pero que puede llamarse con un mismo nombre: capitalismo. La vida comunitaria de nuestros pueblos no sólo es una vida antecapitalista, sino también anticapitalista. La que está teniendo lugar en estos momentos en la mayoría de los pueblos de América Latina es una lucha a contrarreloj, por tanto, por la vida.

Este ejercicio de compartencia multifocal escrito en múltiples voces, plantea poner en evidencia los síes, los horizontes de los diferentes ensayos de autonomías llevados a la práctica y cuyos modelos e imaginación han resquebrajando los muros del capitalismo patriarcal colonial a sus modos y a sus tiempos. Y tan vitales, contemporáneas e inspiradoras para la acción común son dichas propuestas que, en los mismos días en que este libro tomaba forma, el mapa de América Latina estaba convulsionando, levantándose. Las experiencias de las revueltas de los últimos meses pueden ser leídas desde el puente de hermanamiento que trazan con las aquí narradas, y por su novedad intempestiva y sus muy peculiares modos ameritarían un nuevo volumen como continuación a éste.

Un tejido simbólico hermana estas voces y estas luchas que recientemente han brotado: el *Marichiweu* mapuche ha resonado desde el sur continental hasta el corazón del territorio zapatista en el sureste mexicano durante el Segundo Encuentro de Mujeres que Luchan en diciembre de 2019. Ese grito mapudungun que resuena diciendo cien veces venceremos, es un grito que ha estallado con sus diversos colores y con toda su alegre rebeldía en los últimos meses como una respuesta a la tormenta del patriarcado en su fase capitalista y colonial no sólo en Chile, sino también en Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití, Honduras, Guatemala, Costa Rica.

El contexto generalizado en los países de los más recientes levantamientos es de retrocesos democráticos profundos y un avance de la vocación represora de sesgos fascistas en los gobiernos en la región como laboratorios de muerte previos a la implantación del despojo y la acumulación; además de una brutal criminalización de la protesta como la que se ha visto en Chile a partir del estallido social iniciado en octubre del 2019. Un estallido y una revuelta cuya semilla puede rastrearse en la experiencia de la lucha mapuche, la de los estudiantes de las generaciones más jóvenes y, por supuesto, en la de las mujeres. En toda la región se ha propiciado un clima altamente riesgoso para el ejercicio y la vida de las y los defensores del territorio y de los derechos humanos en lugares donde la constante son los planes de despojo e imposición de megaproyectos, no pocas veces promovidos por gobiernos con discursos progresistas. Tan solo en Colombia, según cifras de la ONU, 107 defensores fueron asesinados en 2019; y en las primeras dos semanas del 2020, 19 defensores ha sido arrebatados de la vida. Mientras que en México, la cifra del 2019 es de 31 asesinatos en un contexto de militarización de las zonas estratégicas para el extractivismo y los megaproyectos por medio de la recién instaurada Guardia Nacional y la didáctica del terror sembrada por los grupos del crimen organizado operando en simbiosis con el Estado. Han sido los pueblos originarios aglutinados en el Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional el mayor contrapeso a esa política de exterminio y una alternativa de autodeterminación en la vida práctica y política. En Bolivia, frente a la imposición de una derecha confesional y de rasgos fascistas, el levantamiento popular ha sido acuerpado desde abajo por los pueblos indígenas, así como en los ejercicios de escucha, arte, organización y resistencia como el Parlamento de las Mujeres, llevado a cabo en medio de las jornadas de militarización de las calles en noviembre del 2019, y que generó una metodología política replicable en los barrios y en los pueblos. En Ecuador, las

revueltas detonadas por la organización de los pueblos indígenas, estudiantes y trabajadores articuladas en Asambleas Populares Autónomas, han sido una brújula en un ejercicio de resistencia interseccional que deja en claro que, antes que lo gremial o de la falsa dicotomía campo-ciudad, está la defensa de los territorios.

Son en todas estas luchas donde, mayoritariamente, las mujeres, los feminismos y los pueblos indígenas han conformado un núcleo articulador y quienes han tejido sus dignas rabias para alzarse, sentir, accionar e imaginar colectivamente más allá de las estrechas cajas conceptuales e impositivas del sistema de partidos capitalistas en crisis y su más terrible expresión: la guerra capitalista cuyo botín de despojo es no sólo la tierra y sus recursos, sino incluso los propios territorios que significan los cuerpos de las y los no-combatientes en esta guerra de exterminio.

Las palabras jamás saldrán a tomar las calles por sí solas. La palabra-como-arma de Emma Goldman no tendría su fuerza ni su impacto si no hubiera sido apoyada siempre de una acción colectiva y decidida para modificar su entorno lleno de injusticia, violencia y autoritarismo. Inerme proviene del latín *inermis*: sin armas. El sistema quiere despojarnos de la palabra porque significa despojarnos de nuestra más valiosa arma. Y el reconocimiento de las experiencias del presente libro — así como las que ocurren en las calles de toda América Latina y el Caribe mientras se escriben estas páginas —, son un crisol de tejido de esas subalternidades que quizá no marchen por un idéntico camino, pero que sin duda vibran en una misma frecuencia y han acordado desde sus espacios que es el tiempo de, a sus modos, pasar a la ofensiva.